The background of the image is a dense, intricate marbled paper pattern. The colors are primarily black, white, and various shades of gray, creating a complex, organic texture. The pattern consists of swirling, vein-like structures that resemble natural stone or biological tissue. In the upper right quadrant, there is a white rectangular label with a thin black border. Inside the label, the text 'VC', '21', and '1' is printed in a simple, sans-serif font, stacked vertically.

VC

21

1

VC

21

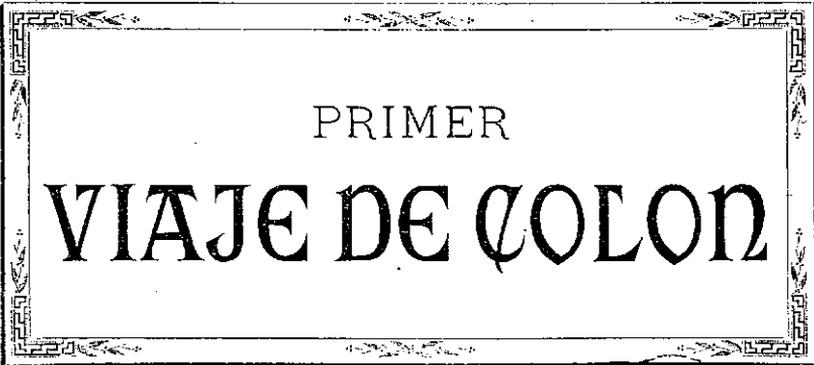
1

C. 27 V. 1

8/14

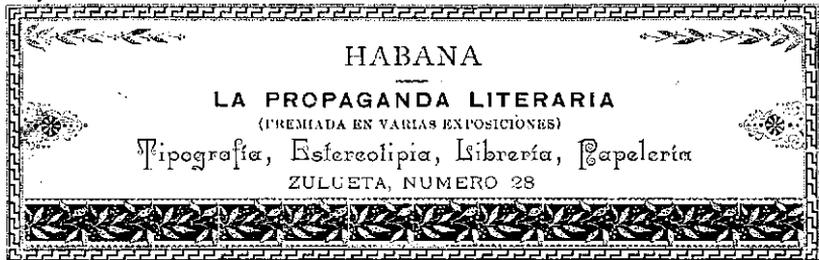


DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



ESTUDIO

acerca del primer puerto visitado en la Isla de Cuba



— 1890 —



A 70

100

1 135

PRIMER VIAJE DE COLON



HERMINIO C. LEYVA Y AGUILERA

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

PRIMER
VIAJE DE COLON

ESTUDIO

ACERCA DEL PRIMER PUERTO VISITADO EN LA ISLA DE CUBA



HABANA

LA PROPAGANDA LITERARIA

(Premiada en varias Exposiciones)

IMPRESA — ESTEREOTIPIA — GALVANOPLASTICA — LIBRERÍA

Zulueta, 28, entre Virtudes y Animas

1890.

Es propiedad del autor.

A mis hijos



Fernando y Gustavo

Escrito el presente folleto al calor de un sentimiento patriótico, os lo dedico.

La patria tiene por base la familia, que principia en el lecho de la cuna y se desarrolla á la sombra del techo conyugal. Encajonamiento eterno, sin fin, como espero sea vuestro amor por este pedazo de tierra, donde le di el último beso á mi madre y donde recibí el primero de vuestros labios.

Herminio E. Leyva.

Habana, Octubre 25 de 1889.

PROLOGO



Complaciendo á los numerosos amigos que nos interesábamos por la publicación, en forma de libro, de los notables artículos que van á leerse sobre las tierras adonde arribó Colón en el viaje de su inmortal descubrimiento, dálos el Sr. Leyva á la estampa, corregidos, aumentados, enriquecidos con sustanciosos apéndices, y purgados de los pocos errores de detalle, ó descuidos de dición que se deslizaron en el texto primitivo. Así se librarán de la indiferencia y del olvido, destino ineluctable de todas las producciones periodísticas, que son como hojas caídas y por el viento arrebatadas en indeferente torbellino: así podrán servir perpetuamente de instrucción y recreo á los eruditos, y á los que tengan siquiera alguna noble curiosidad por las cosas grandes y heroicas: así sobrevivirán, con general provecho, por decirlo todo de una vez, en el revuelto mar de nuestra tormentosa literatura de hoy, reducida, por lo común, á periódicos y folletos: despilfarro intelectual en que las pasiones, buenas y malas, diríase que se desquitan de cuatro siglos de sujeción y de silencio. ¡Deshadichada humanidad!—exclamemos con el inolvidable



Figaro—destinada á quedarse siempre más acá ó á ir más allá."

Ocurre ante todo, cuando de libros como el del Sr. Leyva se trata, la necesidad de salir al encuentro de una observación vulgarísima, que aún entre hombres, al parecer muy cultos, se hace indispensablemente. "Este libro ¿para qué sirve? ¿Son de alguna utilidad esas investigaciones menudas y enfadosas? ¿Qué importa al mundo la averiguación circunspecta del lugar donde primero puso la planta, en nuestra tierra, el célebre genovés?" Tales son los reparos que sin duda, se repetirán al ver recopilados en forma de libro, los artículos del Sr. Leyva. La ignorancia presuntuosa en unos, la envidia, azote de nuestra raza, en otros; el positivismo colonial, que no entiende de otros valores que los cotizables en bolsa, en no pocos, instruirán, con cargos necios, pero aparatosos, el proceso de la interesante obra del Sr. Leyva, del modesto pero ingenioso monumento que levanta al grande hombre, á quien no hemos sabido todavía alzar en piedra el que debiera recordar á los siglos su magnanimidad, y nuestra decorosa gratitud

Preguntar para qué necesitamos saber cuándo ni dónde arribó Colón á nuestro suelo, tanto valdría como inquirir para qué nos hacen falta los trabajos de Schliemann sobre el lugar donde Troya fué, ó los de Layard sobre las antiguas metrópolis asirias ó babilónicas, y en general los de todos los anticuarios, arqueólogos, numismatas é historiógrafos propiamente dichos, que tan alto lugar ocupan, con sus lucubraciones y pesquisas, en las más ilustres Universidades y en las más gloriosas literaturas del orbe. ¿Y qué dirémos de la prehistoria y de la protohistoria con sus minuciosas conquistas y más minuciosas conjeturas? La cronología habrá perdido su importancia. "¿Qué es un aniversario? decía Larra, en momentos de suprema tristeza. Acaso un

error de fecha." Suprimanse, sin embargo, los aniversarios; y ¡qué gran vacío en toda nuestra existencia! Vivimos de los muertos, ó como decía Schopenhauer, los muertos están en nosotros. Lo mismo que en la naturaleza, los que fueron se deshacen en un inmenso laboratorio que, con sus elementos dispersos, dá vida á nuevos seres.

Más de la mitad de la historia se reduce á detalles y á particularidades igualmente inútiles, á primera vista. Pero con todos juntos se reconstruye, en cuanto es posible, el suceso ó la serie de sucesos á cuya investigación se aspira; y dentro de este cuadro, el hombre ó grupo de hombres que nos interesa, con todos sus elementos esenciales y accidentales, ó sea en la integridad de sus factores y circunstancias: medio ambiente, raza, momento, aptitudes individuales, relaciones de lugar y tiempo, orden serial de los hechos, ó sea de causas y de efectos; cosas todas sin las cuales, el estudio de lo pasado sería tan fastidioso como inútil, quedando la razón por Emile de Girardin en aquella su famosa polémica con Odysse Barot en que negaba el interés y la utilidad de la historia, con tanto denuedo y desenfado, como en otras señaladas ocasiones, el derecho de castigar ó la influencia del periodismo. La historia podrá ser filosóficamente todo lo que se quiera y es desde luego, á mi juicio, todo lo que dijo el gran Hegel: pero como arte y modo de relatar y de reproducir, en cuanto posible sea, lo pasado, así en el género que el citado filósofo llama original, como en el que calificó de reflexivo no tiene medio alguno de realizar sus altos empeños fuera del magnífico plán que ya dejó trazado Fray Jerónimo de San José en su GENIO DE LA HISTORIA, tan enaltecido en obras recientes, por dos escritores ilustres: D. Luis Fernández Guerra y Orbe y D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Para Fray Gerónimo de San José, como advierte

el segundo de estos célebres historiadores de las letras españolas, que son también nuestras letras, "la historia na debía ser nunca un sermonario, atestado de inútil DOCTRINAJE, trás cada cláusula su moralidad, y en cada hecho y suceso su censura y advertimiento político", pues decía hermosamente el ilustre carmelita: "lo que así se escribe, ni es historia ni lo deja de ser, porque pareciendo relación, es sermón, ó por mejor decir, ni es lo uno ni lo otro, y con ambas cosas muelen sin provecho al lector. . . . Yacen como en sepulcros, gastados ya y deshechos, en los monumentos de la venerable antigüedad, vestigios de sus cosas: consérvanse allí polvo y cenizas, ó cuando mucho, huesos secos de cuerpos enterrados, esto es, indicios de acaecimientos cuya memoria casi del todo pereció, á los cuales, para restituirles vida, el historiador ha menester, cual otro Ezequiel, vaticinando sobre ellos, juntarlos, unirlos, engarzarlos, dándoles á cada uno su encaje, lugar y propio asiento en la disposición y cuerpo de la historia: añadirles para su enlazamiento y fortaleza, nervios de bien trabadas conjeturas, vestirlos de carne con raros y notables apoyos, extender sobre todo este cuerpo así dispuesto, una hermosa piel de varia y bien seguida narración; y últimamente, infundirle un soplo de vida, con la energía de un tan vivo decir, que parezcan bullir y menearse las cosas de que trata, en medio de la pluma y del papel."

No se realiza este ideal, en cuanto cabe, sino mediante el concurso que prestan al historiador los hombres aplicados que toman por su cuenta esas laboriosas y resignadas investigaciones que desdeña el vulgo, no comprendiendo otra utilidad que la inmediata, la que directa ó indirectamente se traduce en provecho material ó político. Despojar á la historia de tales datos y antecedentes sería dejarla tan macilenta y descarnada que, al cabo vendría á resultar

con derecho á la nota de sobresaliente, aquel famoso estudiante al cual preguntaron en un examen quién fue San Luis, y contestó muy orondo: "Fué un rey de Francia, estuvo en muchas batallas, y se murió.—Muy pronto lo ha matado Vd., arguyó el profesor.—Es que ya va para rato que no sé qué hacer con él", contestó el desenfadado discípulo." Y no se diga que hoy no estamos por consejas, sino necesitamos sociología á lo Spencer ó á lo Schäffle, filosofía de la historia, antropología comparada y otras disciplinas de alta y sublime comprensión; porque en primer lugar, ese afán de enaltecer y ensalzar tan desmedidamente el HOY á costa del AYER, empieza á parecernos harto jactancioso y pueril; y por otra parte, es lo cierto que esas y otras ciencias se necesitaron antes lo mismo que ahora, aunque no pudieran constituirse sino en nuestros días, cabalmente porque presuponen el conocimiento, harto incompleto antonces de los hechos, en toda su multiplicidad y variedad; pues no se concibe la síntesis sin el análisis, ni cabe generalizar sin haber distinguido y agrupado previamente, ni se asciende á la alta cumbre de la especulación metafísica ó SOCIOLOGICA, sino elevándose con método desde la mera observación de los fenómenos, en una como indagación preparatoria, que sea para el espíritu, como la simbólica escala de Jacob.

.....

.....

El diligente y erudito estudio del Sr. Leyva, tanto por lo que es y vale en sí mismo, como por la interesante polémica á que dió margen, satisfizo una necesidad, que doctamente había proclamado desde 1888 con eruditísimas referencias y levantado propósito, el ilustre AMERICANISTA é historiador Sr. Jorriu (D. José Silverio) en una de sus luminosas DISQUISICIONES COLOMBINAS. No era bien, en efecto, como él luminosamente lo pregonaba, que se acercase el cuarto centena-

rio del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, sin que tratásemos de averiguar con precisión, cuál fué la famosa Guanahani donde por vez primera pisó tierra del Nuevo Mundo, y sin que supiéramos en todo caso, los cubanos, cuál fué el puerto de nuestra costa Norte en que anclaron, por la vez primera, sus gloriosas carabelas. Ambos puntos quedan en esta obra ampliamente dilucidados. El Sr. Leyva demuestra, con rica erudición, con meditado estudio de las fuentes históricas y con verdadero lujo de observaciones náuticas y geográficas, y de cálculos juiciosos, que la primera tierra del Nuevo Mundo á que arribó Colón fué la isla Wetling, y el primer puerto de Cuba que le dió abrigo, el de Gibara.

El lector conocerá á medida que avance en el estudio de la obra, no solamente los fundamentos en que estas conclusiones descansan, sino también la historia del problema ó sean las soluciones que sucesivamente se le dieron antes. Al mismo tiempo que la indagación principal, verá desenvolverse otras de no escaso interés. Recogerá, por último, los frutos de la sustanciosa polémica que con el malogrado D. Juan Ignacio de Armas mantuvo el Sr. Leyva.

Verá, en suma, reproducirse en todos sus pormenores esenciales, la gigantesca aventura que puso el nombre de Colón á la altura de los más gloriosos de todos los siglos. Zarpará con él desde el ya legendario puerto de Palos; y en la inmensidad del océano, ora contemplará tristemente las frágiles carabelas combatidas por las olas del ignoto mar, y llenas de gente recelosa y descontenta, á pesar de la heroica fortaleza de sus ánimos; ora dilatará por el espacio, despejado y silencioso, la mirada, ávida de encontrar el punto oscuro, indicio de la deseada tierra, más escondida cada vez, en el impenetrable misterio de su situación; ora meditará sobre el maravilloso instrumento que sirvió de guía al nave-

gante y cuyas variaciones pudo éste notar el primero, sin otros testigos que sus absortos compañeros y la indiferente naturaleza cuyos secretos sorprendían; ora apuntará las leguas navegadas en vano, participando de la fé, pero también de la secreta angustia del descubridor, hasta que á solas con él, á media noche verá levantarse y descender una lucecilla en el oscuro horizonte y presentirá la costa y la verá al fin claramente, pronunciando el "Consumatum est" de la civilización; momento supremo, uno de los más trascendentales que registra la memoria de los siglos, porque en él se inaugura para la historia del mundo, el periodo llamado "Oceánico" por la escuela de Ritter, como recuerda Seeley; porque el mar misterioso, barrera infranqueable antes á los progresos de la humanidad, habrá de transportar en adelante, sobre sus rápidas corrientes, los bajeles destinados á multiplicar las conquistas de la ciencia y de la industria, transformando en todos conceptos la condición del hombre y el sistema general de la sociedad.

El descubrimiento de América, la Reforma y el Renacimiento, determinan todo el sentido de la moderna historia. El espíritu de expansión que había tenido rudimentarias manifestaciones en las Cruzadas, y que con misteriosa porfía buscaba sin cesar el Oriente, aun después de abandonado y perdido el Sepulcro de Cristo, hubo de renunciar definitivamente á encontrar el camino de tan codiciadas regiones, por el más directo rumbo, cuando los turcos avanzaron triunfalmente hacia Constantinopla. El comercio, ávido de las especias, de las telas preciosas, del oro y de las pedrerías, cuyo inagotable tesoro fantaseaba, por obra de una tradición no interrumpida, en el Asia, tropezó como en robusto dique, en el poder avasallador de los sultanes, que cerraba todo acceso á esas prodigiosas comarcas. El Mediterráneo se pobló de galeras otomanas

y de piratas berberiscos, que hacían difícil toda navegación, peligroso todo tráfico. Venecianos, genoveses y españoles, pelearon desde sus bajeles, antes por la defensa que por la conquista. El espíritu aventurero, tan poderoso todavía, apenas hallaba campo propicio en las grandes nacionalidades que empezaban á constituirse sólidamente. Las mismas guerras se disciplinaron, y sabiamente se rigieron, ya para largo tiempo, subordinándose á fines de política general que muy pronto habían de cimentarse, en la doctrina del equilibrio europeo.

La civilización, escasa de medios para ese elemento incomparable de vida que se llama el cambio, necesitaba urgentemente nuevos factores, so pena de estancarse en la pobreza y el abandono. Todas las potencias marítimas sintiéronse, por ende, atraídas hacia el inmenso mar desconocido, que batía con sonoro oleage las costas occidentales del Continente. El heroico pueblo portugués siguió impertérrito hacia el Sur, en una série de prestigiosos viajes, la derrota que había de llevarlo, como en premio de sus gloriosos afanes, á la soñada India. Y guiados los españoles por Colón, creyendo anticiparse al anhelado hallazgo de sus rivales, hollaron como por sorpresa, con planta triunfadora, el suelo de un mundo nuevo y colosal, rico en sublimes promesas.

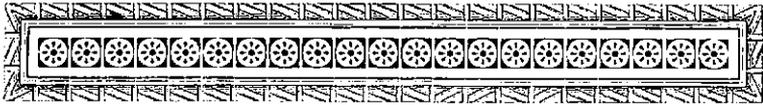
Una nueva edad comienza entonces para el género humano. La industria, el comercio, la navegación, la política, la ciencia, transfórmanse, por su orden, ante ese feliz advenimiento de la nueva civilización. Y con sus necesidades y aptitudes, con sus hábitos y sus ideas, el hombre mismo se transforma gradualmente también, en cuanto tiene de más íntimo y profundo. Tal es la inmensa trascendencia de la obra de Colón. La humanidad, absorta ante la grandeza del descubrimiento, ha creído encontrar en él, la prueba visible de una intervención providencial; y ha visto en tan glorioso navegante, el oráculo de la nueva era.....

El Sr. Leyva nos proporciona, en su obra laboriosa y concienzuda, el sublime placer de realizar mentalmente el viaje eternamente memorable del gran genovés, y no nos deja sino en tierra de esta isla, en ese histórico puerto de Gibara que tanto ha amado él siempre, como hijo leal y agradecido, y cuyo nombre, merced á su devoción sentidísima y á su ejemplar perseverancia de patriota, resuena ya, con eco vibrante y simpático, en nuestros oídos.—La imaginación se pierde luego en los episodios sombríos de la historia colonial, alumbramiento difícil y penoso de una sociedad, llamada á inciertos destinos, todavía. Pero el primer capítulo de esa historia queda fielmente trazado; y ha de valer siempre merecidos plácemes de las personas estudiosas, al modesto, sagaz y perseverante historiógrafo.

Rafael Monero.

Habana y Junio 9 de 1890





I.

En la *Revista Cubana*, correspondiente al mes de Noviembre de 1888, publiqué un extenso artículo así titulado: VIAJES DE COLÓN.—NI LA BAHÍA DE NIPE NI PUERTO PADRE. Tenía por objeto aquel trabajo, ante todo, destruir los errores estampados en libros y geografías escolares, al expresar sus autores que Colón arribó á Nipe cuando descubrió la Isla de Cuba, y luego, combatir asimismo á los que suponían en escritos recientes y de otra índole, que fué á Puerto Padre; y por último, tenía el propósito principalísimo de probar por mi parte que el hecho histórico de referencia ocurrió en Gibara.

Hijo de aquella villa, y después de haber estudiado el asunto con entera independendencia de toda pasión lugareña, créame en el deber de publicar el fruto de mis investigaciones, aportando así un dato glorioso por todo extremo para la historia de mi pueblo.

Plugo á mi buena estrella que mi referido trabajo despertara algún interés entre las personas que se dedican á esa clase de estudios, á tal punto que el periódico madrileño *El Día*, y los habaneros *El País*, (1) *La Unión Constitucional* y *El Pilarcño*, lo

(1) Este lo reprodujo íntegro.

acogieran con frases laudatorias que agradezco profundamente, máxime cuando ajeno á toda clase de pretensiones, ni las esperaba, ni pude imaginar nunca que llegase á tanto el favor dispensado á mi persona.

Estimulado de esta suerte y deseoso de complacer á mis buenos amigos don Manuel Ortíz de Pinedo y don Rafael Montoro, me decido hoy á reproducir el indicado artículo en la forma que lo hago; pero protestando siempre de que al emprender de nuevo la misma tarea, ni me anima ninguna aspiración personal ó miras de lucro, ni pretendo más sino ofrecer por segunda vez mi modesto concurso al renombre del pueblo en que nací; pues aparte de todo, ya en la segunda pendiente de la vida, parto trabajada por cierto, no parece verosímil que me deje alucinar por ningún género de vanidades.

* * *

Esto sentado, paso á reseñar brevemente el plan que me propongo seguir al dar á luz el presente folleto.

Principio, pues, como he dicho, por reproducir el precitado artículo de la *Revista Cubana*, corrigiéndolo con arreglo al nuevo estudio que he practicado sobre los particulares de que trata, y adicionándolo con el plano de la bahía de Gibara y una vista de la entrada del puerto; cuyos documentos prueban de una manera palmaria que fué aquél, y no otro alguno, el primer puerto donde llegó el inmortal genovés al descubrir la Isla de Cuba; mucho más si se tiene en cuenta la descripción hecha por Colón en cuanto se refiere á lo de la *hermosa mezquita*.

* * *

Era mi intención acompañar asimismo una carta del Océano Atlántico y otra del Mar de las Antillas, en las cuales tengo trazado respectivamente y con minuciosa precisión, la derrota del Almirante entre las Canarias y la Guanabani ó *Guanajaní*, como la llamaban los indios, y entre esta Isla y las de Santa M^a de la Concepción, Fernandina, Isabela, *las de Arena* y la de Cuba; pero circunstancias ajenas á mi voluntad, pues como decía el mismo Colón, "*no vetea como el hombre querría*", me impiden á última hora realizar mi intento, pesándome ello no

poco, por cuanto sería muy conveniente para mi plan que tuviera el lector á la vista esas cartas y aquel trazado, á fin de comprobar por sí mismo la derrota que siguiera el Almirante, como igualmente los lugares por él descubiertos en aquella memorable jornada.

Con tales testimonios no cabría la menor duda al que esto leyere, como no la abriga quien lo escribe.

*
* * *

Por otra parte, confieso ingenuamente que cometí un error imperdonable, en mi aludido escrito, al suponer que Colón había usado en sus viajes por estos mares la legua de 20 al grado, cuando en realidad no fué así.

Hoy, con más detenido estudio del hecho, puedo afirmar que no pasaban de 17½.

Paso á demostrarlo; pero antes, séanme permitidas algunas observaciones que considero pertinentes al caso.

*
* * *

En tesis general, y para seguir á Colón por estos mares, con verdadero acierto, nada adelantáramos con poseer ó conocer el largor exacto que tenía la legua que se discute, si no se fijase de antemano otro punto importantísimo, estrechamente ligado con el descubrimiento de América. Aludo al conocimiento que se ha de tener del paralelo ó paralelos recorridos por Colón en su primer viaje.

Sólo así se puede obtener la certeza de cuáles fueron los lugares que primero descubrió la expedición al llegar al Nuevo Mundo.

Por manera que á ese tenor, y á mi modo de ver, han de ponerse en claro desde luego dos cuestiones esencialísimas. La una es el conocimiento de la longitud exacta que tenía la legua usada por Colón: la otra, es la que tiene el grado en la zona recorrida por él desde su salida de las Canarias hasta la llegada á las Lucayas, sobre todo.

En cuanto al primer particular, el problema se presenta algo difícil de resolver por falta de antecedentes ciertos, precisos, in-

controvertibles: esto es, si se pretende fijar la expresada medida con exactitud matemática; y tau es así, que á mi juicio, hay que deducirla con razonamientos lógicos, más ó menos ajustados á la verdad que se busca.

En efecto, tratando ese asunto el señor don Juan Ignacio de Armas con muy buen acuerdo, en mi sentir, y á propósito de la crítica que se sirvió hacer á mi artículo publicado en la *Revista Cubana*, exprésase en los términos siguientes: (1)

“Para Colón un grado de la equinocial no tenía más que $56\frac{2}{3}$ millas, según expresa en la narración de sus viajes tercero y cuarto. Tenía tanta fe en esa medida, hallada por el astrónomo árabe Mohamed-ab-Fergani, vulgarmente Alfragano, que asegura que su exactitud podía tocarse con el dedo. Pero entre los marinos españoles y portugueses se daban á cada grado *setenta millas*, que hacen $17\frac{1}{2}$ leguas castellanas, frases de Gómaro, Ind. 8, en las cuales se vea de ver también que á cada legua corresponden cuatro millas.”

“Ahora bien: ¿de qué legua podía servirse Colón al mando de marinos españoles, y en una empresa oficial, sino de la misma que usaban los Pinzones, Niño, Juan de la Cosa y los demás navegantes de aquel tiempo? Era esa la legua legal española de 15,000 piés, ó sean 5,000 varas. Para medidas de tierra se dividía en tres millas, para medidas de mar, en cuatro, etc.”

En efecto, creo que tiene razón el Sr. Armas en lo que acabo de copiar, y tanto más estoy conforme con él sobre ese particular, cuanto que, si se traduce en líneas geométricas el derrotero de Colón sobre una carta del Océano Atlántico, tomando por base la legua de $56\frac{2}{3}$ millas, el último rumbo navegado el 11 de Octubre, resulta finalizar más allá de la Florida, lo cual prueba evidentemente que no pudo ser esa la legua que usara el Almirante en sus viajes por estos mares, á tiempo que, si se practica la misma operación con la de 70 millas usada por los Pinzones, dicho rumbo viene á terminar sobre las Lucayas próximamente.

En vista, pues, de todo lo expuesto creo que es de acep-

(1) *El País*, Julio 5 de 1889.

tarse la repetida legua de 70 millas al grado Ecuatorial, sin reparo de ninguna clase.

* * *

Precisando más los hechos, y haciendo caso omiso de pequeñas desviaciones, puede estimarse que Colón recorrió aquel camino sobre el paralelo 28°, siendo así que las Canarias se hallan entre los 27°30' y 29°30' latitud N. y que él, después de haber partido de un punto intermedio entre la Gomera y la isla del Hierro, navegó directamente al Oeste, hasta el meridiano que pasa próximamente por Puerto Rico.

Verdad es que desde ese meridiano bajó diagonalmente, por decirlo así, al paralelo 24° en que se halla la Wetling, y que desde entonces abandonó el paralelo 28° adoptado antes como línea aceptable de su derrota; pero también es positivo que de los 36 días que duró el viaje entre las Canarias y las Lucayas, los 31 primeros los navegó invariablemente en un mismo rumbo, es decir, al Oeste, y sólo se desvió de esa dirección en los cinco restantes, que, teniendo indicios seguros de tierra firme cercana al S. O., los navegó en este último rumbo, con algunas desviaciones al O. S. O. siendo la postrera también al Oeste. De consiguiente, si se prescinde de tan corto recorrido al S. O.; bien puede estimarse que Colón navegó, término medio, sobre el paralelo 28°.

Ahora bien: ¿Qué largo tiene la legua en ese paralelo?

Según mis cálculos, el grado en el repetido paralelo 28, es de 2½ leguas menos, próximamente, que el mismo grado en el Ecuador, ó sean 17½ leguas; resultando por tanto que son iguales en extensión entrambas leguas, es decir, aquellas que venimos llamando de Colón y éstas del paralelo 28°.

Comprueba la posible exactitud de ambas medidas, la siguiente comparación:

El Diario del Almirante acusa un total recorrido de 1107 leguas entre la Gomera y la Guanahani, y la distancia que hay entre el meridiano de salida de Colón y el de llegada (Gomera y Wetling) es de 57°20'; los cuales multiplicados por 17½ leguas calculadas al grado en el paralelo 28°, arrojan 1,004 leguas aproximadamente.

De consiguiente; resultan 103 de más, navegadas por Colón, ó sean las que se han de suponer invertidas ó *malgastadas*, si vale la palabra, ora en las desviaciones de la derrota hecha al Oeste durante los primeros 31 días de navegación, ora en la diagonal efectuada en los últimos 5 días. Esto, aparte de que el total recorrido de Colón no puede estimarse como exacto, entre otras razones de peso, por lo defectuosas que eran las correrías en aquellos tiempos, así como también el *astrolabio* que usaban los marinos para tomar alturas.

No conocían el cronómetro, y esto basta para dispensar á Colón los defectos que acusa su expresado derrotero en cuanto se refiere á las leguas andadas.

*
* *

Finalmente, para completar mi trabajo, mejor dicho, para terminarlo de una manera más extensa que lo hice en la *Revisita Cubana*, seguiré á Colón por las costas de Cuba con su propio derrotero, hasta que las abandonó para dirigirse á la Española, hoy Santo Domingo.

De esta manera, á la par que le doy algún realce á mi repetido artículo, creo prestar mejor servicio á la causa del descubrimiento de América, ea lo que concierne á mi propio país, hoy el más importante de todos aquellos lugares que personalmente descubrió el inmortal genovés.

*
* *

Como quiera que todo lo que he de reproducir y escribir de nuevo, se funda y procede de las referencias que se leen en el Diario del Almirante, y dado asimismo que son dos los autores que lo insertan en sus obras respectivas (Las Casas y Navarrete), guardando entrambos el debido respeto al original en lo que toca al fondo de la cuestión, pero defiriendo en la manera de presentarla á la consideración del lector: y teniendo forzosamente que decidirme por uno de los dos, he preferido á Navarrete en el mayor número de casos, porque á no dudarlo, concreta más las cuestiones y no distrae al lector como lo hace el Padre Las Casas

con sus comentarios un tanto difusos y llenos de preocupaciones religiosas.

Esto no obstante, reconozco la importancia suma de la obra póstuma del inolvidable Obispo de Chiapa, si bien entiendo con Navarrete que, "para escribir con exactitud la vida y *sucessos* del gran Colón, es preciso examinar antes á los historiadores coetáneos que le conocieron y trataron, tales como Andrés Bernaldez ó Bernal, Pedro Martir de Anglería, D. Hernando de Colón, *Fray Bartolomé de las Casas* y Gonzalo Fernandez de Oviedo"

A mayor abundamiento, creo que para seguir á Colón por el mar oceánico *en busca de las Indias*, no es posible que se desatiendan por completo las apreciaciones de *Las Casas*, puesto que tuvo él en su poder los originales de Colón, y que con ellos á la vista y valiéndose de sus propios conocimientos de estas tierras, durante los dilatados años de su residencia en ellas, escribió su famosa *Historia de las Indias*; fuente de curiosas noticias, cuyos originales aprovecharon, antes que el libro se diera á luz, algunos de los historiadores del Nuevo Mundo, entre ellos, el mismo Navarrete, D. Juan Bautista Muñoz (1) y otros insignes escritores.

Prefiero, eso sí, á Navarrete, por que hay que reconocerlo como autoridad indiscutible en la materia que me ocupa, ora por su condición de marino experto é ilustrado, ora por el grande acopio que hizo de documentos históricos de extremada valía, referentes todos al descubrimiento de América; y como al propio tiempo, por circunstancias especiales bien conocidas de los eruditos de nuestros tiempos, pudo consultar Navarrete y consultó, cuantos archivos y bibliotecas notables había en España, así de corporaciones científicas y literarias como de particulares, disponiendo de un personal distinguido que trabajaba á sus ordenes, retribuido por la nación; es incuestionable la superioridad de Navarrete, que sobre todas esas ventajas reúne además la circunstancia de que en muchos casos relata los hechos copiando textualmente las palabras escritas por el mismo Colón.

Esto no obstante, el que quiera conocer la verdad de los he-

(1) Navarrete (L. IX.) Tomo 1º.

chos relacionados con los primeros pasos de la conquista, que acuda al P. Las Casas, único autor que los relata con imparcialidad estricta.

*
* *

Por eso, á pesar de todo lo expuesto, el cuadro de la derrota entre las Canarias y la Guanabani que figura en el lugar correspondiente, lo he formado ateniéndome á las referencias del P. Las Casas. Las razones que he tenido para dar en esta ocasión la preferencia al Obispo inolvidable, en materia tan puramente relacionada con la profesión de Navarrete, son las siguientes:

Cualquiera persona que recorra con el debido detenimiento el Diario de la derrota que llevaba Colón, ha de convenir en que la expedición descubridora puso la proa al Oeste, desde el momento que abandonó las aguas de la Gomera.

Asímismo se ve de manifiesto que Colón siguió ese rumbo invariablemente hasta que tuvo indicios evidentes de tierra firme á los 30 días de navegación contra las vivas instancias de los Pinzones para que el Almirante se desviara de aquella ruta, cuyas gestiones jamás pudieron influir en el ánimo del experto navegante.

Bien ó mal guiado él por sus propias inspiraciones y por una *carta de marear* que llevaba consigo, Colón tenía la certeza de que *las Indias*, se hallaban indefectiblemente al Oeste.

Así fué que en vano se presentaron á su vista el 16 de Septiembre y algunos días después, grandes montones de yerba verde flotando á merced de las corrientes (1) pareciendo indicar la proximidad de la tierra: en vano llegaron á bordo *rabos de junco*, aves que no suelen dormir en el mar: ballenas vió igualmente que tampoco se apartan mucho de las costas: pajarillos varios que se posaban en las vergas y revoloteaban al rededor de las naos. Nada, nada de esto influyó lo más mínimo en aquella alma convencida para hacerle variar el rumbo que con fe inquebrantable seguía siempre al Oeste, cierto y seguro de que *la tierra firme hago más adelante*", según sus propias palabras.

Ahora bien: á pesar de todos estos antecedentes, exactamen-

(1) Navegaban entonces por el mar de zargazo.

te consignados en la misma obra de Navarrete, (1) y con mayor extensión en la del P. Las Casas; (2) el Sr. Navarrete se aparta de esa dirección al Oeste, desde el día 20 al 26 de Septiembre, optando unas veces por el rumbo al O. N. O., otras al Oeste y otras al N. O.; de lo que resulta un derrotero que difiere en muchos casos del recorrido por Colón.

El P. Las Casas, al contrario, sigue invariablemente al Almirante con el rumbo siempre al Oeste, excepto en la noche del 25 al 26 de Septiembre, que señala, puede decirse, una *guiñada* al S. O.

Esta es la razón que he tenido para dar la primacía al P. Las Casas sólo en lo que atañe, repito, al derrotero en cuestión; cuyas diferencias, después de todo, con el de Navarrete, no son de gran importancia, amén de que coinciden cabalmente entrambos documentos con el número total de leguas recorridas.

* * *

Para terminar esta especie de *introito*, réstame no más añadir cuatro palabras.

Han pasado algunos meses desde que se publicó en la *Revista Cubana* el artículo que motiva el presente folleto. En este espacio de tiempo, aficionado cada día más á la lectura de cuanto se relaciona con el descubrimiento de América, he vuelto á repasar á Navarrete y al P. Las Casas con tan decidido empeño como interés; he consultado á Oviedo y á Herrera en sus famosas *Décadas*; he trazado de nuevo líneas y más líneas sobre las cartas del Oceano Atlántico Septentrional y en las del Mar de las Antillas. No podré decir si he utilizado ó no *intellectum* el tiempo consumido en esa labor, porque no me toca á mí declararlo. Lo que sí puedo asegurar es que todo ese ímprobo trabajo ha venido á fortalecer más y más mis opiniones emitidas en el artículo de la *Revista Cubana*, respecto á la Wetling, Cayo Ruu, la Isla Larga, La Crooked, las islas de Arena y Gibara.

* * *

(1) Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde el siglo XV.—Tomo I.

(2) Historia de las Indias.

Posteriormente se ha servido impugnar mis afirmaciones el Sr. D. Juan Ignacio de Armas, (1) acerca de lo que en favor del puerto de Gibara consigno, suponiendo él erróneamente que fué Naranjo el primero visitado por Colón al llegar á Cuba. Pero no importa: en cuestiones de hechos que fácilmente pueden comprobarse, y aparte de algunos datos que presentaré en el curso de este trabajo respecto á dicho particular, dejo al tiempo la aclaración del punto debatido, seguro del triunfo más completo por mi parte.

Así, pues, hecha esta protesta y aquella ratificación, paso á reproducir, mi repetido escrito publicado por la *Revista Cubana*, que dice así:

“Dentro de cuatro años, próximamente, contará otros tantos siglos de existencia el descubrimiento del Nuevo Mundo, y aún no se sabe de una manera auténtica, incontrovertible, oficial, por decirlo así, en las páginas de la historia, cuál fué el lugar de nuestro hemisferio donde posó su planta por primera vez, el hombre providencial, que, con su genio emprendedor y su inquebrantable perseverancia, hizo de la nación española el pueblo más grande y más poderoso de aquellos tiempos, á la par que abrió nuevos horizontes á la civilización y al progreso humano.

También es materia de controversia el primer punto que visitó el inmortal genovés al llegar á Cuba, sin embargo de la claridad que ofrece el Diario del Almirante á propósito de ese asunto, y aún se asegura que la isla Concepción, que consta con ese nombre en las cartas marítimas de nuestros tiempos, entre las Lucayas, es la Santa María de Colón.

Respecto del primer particular, se han emitido pareceres tan contradictorios, que lejos de esclarecerlo, acaso no sea aventurado decir que lo oscurecen, ó cuando menos, que siembran la duda en el ánimo de aquellos que se proponen estudiar el asunto.

(1) Conste que este folleto se hallaba escrito desde el mes de Octubre del año próximo pasado, y que el Sr. Armas ha fallecido recientemente en Madrid; cuya pérdida por cierto es lamentable para las letras, para mi país y para mí en particular. que deploro con toda mi alma el vacío que deja en nuestra sociedad el ilustre americanista.

En cuanto al segundo, me parece cosa fácil determinarlo cuando se tiene algún conocimiento práctico de nuestras costas, y á poco que se fije uno en los antecedentes que nos dejó Colón sobre el particular; y en lo tocante al tercero, es lamentable, á mi juicio, el error en que han incurrido los historiadores del descubrimiento de América.

Sin embargo, no entra en mis propósitos discutir ahora este último particular: animame sólo el deseo de contribuir con mis modestas aptitudes al esclarecimiento del segundo, ó sea el descubrimiento de la isla de Cuba, en cuanto se refiere á precisar el puerto á donde llegó Colón el 28 de Octubre de 1492.

*
* *

Esto dicho, principiaré por demostrar que no pudo ser la bahía de Nipe como lo aseveran algunos de los escritores que se han ocupado de aquel acontecimiento, y entre los cuales figura en primera línea el Sr. D. Martín Fernández de Navarrete, autor de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde el siglo XV*, impreso en Madrid el año de 1829, de orden de S. M. Es tan fácil probar el error, que me atrevo á emprender la tarea seguro del éxito más completo, y tanto espero conseguirlo, que si no contara con otros datos, como cuento para llegar al fin que me propongo, bastaríame el propio parecer del mismo Sr. Navarrete, cuando se expresa de esta manera en la página CV. de su introducción, y que copiado á la letra dice así: "*Siendo aún menos creíble que siguiendo la dirección O. S. O. y S. O. (1) recalase en el puerto de Nipe, que se halla á barlovento de su navegación en más de sesenta leguas, lo cual no puede conseguirse fácilmente en aquellos mares.*"

Esto no obstante, el Sr. Navarrete no tuvo inconveniente alguno en afirmar lo contrario más tarde, escribiendo al pié de las páginas 42 y 100 del texto, tomo 1º, sin reserva alguna, que fué la bahía de Nipe el primer puerto que visitó Colón.

A mi juicio, incurrió el Sr. Navarrete en tamaña contradi-

(1) El Diario del Almirante no tiene ese rumbo entre la Isabela de Colón y la Isla de Cuba. Consta de estos tres O S O—O—S S O

ción, atraída su mente por dos tendencias contrarias. De un lado, sus propios conocimientos sobre la hidrografía de estas latitudes le decían que aquello no podía ser como lo aseguró al principio: del otro, lo que le demostraba el trazado del primer viaje de Colón, dibujado á su presencia por el delineante del Depósito Hidrográfico de Madrid, D. Miguel Moreno; cuyo trabajo contiene tantos errores en arrumbaciones y distancias, como he indicado al principio de este trabajo, que lo hacen contraproducente al objeto que perseguía el autor de la Colección; y de aquí sus equivocaciones sobre el expresado viaje.

En efecto, cotejando el derrotero del Almirante con el trazado de referencia, obsérvase que arranca la línea del centro de la Gomera, cuando debe suponerse, para el mejor acierto en la derrota, que las naos de Colón partieron de un punto intermedio entre aquella isla y la de Tenerife, al tenor de lo que expresa clara y terminantemente el Almirante en sus anotaciones del 6 al 8 de Septiembre.

Obsérvase también, á propósito del derrotero de Navarrete, que prescindió el Sr. Moreno del rumbo al Oeste que hizo Colón el día 20 del propio mes, y del otro que asimismo hizo al Oeste al rendir su viaje en *Las Lucayas* la noche del 11 de Octubre, cuyas dos alineaciones, una de 9 leguas y la otra de 22½, no aparecen en el trazado de referencia.

Así se comprende que la suma de todos esos errores, capilísimos para el asunto de que se trata, llevaran al delineante del trazado en cuestión á terminarlo en las Islas Turcas del grupo de *Las Lucayas*, cuando es un hecho indiscutible hoy, que Colón vino á parar sobre el extremo N. O. del mismo grupo, hacia las islas Abaco, Hetera, Cat, Wetling y Samana.

De aquí procede indudablemente el otro error, no menos notable, cometido por el Sr. Navarrete, al suponer á Nipe el primer puerto visitado en Cuba. Esto, aparte de que efectivamente no era posible que llegara Colón á dicha bahía, saliendo como salió de la *Isabela* con rumbo al O. S. O., cambiando después al Oeste; tocando como tocó en las *islas de Arena* ó sean los cayos que se hallan al extremo Oriental del Banco de Bahama, y partiendo de allí rumbo S.S.O. en demanda de la isla de Cuba.

II.

Niego asimismo que fuera Puerto del Padre, como cree Mr. Fox, y con él, mi respetable y distinguido amigo el Sr. D. José Silverio Jorrin. (1)

El Sr. Arbolella, D. José, en su *Manual de la Isla de Cuba*, página 71, trata de demostrar con el derrotero del Almirante á la vista, que fué *Samá* el primer puerto visitado, y Gibara el segundo.

Confieso ingenuamente que me ha llamado la atención el trabajo del Sr. Arbolella, no sólo por el conocimiento geográfico y topográfico que expone de la localidad, sino también por lo pertinente de sus apreciaciones, ilustradas con diferentes dibujos.

No conocia ese importante escrito, que debo y agradezco á mi amigo D. Juan Iguacio de Armas, y que estimo tanto más, cuanto que su lectura me ha servido para esclarecer algunas dudas que se me ofrecían al opinar, como opinio, que fué Gibara el puerto visitado el 28 de Octubre de 1492; y no soy yo solo quien así lo asegura. Ya lo habia dicho Mr. F. A. de Varnhagen en 1864 y 1869. Esto no obstante, difiero de ese caballero, en lo que respecta á los rumbos que traza para venir á Cuba desde la Isla Crooked que supone él, como supongo yo, que fué la Isabela de Colón, puesto que además de no tocar Mr. Varnhagen en las *islas de Arenas*, pasa al E. de Cayo Santo Domingo, conocido por los prácticos con el nombre de *Cayo Burro*, cuando es indudable que Colón pasó por dicho cayo de la parte del O. del mismo: es más; la línea que traza Mr. Varnhagen para recalar á Gibara, mide unas 25 leguas de 60 al grado, y el rumbo de Colón acusa solamente 17 de las suyas.

Bien es verdad, que á propósito de este asunto se han cometido tantos errores como escritos van publicados hasta la fecha. (2) á pesar de la precisión y claridad que se observa en el Derrotero de Colón, como dije antes; y tanto es así, que para

(1) "Revista Cubana." Entrega correspondiente al mes de Agosto del presente año, pág. 113.

(2) Es muy de notarse al tocar este punto lo desconcertado del parecer de Oviedo, refiriéndose á la ruta que siguió Colón en su primer viaje, pues dice que desde San Salvador vino la expedición á *Baracoa*, y que de aquí partió para "Haít" que ahora llamamos "La Española".

probarlo no tengo más que traducir en rumbos y distancias las diferentes líneas que figuran en el mapa de Mr Fox, como lo hago en los siguientes cuadros, y compararlas con el Derrotero de Colón.

Es á saber:

DERROTERO DE COLON.

FECHA.	RUMBOS.		Distancia recorrida, reducida á millas.
	De Colón.	Deducidos para compararlos con los que se verán después.	
Oct. 21.....	O. S. O.	O. 22° 30' al S.	6
* { „ 25..... }	O. S. O.	„	15
	Oeste.	„	44
** { „ 27..... }	SS. O.	S. 22° 30' al O.	51

* Vió tierra el 25 y llegó á 6 ó 7 islas que se hallaban en luengo de N. á S., y á las cuales puso por nombre *las islas de Arena*. Surgió por allí de la parte Sur.

** Por la tarde de ese dia avistó las costas de Cuba y entró el 28 en un puerto que él llamó rio muy hermoso.

Por manera que no solo estuvo Colón en *las islas de Arena*, llamadas hoy Cayo Nurse, Cayo Racoon, Cayo Hog, Islas Ragged, etc., etc., las cuales demoran al extremo Oste del Banco Bahama, sino que pasó allí el dia 26.

Pues bien, véase ahora de qué manera se ha interpretado ese derrotero en los trabajos aludidos.

NAVARRETE.

Punto de partida.	Rumbos deducidos.	Millas recorridas.
Inagua	O. 4° 30' al N.	55½
	O. 14° 30' al N.	60
Grande.	S. 18° al Oeste.	61

Ni siquiera toca en las islas de Arena, y llega á Nipe.

Washington Irving.

Long Island.	O 20° 30' al S.	24
	O. 27° 30' al S.	98
	S. 28° al Oeste.	27

Atraviesa el Banco de Bahama diagonalmente en una longitud de 81 millas y llega á Boca de Carabelas.

Capitán A. F. Becker.

Isla	S. 43° al Oeste.	12
	S. 45° al Oeste.	20
Crooked	O. 25° al Sur.	85
	S. 5° al Oeste.	85

No toca en los cayos mencionados, y llega á Nipe.

J. A. de Varnhagen.

Isla	S. 45° al Oeste.	9½
	O. 22° 30' al S.	9
Crooked.	O. 28° al Sur.	31½
	O. 6° 30' al S.	9
	S. 26° al Oeste.	97

Tampoco toca en los cayos de referencia, y llega á Gibara.

En cuanto á Mr. Fox, su equivocación consiste, para venir á Cuba desde *las istas Arena*, donde se situó perfectamente, en haber añadido diez grados más próximamente al rumbo SSO. que hizo Colón el expresado día 27; acaso obedeciendo el expresado autor á los cálculos de la variación de la brújula, pero sin haber tenido en cuenta lo que tiran las corrientes notablemente variables, en el Canal de Bahama; siendo así que Colón se *mantuvo á la corda* toda la noche del expresado día 27, es decir, más de doce horas antes de penetrar en Cuba.

Respecto del Sr. Arbolella, he de hacer constar otra de las causas que lo indujeron á error, tal vez la principal, y es que Cayo Sal, de cuyas inmediaciones partió él para venir á Cuba, está situado geográficamente en el mapa en que hizo sus compa-

raciones, á unos $0^{\circ} 9'$ más al E. de donde existe realmente dicho cayo, y de aquí el que, al trazar el rumbo SSO de Colón, cayera el Sr. Arbolella sobre Samá y no sobre Gibara, puesto que Samá se halla á los $69^{\circ} 44' 50''$ longitud O. del Meridiano de San Fernando, y Gibara á los $69^{\circ} 55' 24''$. Diferencia: $0^{\circ} 11' 26''$.

III.

Ahora bien, es un hecho innegable que para tener la certeza de cuál fué el primer puerto que visitó Colón al descubrir la Isla de Cuba, necesitase averiguar previamente cuál es la verdadera Isabela de Colón, puesto que desde allí partió él para venir á nuestro país. A ese propósito es indispensable asimismo estudiar el asunto de mucho más atrás á fin de dar primero con la Guanahani de los indios, punto de recalada del Almirante al llegar á estas latitudes en su primer viaje; cuyo penoso trabajo me ví en la necesidad de emprender y lo emprendí al objeto de mis investigaciones, ora consultando antecedentes históricos, ora trazando líneas y más líneas sobre las cartas del Océano Atlántico.

Después de haberlo concluido y rectificado varias veces, tengo por cosa segura que la expresada *Guanahani* no puede ser otra que la isla que se conoce hoy con el nombre de Wetling, perteneciente á los ingleses, (1) y ya que lanzo esa especie después de tanto como se ha escrito contradictoriamente sobre el particular, me considero obligado á justificar mi parecer, ó cuando menos, á exponer los antecedentes en que me apoyo para opinar de esa manera. Son los siguientes:

IV.

Si se coteja la carta de Juan de la Cosa, piloto que acompañó á Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, construida ó dibujada en el año de 1500, con las cartas modernas del Océano Atlán-

(1) Desde el descubrimiento de América perteneció á España conjuntamente con las otras islas que componen el grupo de Las Lucayas. Después ha pertenecido sucesivamente á Francia ó Inglaterra, hasta el tratado de Versalles de 1773, que reconoció definitivamente su posesión á los ingleses.

Desde entonces pertenece á esa nación y depende actualmente, con las otras islas Lucayas, del Gobierno General de Jamaica, siendo la capital Nassau ó Nueva Providencia.

tico, hay que convenir en que todas las islas que componen el grupo de las Lucayas y el de las Antillas, concuerdan perfectamente entre uno y otro mapa, si no en sus respectivas figuras, al menos en su posición geográfica, que es lo que interesa al caso; y concuerdan de una manera tal, que no dejan lugar alguno á la duda. Por cierto, que no se escapó ninguna al Sr. Juan de la Cosa.

Pues bien: como quiera que en la carta de aquel marino figura la Guanahani con éste su nombre primitivo, y como quiera también que se destaca ella al Oeste, del grupo de que forma parte, de la misma manera que se destaca la Wetling en las cartas modernas, me apoyo en ese primer fundamento para opinar por la Wetling.

Verdad es, hasta cierto punto, que esa coincidencia no sería suficiente para probar mi aserto en absoluto; pero como aún concurren otros antecedentes en favor de mi tesis, paso á exponerlos.

Es el primero, el derrotero del Almirante desde las Canarias hasta *las Lucayas*; el segundo, la opinión respetabilísima de los Sres. Muñoz, Becher, Peschel, Major y Blake; el tercero, la descripción topográfica ó hidrográfica que hizo el Almirante de la expresada Guanahani, y por último, lo que se lee en el *Derrotero de las Antillas*, publicado por la Dirección de Hidrografía de Madrid, edición de 1877, página 701.

Bien conozco las deficiencias del Diario del Almirante para poderlo presentar como una prueba incontrovertible, ora por lo que tiene que desviarse de la verdad matemática un derrotero escrito, respecto del camino seguido por el mar, sobre todo, tratándose de aquellos tiempos en que, por un lado, no se conocía el cronómetro, y por otro, pecaba de defectuosa la corredera, como he dicho en otro lugar: ora, en fin, por la falta de precisión en el recorrido que se advierte en el derrotero del Almirante. Precisión ó deficiencia tales, que sumadas las leguas que reza el Diario haber andado Colón, resultan 1107 en un trazado tortuoso, por decirlo así, y la distancia que media, línea recta, entre Las Canarias y las Lucayas no baja de 1140 leguas.

No queda duda, que para seguir á Colón por el Océano Atlántico *en busca de las Indias*, no hay otro antecedente escrito, ni más luz que aclare el particular, que el expresado derrotero, el cual, extractado de la *Historia de las Indias* del P. Las Casas, presento á mis lectores en el cuadro que va á continuación, como un justificante más de mis apreciaciones: así como también el de Navarrete para que sirva de comparación.

DERROTERO DEL P. LAS CASAS.

DIAS DE NAVEGACION.		Rumbos.	Legnas recorridas.
SEPTIEMBRE DE 1492.			
Día	6—Salió de la Gomera.....		
"	7—En calma.....		
"	8.....	Oeste.	9
"	9 { De día	"	15
	{ De noche	"	30
"	10.....	"	60
"	11.....	"	40
"	12.....	"	33
"	13.....	"	33
"	14.....	"	20
"	15.....	"	27
"	16.....	"	38
"	17.....	"	50
"	18.....	"	55
"	19.....	"	25
"	20.....	"	8
"	21.....	"	13
"	22.....	"	30
"	23.....	"	22
"	24.....	"	14½
"	25 {	Oeste	25
	{	S. O.	
"	26 {	S. O.	31
	{	Oeste.	
"	27.....	Oeste.	24
"	28.....	"	14
"	29.....	"	24
"	30.....	"	14

DIAS DE NAVEGACION.		Rumbos.	Leguas recorridas.
OCTUBRE.			
Dia	1 ^o	Oeste.	25
"	2	"	39
"	3	"	47
"	4	"	63
"	5	"	57
"	6	"	40
"	7	S. O.	23
"	8	O. S. O.	12
"	9 {	S. O.	11
"	10 {	O $\frac{1}{2}$ N. O.	20 $\frac{1}{2}$
"	11 {	O. S. O.	59
"	11 {	O S. O.	27
"	11 {	Oeste	22
Total			1,107

DERROTERO DE NAVARRRTE.

DIAS DE NAVEGACION.		Rumbos.	Leguas recorridas.
SETEMBRE.			
Del	8 al 19, ambos inclusives.....	Oeste.	440
Dia	20 y 21.....	O $\frac{1}{2}$ NO.	21
"	22	ONO.	30
"	23	NO.	22
"	24	Oeste.	14 $\frac{1}{2}$
"	25.....	Oeste.	4 $\frac{1}{2}$
"	25.....	SO.	17
"	26.....	Oeste.	9
"	26.....	SO.	22
Del	27 de Setiembre à 6 de Octubre.	Oeste.	370
Dia	7.....	Oeste.	23
"	8.....	OSO.	5
"	9.....	OSO.	12
"	10.....	SO.	20 $\frac{1}{2}$
"	11.....	OSO.	59
"	11.....	OSO.	27
"	11.....	Oeste.	22 $\frac{1}{2}$
Total			1,107

Traduciendo el derrotero del P. Las Casas en líneas geométricas sobre una carta del Océano Atlántico Septentrional, viene á terminar precisamente el rumbo al Oeste, navegado el día 11 de Octubre, á los 63° 15' longitud Occidental del Meridiano de San Fernando y á los 26° 20' latitud N.

La Isla Wetling se halla á los 63° 20' longitud y 24° latitud del mismo meridiano, y queda por consiguiente indicada ella como la más probable, por su proximidad relativa al extremo Oeste del trazado, ó sean unas 110 leguas en la dirección oblicua correspondiente.

La Hatera queda á 137 leguas y la Isla Larga á 126. Verdad es que resulta la Samana ó Cayo Atwood, á igual distancia del término del trazado que la Wetling, y que Mr. Fox, persona respetabilísima para mí, opina por aquella; pero en mi concepto, tan lejos está él de la isla que se busca, como Navarrete al decirse por las Turcas y como Washington Irving por la Cat; y la razón es obvia á mi juicio, si se atiende uno á las referencias de Colón, en cuanto á la descripción de la *Guanahani*.

En efecto, dice el Almirante aludiendo á la isla en cuestión, lo siguiente:

Domingo 14 de Octubre.

“En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas y *y fué al luego* de la isla en el camino *del Nornordeste*, para ver la otra parte que era de la otra parte del Leste.”

De consiguiente, si para ver la parte del Oeste opuesta á la del Este, tuvo que hacer rumbo al NNE., claro es, en primer lugar, que se hallaba fondeado al Sur de Guanahani, probablemente sobre la restinga que avanza al S. E., y se confirma esto con la siguiente nota que copio de Oviedo, tomo 1°, página 24, que dice así: “Y otro día de mañana en esclareciendo, y á la hora que el día antes había dicho Colón, desde la nao capitana se vido la isla que lo indios llaman Guanahani, *de la parte de la tramontana ó norte;*” y en segundo, que aquella corría de N. á S.; por lo tanto, corriendo la Samana de Mr. Fox de Este á Oeste como corre, con una configuración, á mayor abundamiento, que no presenta

lados á ninguno de estos dos rumbos, mal podía salir Colón al NNE, para reconocer la parte del Oeste que no tiene dicha isla. Entiendo, pues, por esta suprema razón, que la tal Samana no puede ser la Guanahaní en cuestión, con tanto más motivo cuanto que carece aquella de la mayor parte de las condiciones topográficas é hidrográficas descritas por el Almirante al encontrarse en presencia de su San Salvador.

Pero sea de ello lo que fuere, y volviendo á mi tema anterior, el caso es, que faltan unas 100 leguas en dirección E. O. para que se pudiera ver la tierra, y sin embargo, Colón llegó á ella á pesar de las 1107 recorridas que expresa su derrotero.

Veamos, pues, lógicamente discurriendo, por qué "vido el Almirante aquella lumbre que era como una candelilla de cera que se alzaba y se levantaba."

Primero, porque no hay tal recorrido de 1107 leguas, tuvo que ser mayor, ó de lo contrario no habría llegado Colón á las Lucayas en los 36 días que duró el viaje desde las Canarias. Segundo, porque el trazado de referencia no puede ser matemáticamente exacto tratándose del andar de un buque cualquiera, ni en distancias, ni en arrumbaciones; y tercero, por causa de los vientos y de las corrientes.

En efecto, Colón salió de Canarias y siguió derechamente al Oeste hasta la altura de las Bermudas que abandonó para seguir al S O, y O S O. De consiguiente, dada esa ruta, la corriente equinocial le fué favorable al viaje, sin que Colón pudiera tenerlo en cuenta, á razón de algunas millas por hora (1) hasta el meridiano próximo á las Bermudas, pero al mismo tiempo hubieron de abatir las naves hacia el S O., no sólo por la dirección misma que llevan las expresadas corrientes en aquellas latitudes, sino también por razón de los vientos aliseos, cuando soplaron del primer cuadrante. Después, al llegar Colón á la altura de las Bermudas, se encontró con las corrientes que al pasar por las Antillas se dirigen con muy poca velocidad del S E. al N O. sobre las Lucayas, haciendo onda hacia el Sud Oeste.

(1) Dice el Derrotero de las Antillas, pág. 33. que empieza á notarse á 120 millas al O. del meridiano del Cabo Verde, que aumenta de velocidad según se avanza al O. y que á veces tira á razón de 2, 5 á 3 millas por hora.

De aquí resulta, en primer lugar, mayor velocidad en el recorrido de lo que acusa el Diario del Almirante; en segundo, un cambio de posición hacia el S O. de los buques de Colón, diferente á lo que demuestra el trazado en el papel; todo lo cual puede traducirse muy bien y sin violencia de ninguna clase, en las 113 leguas que faltan á dicho trazado de E. á O. para llegar á la Wetling; y resulta también, que recalara Colón entre los 23° y 25° latitud en que se halla dicha isla, y no á los 26° que indica el repetido trazado. Esto, aparte de lo que tiene que haber influido necesariamente la variación de la aguja magnética al atravesar las líneas isoclinas que se encuentran entre las Canarias y las Lucayas, cuyo cálculo se presenta tan difícil de resolver con seguro acierto, después de los cuatro siglos que van corridos desde que se descubrió la América á la fecha, que he preferido no meterme en tan intrincado laberinto. Esto no obstante, puede asegurarse *á priori* que esa cuestión se resuelve en favor á la proximidad á la Wetling, siendo así que la variación magnética es constante al NO. en todas las líneas isoclinas atravesadas por Colón desde los 22° 30' que es la primera, hasta 0° que es la que pasa por las Guayanas, Oeste de las Antillas, Este de las Lucayas y va á morir entre Savannah y Cabo Hatteras.

Así, pues, es indudable que Colón arribó á la repetida isla Wetling, al tenor de lo que informan los antecedentes que acabo de exponer, es decir, su derrotero, la proximidad relativa á esa Isla, los vientos aliseos, las corrientes y demás observaciones que dejo indicadas.

Esto sentado, veamos ahora de qué manera se expresa Colon al describir la Guanahani, cuyos antecedentes copio textualmente de Navarrete:

“Dia 11 de Octubre—Navegó Ouesudueste, tuvieron mucha már, más que en todo el viaje habían tenido: Vieron pardelas y un junco verde junto á la nao. Vieron los de la carabela “Pinta” una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado á lo que parecía con hierro, y un pedazo de caña y otra yerba que nace en tierra, y una tablilla. Los de la carabela “Niña” tambien vieron otras señales de tierra y un palillo cargado de descaramojos. Con

estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día hasta puesto el sol veinte y siete leguas.

“Después del sol puesto navegó á su primer camino al Oeste: andarían doce millas cada hora, y hasta dos horas después de media noche andarían noventa millas, que son veinte y dos leguas y media. Y porque la carabela “Pinta” era más velera é iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señales que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fuera cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó á Pedro Gutierrez, repostero destrados del Rey, é díjole, que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola: díjolo también á Rodrigo Sanchez de Segobia qué Rey y la Reina enviaban en la armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Después que el Almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y *era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba*, (1) lo cual á pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto á la tierra. Por lo cual cuando dijeron la Salve, que la acostumbran decir é cantar á su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestóles el Almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubon de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de juro á quien primero la viese. A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron al treo, que es la vela grande sin bonetas, y pusiérouse á la corda, temporizando hasta el día Viernes, *que llegaron á una isleta de los Lucayos*, que se llama en lengua de indios *Guanahani*. Luego

(1) El Padre Las Casas se explicaba el hecho de la tal candelilla de esta manera: “Y lo que yo siento dello es, que los indios de noche por aquestas islas, como son templadas, sin algún frío, salen ó salian de sus casas de paja, que llamaban bohíos, de noche á cumplir con sus necesidades naturales, y toman un tizon en la mano, ó una poca de tea, ó raja de pino, ó de otra madera muy seca y resinosa, y arde como tea, cuando hace oscura noche, y con aquél se tornan á volver, y desta manera pudieron ver la lumbre las tres y cuatro veces que Cristóbal Colon y los demás que la vieron.”

vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barea armada, y Martín Alonso Pinzón y Andrés Anes, (1) su hermano, que era capitán de la “Niña.” Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la  y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descobedo, Escribano de toda el Armada, y á Rodrigo Sanchez de Segobia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey é por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como mas largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias. “Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad por que conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no con fuerza, les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor; con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venían á las barcas de los navíos á donde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos la trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mugeres, aunque no vide mas de una farto moza, y todas las que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras; los cabellos gruesos cuasi como sedas de colas de caballos, é cortos:

(1) *Nañez*, observa Navarrete.

los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fullan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas dellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos yo víde algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello, y ellos me amostraron como allí venían gentes de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, ó creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida, seis á V. A. para que aprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera víde, salvo papagayos en esta isla.”

Sábado 13 de Octubre.

“Luego que amaneció, vinieron á la playa muchos destes hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa: los cabellos no crespos, salvo cortados y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está *Leccioneste con la isla del Hierro en Canarias só una línea*. (1) Las piernas muy derechas, todos á una mano, y

(1) Notable error en que incurrió Colón, pues no puede ser en manera alguna que la *Guanahani* se hallara sobre una misma línea E. O. con la *Isla del Hierro*.

Aquella se halla á los 24° latitud N. y ésta otra lo está á los 27° 45' del

no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadias, que son hechas del pié de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla, según la tierra, y grandes en que algunos venian cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, (1) y anda á maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y lo enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traian ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur ó volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenia grandes basos dello y tenia muy mucho. Trabajé que fuesen allí, y despues vide que no entendian en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y despues de partir para el Sudueste, que segun muchos dellos me enseñaron decian que habia tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y *aquestas del Norueste* les venian á combatir muchas veces, y así ir al Sudueste á buscar el oro y piedras preciosas. *Esta isla es bien grande* y muy *llana* y de árboles muy verdes, y *muchas aguas*, y *una laguna en medio muy grande*, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y temiendo que no se les ha de dar sin que den algo y lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquier cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio

mismo hemisferio; así es que lejos de encontrarse entrambas islas *sobre una misma línea*, es decir, en el mismo paralelo, se hallan separadas por 3º 45' latitud.

El paralelo en que se halla la isla del Hierro, por donde pasa es al N de las Islas de Abaco, ó sea, entre Cayo Cañaveral, en la Florida, y la desembocadura del Canal Nuevo de Bahama: de consiguiente Colón se equivocó de medio á medio al tomar aquella altura, y ojalá que así no hubiese sucedido, pues de esa manera tendríamos hoy un dato más, infalible, para poder asegurar que la tal Guanahaní no es otra que la Wetling.

(1) Canalete.

rotas rescataban, fasta que ví dar diez y seis ovillos de algodón por tres coties de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria más de una arroba de algodón filado. Esto defendiera y no dejara tomar á nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y también aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la Isla de *Cipango*. (1) Agora como fué noche todos se fueron á tierra con sus almadías."

Domingo 14 de Octubre.

"En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabeas, *y fué al luengo de la isla en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte que era de la otra parte del Este* que habia, y tambien para ver las poblaciones, y víte luego dos ó tres y la gente que venian todos á la playa llamandonos y dando gracias á Dios; los unos nos traian agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veian que yo no curaba de ir á tierra, se echaban á la mar nadando y venian, y entendiamos que nos preguntaban si eramos venidos del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mugeres: *venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber: Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra: mas yo tenia de ver una grande restinga de piedras que cercu toda aquella isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, (2) y la entrada dello muy angosta. Es ver-*

(1) Marco Polo en el capítulo C. V. I. de la relación de su viaje asegura haber visto esta isla, de la cual hace una larga descripción, y añade que estaba situada en alta mar, á distancia de 1500 millas del continente de la India. El Dr. Robertson dice que probablemente es el Japón. *Recherches hist sur l'Indie ancienne. see 3.*—Navarrete.

(2) No estará demás fijarse en el número y clase de naos que habia en la *cristiandad* por aquella época, y sobre todo en la imaginación calenturienta de Colón, ofuscada más y más en aquellos momentos por causas bien fáciles de comprenderse.

dad que dentro de esta cinta hay algunos bajos, mas la mar no se muere mas que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana por que supiese dar de todo relacion á vuestras Altezas, y tambien á donde hacer fortaleza, y *cide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla;* aunque yo no veo ser necesario, por que esta gente es muy simple en arañas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hiee tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y volvellos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren puedenlos todos llevar á Castilla, ó tenellos en la misma isla captivos, por que con cincuenta hombres los terná todos sojuzgados, y les hará hacer todo lo que quisiere, y despues junto con la dicha isleta estan huertas de árboles las mas hermosas que yo ví, é tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y despues me volví á la nao y dí á la vela y vide tantas islas que yo no sabia determinarne á cual iría primero, y aquellos hombres que yo tenia tomado me decian por señas que eran tantas y tantas que no habia número, y anonbraron por su nombre mas de ciento. Por ende yo miré por la mas grande, y aquella determiné andar, y así hago y será lejos desta de *San Salvador*, cinco leguas y las otras dellas mas, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladas, y se hacen guerra la una á la otra, y aunque estos son muy simples y muy lindos cuerpos de hombres.”

Termina aquí el relato de Colón en lo que se refiere á su estancia en la Guanahaní, puesto que al siguiente día, lunes 15, levó anclas en dirección á la *Santa María de la Concepción*.

Las palabras que he subrayado en ese relato son las que se refieren á la descripción topográfica é hidrográfica de la isla en cuestión. Pocas son en verdad para tener uno la plena certeza que es menester para considerar como hecho histórico el que se menciona, porque Colón se encretuvo más en discurrir sobre las cualidades de los indios que en fijar las condiciones pertinentes á la tierra misma por él descubierta. Esto no obstante, cotejando la descripción del Almirante, por deficiente que resulte en su parte topográfica é hidrográfica, con lo que representan

las islas que componen el grupo de Las Lucayas, hay que convenir en que la Wetling es la única á quien enadra de lleno cuanto se expresa en esa descripción.

En efecto. “Esta isla es bien grande (dice Colón) y muy llana y de árboles verdes, y *muchas aguas, y una laguna muy grande*, sin ninguna montaña, y toda ella verde que es placer de mirarla &&.”

La Wetling corre de Norte á Sur, teniendo cuatro leguas próximamente en ese sentido, sin contar los pequeños cayos al N. y al O., ni la restinga que la rodea: tiene también poco más de dos leguas de anchura máxima: *grandes lagunas al centro*; no tiene ninguna montaña elevada, (1) á juzgar todo esto por lo que indica su topografía dibujada en las cartas españolas del *Mar de las Antillas*, hoja número 1, que he consultado al efecto, así como también las americanas, edición de Mayo del presente año, cuya colección completa, recibida por conducto del Cónsul general de los Estados Unidos en esta plaza, Mr. Ramón O. Williams, agradezco profundamente al Jefe de la Hydrographic Office de Washington, Mr. G. L. Eyer, que se sirvió remitírmelas.

Día 14. “Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuéramos á tierra; mas yo tenía *de ver una grande restinga de piedra que cerca toda aquella Isla, y entre medias queda hondo y puertos para cuantas naos hay en la cristiandad* y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro de esta cinta hay algunas bajas,

(1) Por esta sola apreciación de Colón, dan algunos señores que pueda ser la Wetling la isla descubierta el 11 de Octubre, siendo así que hoy por hoy tiene aquella algunos promontorios que se elevan hasta 47m. sobre el nivel del mar.

En mi sentir desaparece la duda desde el momento que se tenga en cuenta lo que habrá variado la configuración de la Wetling en el transcurso de los cuatro siglos que lleva de descubierta, á causa del incesante trabajar de los agentes físicos que obran en la modificación de la corteza terrestre: que un país cuyas montañas se elevan 47m. sobre el nivel del mar, bien puede calificarse de llano topográficamente considerado, y sobre todo, que Colón pensó de aquella manera viniendo como venía de una región azás montañosa; y tanto es así, que recorriendo el grupo de las Lucayas y haciendo la descripción de las mismas, calificó también de llanos á Cayo Rum, Atwood y otros, cuando tiene el primero montañas de 27m. de elevación y de 30 el segundo.

mas la mar no se mueve más que dentro un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana porque supiese dar de todo relación á vuestras Altezas. y tambien donde pudiera hacer fortaleza, *y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es*, en que habia seis casas, el cual se pudiera atajar en dos dias por isla; aunque yo no veo ser necesario, por que esta gente es muy simple en armas, etc. etc.”

Veamos ahora cómo se expresa el Derrotero de las Antillas, citado anteriormente. Copiado á la letra, dice así:

“LA ISLA DE WATLENG, que reúne las mayores probabilidades de ser la primera tierra que pisó Colón en el Nuevo Mundo, se tiende 12 millas N. S. con 5 á 7 de ancho, á causa de lo irregular de su bojeo: encierra multitud de lagunas separadas entre sí por frondosas lemas de 33 á 47 metros de elevación sobre el nivel del mar; contiene unos 500 habitantes, exparecidos en ella y dedicados á la cría de los mejores carneros que se encuentran en Las Lucayas; *está toda rodeada de placer*, á más ó menos distancia: de su costa septentrional, despide á 3 millas al N. un arrecife, que también se extiende 1,5 millas hacia el Oeste, dentro y encima del cual hay varios cayuelos, de los cuales el Blanco, que es el más septentrional de todos, dista unos 7 cables de la cabeza N. O. de dicho arrecife y el Verde, por cuya parte meridional corre un canal que conduce á una poza propia para embarcaciones de 2 metros de calado (1), se halla á una milla al N. de la punta Noroeste: termina la banda oriental en costa guarnecida á 3 cables largo por un arrecife, á una milla del cual se coge sonda: de su punta Sudeste, echa á 2,5 millas al S. E. un placer oscuro con 10 á 20 metros de agua encima, en el cual como á media milla de dicho punta, se ven las peñas de Hinchibroke, que son unos farallones negros; forma su costa meridional una enseadita, al pié de unas casas situadas en el declive, en la que al abrigo del arrecife que sale á corta distancia de tierra, y como á dos millas al E. de la punta Sudoeste se encuentra fondeadero propio para barcos chicos; y desde dicha punta Su-

(1) ¿No serían aquellos arrecifes y cayuelos el pedazo de tierra que *había como isla, aunque no lo era*, en la cual trataba Colón de hacer fortaleza, y esta poza el puerto donde cabían todas las naos de la cristiandad?

doeste, que es larga, acantilada y de arena y que se halla á 66 millas al N. 14^o del islote del Desemboque, presenta su costa occidental, precedida, á distancia de 5 cables á una milla, por sonda general de veril muy sucio.”

Hasta aquí el Derrotero de las Antillas, pero aún me queda que aducir otra prueba más concluyente todavía en favor de la Wetling, cuyo dato preciosísimo me facilita el Sr. Jorriu, en su escrito de la *Revista Cubana* mencionado anteriormente, en cuya página 111 se halla la nota 5^a escrita por el Sr. Jorriu, que dice así:

“En este propio año de 1888, se ha presentado otro dictamen á favor de D. Juan Bautista Muñoz (1). El honorable Mr. Blake, hoy gobernador de Terranova, y que há poco lo fué de las Bahamas, acaba de manifestar en una conferencia pública, de que ha dado cumplida cuenta el periódico de Washington titulado *The Critic*, que cuantos han tratado hasta ahora de identificar á tal ó cual isla de las Lucayas con la de Guanahani de Colón, no las han visitado personalmente, pero que él las ha recorrido una por una y tiene plena convicción de que únicamente *Wetling* reúne todas las descritas por el Almirante. Es fértil, llana, de pintoresco aspecto, rodeada por una restinga de piedra, sin otra solución de continuidad que el puerto Graham, de boca estrecha, con 7 millas de largo y 4 de ancho; existiendo en su interior una extensa laguna.”

Ahora bien: ¿se necesitan más pruebas que las aducidas, para tener una completa seguridad de que la Wetling es la verdadera Guanahani de los indios, ó sea la San Salvador de Colón?

A mí no me cabe la menor duda, y en ese concepto, parto de ella para seguir al Almirante en su excursión por las Lucayas hasta llegar á esa Isabela, que he de precisar para venir á Cuba con el derrotero de Colón.

Pues bien: Cojón levó anclas de la Guanani, á la cual puso por nombre *San Salvador*, el 15 de Octubre, después de haberla reconocido por el Este, Norte y Oeste hasta llegar á la punta que demora al S O.

De allí partió en dirección á una isla que distaba “más de

(1) Este caballero fué el que primero opinó por la Watling.

cinco leguas” de la Guanahani, “antes será siete,” dice el mismo Colón; y llegó al medio día y fondeó en “aquella haz que corre Norte Sur y hay en ella *cinco leguas*.” Púsole por nombre *Santa María de la Concepción*, en honor á la Virgen María, de la que era fanático devoto. Esta isla no puede ser otra que Cayo Rum, que no figura con nombre propio en la carta de Juan de la Cosa; y no puede ser otra, absolutamente, porque solo ella dista las seis leguas que indica Colón (de 5 á 7). Verdad es que no mide las cinco leguas que *había en ella*, pero el número cinco puede ser error de imprenta ó equivocación de Colón al fijar una longitud que realmente él no midió. Dicho Cayo tiene 9,5 millas de E. á O.; 5 de ancho en su extremo Oriental y 2 en el opuesto.

Opino por Cayo Rum y no por la Concepción, que figura en las cartas modernas, por ser ésta tan sumamente pequeña que no era posible llamara la atención del Almirante (2.7[10 millas de N. a S. y 2 millas al centro, de anchura máxima): con tanto más motivo, cuanto que dice Colón á propósito de la Santa María, haberse dirigido “*á la más grande y aquella determiné andar y será lejos desta de San Salvador, cinco leguas y las otras dellas mas, dellas menos.*”

Día 15 de Octubre. “Como la isla grande fuese más lejos de 5 leguas antes será 7, añade Colón, halló aquella haz que está de la parte de la isla de San Salvador, al N. S. y tiene de extensión 5 leguas.”

He aquí otro dato en favor de Cayo Rum. Comparado éste con la Guanahani, respecto á situación geográfica, puede estimarse que corre en efecto de N. á S. á tiempo que la Santa María que vengo combatiendo corre de E. á O.: mejor dicho, y para fijar su verdadera posición, se halla $0\frac{1}{4}$ al S. O. de la punta de donde partió Colón en San Salvador y dista de ella 20 millas.

Además, es muy de notarse que la tal Concepción no figura tampoco en la carta de Juan de la Cosa, á tiempo que Cayo Rum sí, aunque sin nombre propio.

VI

Desde Cayo Rum se dirigió la expedición á la *Isla Larga*, llamada *Yumay* en la carta de Juan de la Cosa, y *Fernandina* por Colón.

Se comprueba esto evidentemente con las mismas palabras del Almirante, que voy á copiar:

“Martes 16 de Octubre: Esta isla es *grandísima* y tengo de la rodear, porque según puedo entender en ella, ó cerca de ella bay mina de oro. (1) Esta isla está desviada de la Santa María ocho leguas *cuasi Leste Oeste*, y este cabo donde yo vine” (Cabo Santa María en la Isla Larga, según las cartas americanas, y se halla N. S. franco con la *Punta de Colón* en la isla Cat.) y toda esta costa se corre *Nornorueste* y *Sursueste* y vide bien veinte leguas della, mas ahí no acababa.”

En efecto, el cabo Santa María en la Isla Larga, dista 8 leguas E. O. del lugar de donde partió Colón en Cayo Rum, y corre dicha isla—La Larga—N N O. y S S E. con una longitud total en *su bojeo* de más de 20 leguas.

“El cerco de esta isla, añade Colón, en la anotación expresada del día 16, escribiré después que yo la hobiere rodeado.”

Así lo hizo, pues en la del 17 se expresa de esta manera, que copio en extracto:

“Dí á la vela al Nornorueste y cuando fué cerca del cabo de la isla, á dos leguas, hallé un maravilloso puerto.” — Si no estoy equivocado, ha de ser este puerto el de *Clarence* ó Puerto Grande en la ensenada de Stephenson—“con una boca, aunque dos bocas se le puede decir, porque tiene un isleo en medio”—Las peñas de Booby —“y son ambas muy angostas, y dentro muy ancho para cien navios si fuera fondo y limpio y fondo á la entrada: parecióme razón de ver y sondear, y así surgí fuera dél, y fui en él con todas las barcas de los navios y vimos que no había fondo. Y porque pensé cuando yo le ví que era boca de algún rio había mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho ó diez hombres que luego vinieron á las naos y nos amostraron ahí cerca la población.” (2). “Después de tomada el agua volví á la nao y dí á la vela y salí al *Norouste*, tanto

(1) Afán supremo de Colón, dar con el oro.

(2) Todavía existe y se compone de 2600 habitantes, de los cuales la décima parte, que reside á orillas del puerto de Clarence, sirven de prácticos, proporcionando reses y verduras, é indican dónde se puede hacer lena y agua. —D. de las A., pág. 715.

que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre *Leste Oeste*.”

De consiguiente, Colón se hallaba en esos momentos al extremo Sur de la *Isla Larga* y fondeó por fin en la punta de ella que demora al S O., en espera de que aclarase “para ver las otras islas donde tengo de ir.”

Púsole á la Punta que sale al Este, *Cabo Verde*, nombre que conserva hoy.

Jueves 18 de Octubre:

“Despues que aclaresció seguí el viento”—Soplaba en aquellos momentos del E S E., según la anotación anterior—“y fuí en derredor de la Isla cuanto pude, y surgí al tiempo que no era de navegar; mas no fuí en tierra y en amanesciendo dí la vela.”

Se hallaba, pues, al Oeste de la *Isla Larga*, y para más acierto y mejor claridad en lo que voy demostrando, seguiré á Colón con sus mismas frases, puesto que se trata ahora de dar con la *Isabela*, punto de donde partió él para venir á Cuba.

Viernes 19 de Octubre:

“En amanesciendo levanté las anclas y envié la carabela *Pinta* al Este y Sueste y la carabela *Niña* al Sursueste, y yo con la nao fuí al Sueste, y dado orden que llevasen aquella vuelta fasta medio día y despues que ambas se mudasen las derrotas y se recogieran para mí y luego antes que andásemos tres horas vimos una isla al Este sobre la cual descargamos y llegamos á ella todos tres navíos antes de medio día á la punta Norte, á donde hace *un isleo* y *una restinga de piedra fuera de él al Norte*, y otro entre él y la isla grande; la cual anombraron estos hombres de *San Salvador* (1) que yo traigo, la isla *Saomete*, á la cual puse nombre de *Isabela*.”

En la carta de Juan de la Cosa figura esta isla con el nombre de *Somete*.

Llegaron, pues, á la isla Crooked que se halla al Este de la

(1) Colón había embarcado algunos indios en la Guanahani.

punta Sur de la *Isla Larga*, en cuyo extremo Norte de la Crooked mencionado por Colón, se halla la bahía Portland, y en cuyo Pá-jaro, que es lo que llamó Colón isleo, una farola.

VII

Es evidente, pues, repito, que Colón llegó á la isla Crooked, ó sea al grupo que se conoce con ese nombre en el *Derrotero de las Antillas*, que lo forman la misma *Crooked*, la isla *Acklin* y la *Fortuna*, las cuales se hallan separadas entre sí por extensos canalizos de 2,5 millas de ancho y por un gran placer, al S. O. de ellas, de fondo muy variable, sucio y peligroso.

Importa detenernos en la expresada Crooked, llamada *Somelo* en la carta de Juan de la Cosa é *Isabela* por Colón, al objeto de precisar en ella el punto de donde partió la expedición para venir á Cuba. A ese propósito sigo trasladando en extracto el Diario del Almirante.—Navarrete.

Continúa la anotación del 19 de Octubre, que dice así:

“El viento era Norte, y quedaba el dicho isleo en derrota de la isla *Fernandina*, de donde yo había partido Leste Oeste, y había en ella doce leguas *fasta un cabo*, á quien yo llamé el *Cabo hermoso*, que es de la parte del Oeste, y así es fermoso, redondo y muy fondo sin bajas fuera de él y al comienzo es de piedra y bajo, y más adentro es playa de arena como euasi la dicha costa es, y allí surgí esta noche Viérnes hasta la mañana &”. “y esta tierra es mas alta que las otras islas falladas y en ellas *algún saltillo*, (1) no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que fermosea lo otro y parece de muchas aguas allá en el medio de la isla: (2) de esta parte del Nordeste hace una grande anglada.”

Esta anglada es sin duda alguna el canalizo que separa á la Crooked de la Acklin y el cual tiene tan poco fondo que puede vadearse á marea baja. De consiguiente el llamado *Cabo Hermoso* por Colón es el extremo N. E. de la isla Acklin.

(1) Esta referencia concuerda con las peñas del *Mayor*, cuyo monte Pisgah se eleva como á 60 m. de altura en la isla Crooked.

(2) El placer á que me he referido antes.

Prosigue Colón: “Yo quise ir á surgir en ella (en la anglada) para salir á tierra y ver tanta hermosura; mas *era el fondo bajo* y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir á este Cabo, á donde yo surgi agora, al cual puse nombre *Cabo Feroso*, porque así lo es; y así no surgi en aquella anglada, y aunque vide este cabo de ella tan verde y tan feroso, así como todas las otras cosas y tierras destas islas que yo no sé á dónde me vaya primero ni me cansar los ojos de ver tantas ferosas verduras y tan diversas de las nuestras & &” “Este á quien yo llamo *Cabo Feroso* creo que *es isla apartada de la Saometo*, y aún hay ya otra entre medias pequeña: yo no curo así de ver tanto por menudo porque no lo podía facer en cincuenta años”

En efecto, no se engañó Colón, pues el *Cabo Hermoso*, como él lo llamó, está en la isla Acklin, y esta isla se halla separada de la Crooked (Saometo, Someto ó Isabela) por medio del caualizo que Colón calificó de anglada.

Sábado 20 de Octubre:

“Hoy al sol salido levanté las anclas de donde yo estaba con la nao surgido en esta isla de Saometo al Cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el *Cabo de la Laguna* y la isla la *Isabela* para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, á donde entendí de estos hombres que yo traigo que era la población y el Rey de ella: y fallé todo tan bajo de fondo que no pude entrar ni navegar á ello y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo y por eso determiné *de me volver por el camino que yo habia traído* del Nornordeste de la parte del Oeste y rodear esta isla para (1) el viento me fué tan escaso que yo nunca pude haber la tierra al largo de la costa salvo en la noche; se vea con el ojo á donde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse á temporejar á la vela todo esta noche del domingo. Las carabelas surgieron por-

(1) Igual vacío.—Navarrete.

que se hallaron en tierra temprano, y pensaron que á sus señas que eran acostumbradas de hacer, iria á surgir, mas yo no quise.”

Explica perfectamente esta anotación que Colón se hallaba fondeado á la parte Sudeste del *Cabo Hermoso* en la isla Aeklin: que se dirigió al Este, y que torciendo luego hacia el Sur, reconoció aquella parte de dicha isla que se halla frente á las *Islas Planas*. Acaso bajaría hasta la *Punta de la Cala*, en la expresada Aeklin.

También explica que Colón retrocedió temiendole al gran rodeo que tenía que dar si seguía por la costa de la repetida Aeklin.

Puesto en camino nuevamente, expresa la anotación del día 21 que llegó á las diez horas de viaje al *Cabo del Isteo* y surgió allí con sus carabelas, es decir, que se situó por segunda vez en el extremo N O. de la isla Crooked, y que permaneció allí con la pretensión de dar con el oro, para partir después con rumbo á *Cipango (Cuba)* donde le decían los indios que “había naos y marreantes muchos y muy grandes, y desta isla otra que llaman *Bosio* (1) que tambien dicen que es muy grande, y á las otras que son de entremedio veré así de pasada, y segun yo fallare recaudo de oro ó especiería, determinaré lo que he de hacer.”

Tenemos, pues, á Colón fondeado al extremo N O. de la isla Crooked, como he dicho antes. Veamos ahora cómo se confirma esto por las anotaciones que paso á copiar:

Día 22 de Octubre:

“Toda esta noche y hoy estuve aquí aguardando si el Rey de aquí (2) ó otras personas traerian oro ó otra cosa de sustancia y vinieron mucho de estas gentes semejantes á los otros de las otras islas, así desnudos, y así pintados dellos de blanco, dellos de colorado, dellos de prieto y así de muchas maneras &.”

(1) La palabra *Bosio* aplicada á una isla, tiene que ser indudablemente interpretación errónea de Colón, pues los indios, á no dudarlo, se referían á los *bahíos* que había en Cuba.

Con esta palabra *Bohío* designó Colón el pueblo que supuso se hallaba en Pto. Padre, en Cuba, según se verá en su tiempo y lugar.

(2) Creía Colón hallarse en un país regido por el *Gran Can*, para el cual traía cartas de S. S. M. M., Católicas.

“Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está acerca del *Cabo del Istco*, que así la nombré”.....

Martes 23 de Octubre:

“Quisiera hoy partir para la isla de *Cuba* que creo debe ser *Cipango* según las señas que dan esta gente de la grandeza della, y riqueza, y no me detendré mas aquí (1) esta isla al rededor para ir á la poblacion, como tenía determinado, para haber lengua con este Rey ó Señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rededor de estas islas há menester muchas maneras de viento, y no viento asi como los hombres querrian.”..... “Yo no he dado ni doy á la vela para *Cuba* porque no hay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hacer ningun frio, antes el dia hace calor, y las noches temperadas como en Mayo en España en el Andalucía.”

Ahora bien: determinado ya con toda precisión el punto donde se situó Colón en la *Isabela* (isla Crooked) para venir á Cuba, cumple á mi propósito seguir á Colón sin perder ripio, como si dijéramos, sin perderle pié ni pisada, puesto que entramos ahora en la derrota que lo trajo á mi país: por lo tanto, voy á copiar íntegras y literalmente las anotaciones que siguen.—Navarrete.

Miercoles 24 de Octubre:

“Esta noche á media noche levanté las anclas de la isla *Isabela* del *Cabo del istco*, que de la parte del *Norie* á donde yo estaba posado para ir á la isla de *Cuba*, á donde oí desta gente que era muy grande y de gran trato, y habia en ella oro y especierias y naos grandes y mercaderes; y me amostró que al Ouesudueste iria á ella, y yo asi lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hicieron todos los indios destas islas y aquellos que llevo yo en los navios, por que por lengua que no los entiendo, es la isla de *Cipango* de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo ví y en las pinturas de mapa mundos es ella en esta comarca, y así navegué fasta el dia al

(1) Está en blanco en el original.—Navarrete.

Ouesudueste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así casi toda la noche; y estuve así con poco viento fasta que pasaba de medio dia y entonces tornó á ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra, y dos bonetas, y trinquete y cebadera, y mezana, y vela de gabia, y el batel por la popa: así anduve al camino fasta que anocheció, y entonces me quedaba el *Cabo Verde* de la isla *Fernandina*, el cual es de la parte de Sur á la parte de Oeste, *me quedaba al Norueste y hacia de mí á él siete leguas*. Y porque ventaba ya recio y no sabia yo quanto camino hobiese fasta la dicha isla de *Cuba*, y por no la ir á demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas á no hallar fondo todo en derredor, salvo á tiro de dos lombardas, y este es todo manchado un pedazo de requedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo á vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete: y andar con él, y de á un rato crecia mucho el viento y hacia mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazon, y llovia, mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas &.”

Por estas referencias se ve claramente que Colón se hallaba situado, cuando partió para Cuba, al Oeste de la isla Crooked.

De allí, segun lo expresa la anotación del 25, siguió el mismo rumbo O S O. y anduvo cinco leguas; mudó entonces su derrota al Oeste y recorrió con ese rumbo 44 millas, que son 11 leguas de las de Colón.

Se corrobora esto con la anotación del expresado dia 25, que dice así:

“Navegó despues del sol salido al Oeste Sudueste hasta las nueve horas, andarian cinco leguas: despues mudó el camino al Oeste: andaban ocho millas por hora hasta la una despues de medio dia y de allí hasta las tres, y andarian cuarenta y cuatro millas. Entonces *vieron tierra y eran siete á ocho islas en luengo todas de Norte á Sur*: distaban de ellas cinco leguas &.”

En definitiva Colón llegó proximamente frente á Cayo Nurse, que es el primero al N. de los seis que corren de N. á S. en la parte Oriental del Banco de Bahama, entre los 22° latitud O. del meridiano de San Fernando y 22° 30' de la misma latitud. Pú-

sole Colón á estos cayos el nombre de *Las Islas de Arena*, como dejo ya mencionado.

Véase ahora lo que dice el Diario del Almirante respecto de estos cayos:

Día 26 de Octubre:

“Estuvo en las dichas islas de la *parte del Sur*, era todo bajo cinco ó seis leguas, surgió por allí. Dijeron los indios que llevaba que habia della á *Cuba* andadura de día y medio con sus almadías, que son navetas de un madero á donde no llevan velas. Estas son las canoas. Partió de allí para *Cuba*, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene á saber *Cipango*.”

Sábado 27 de Octubre:

“Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó las *islas de Arena* por el poco fondo que tenían de la parte del Sur hasta seis leguas. Anduvo ocho millas por hora hasta la una del día al *Sursudueste*, y habrían andado *cuarenta millas* y hasta la noche, andarían *veinte y ocho millas al mismo camino*, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner el sol diez y siete leguas al *Sursudueste*.”

Dadas estas referencias, confirmase el hecho de que Colón, despues de haber arribado á Cayo Nurse, siguió á lo largo de las *islas de Arena* por el Este de las mismas, hasta penetrar en el Banco Bahama por el Sur: igualmente el de que fondeó por allí, es decir, de la *parte del Sur*, en espera de la madrugada del 27 para salir en dirección á *Cuba*, cuya ruta le indicaban los indios que traía consigo.

En esta situación mi relato, preséntase ahora el problema de averiguar con certeza cuál fué el lugar donde pasó la noche Colón, en el Banco de Bahama, para venir á *Cuba*, puesto que él no lo determina, excepto cuando dice que *estuvo á la parte del Sur* de las islas de *Arena*; pero no expresa á qué distancia de los cayos, ni en qué rumbo; y aquí entra la duda para poder fijar con

exactitud el punto de la partida para venir á nuestro país, lo cual es de suma importancia, tratándose de fijar el verdadero puerto de Cuba visitado el 28.

Así es, que á no existir más antecedentes que los que señalan *la parte Sur de los cayos ya mencionados*, no puede precisarse el punto discutido sino por medio de las consideraciones que paso á exponer:

Cualquier marino que tenga que pasar la noche al Sur de aquellos cayos, de seguro que se situará buscando resguardo contra los vientos reinantes.

Y ¿cuáles son éstos en aquel lugar y qué posición ha de ocupar el buque para hallarse resguardado?

Los vientos soplan allí generalmente del primer cuadrante: luego la posición del buque tiene que ser forzosamente al SO. del cayo: esto es lógico, racional, de necesidad imperiosa.

En ese concepto, partiendo de un punto matemático situado á una ó dos millas S O. de Cayo Raggel pequeño, que es el último que demora al Sur de las *islas de Arena*, y trazando una línea recta en rumbo al S S O. que mida 17 leguas de extensión, que es lo que indica el derrotero de Colón, se tendrá el resultado siguiente:

Primero, que queda el término de esa línea 11 millas N N E. de las costas de Cuba, desde cuyo punto se ve tierra perfectamente. (1)

Segundo, que dicho término de la línea se aproxima más al puerto de Gibara que á ningún otro, y tercero, que al demostrar de esa línea por su dirección, se puede dar como cosa segura que fué Gibara el puerto visitado por Colón el 28 de Octubre de 1492, tanto más cuanto que Jururú y Bariay, que son los inmediatos á Gibara de la parte del Este, quedan algo más distantes, aunque muy poca cosa, del término de la línea trazada, y Puerto Padre, que es el que le sigue á Gibara en dirección al Poniente, queda á 36 millas precisamente.

En último caso pudo dirigirse Colón á Jururú, Bariay ó Bi ta pasando por la boca del puerto de Gibara, que se presenta bas-

(1) La población de Gibara, es decir, el caserío, se distingue á 9 millas. las costas á 15 y la Silla á 20.

tante visible por cierto yendo de O. á E. y á una larga distancia; pero lo que es á Puerto Padre, eso no puede ser, ni mucho menos á Nipe, porque en este caso hubiera tenido Colón que doblar el Cabo Lucrecia y la Punta de Mulas, y en el otro, que doblar asimismo las puntas del Manglé, Herradura y Guinchos.

Demostrado, pues, plenamente que no pudo ser Nipe ni Puerto Padre, veamos de qué suerte se confirma con la misma descripción del Almirante que lo fué Gibara y no Jurarú, Bariay, Bitá, ni Naranja tampoco, como pretende el Sr. Armas; pero antes séame permitido entrar en varias consideraciones, que, si bien pueden despertar alguna duda en el ánimo del lector, en contra del puerto de Gibara, en cambio, ponen de relieve la imparcialidad con que trato de proceder al ventilar ese punto.

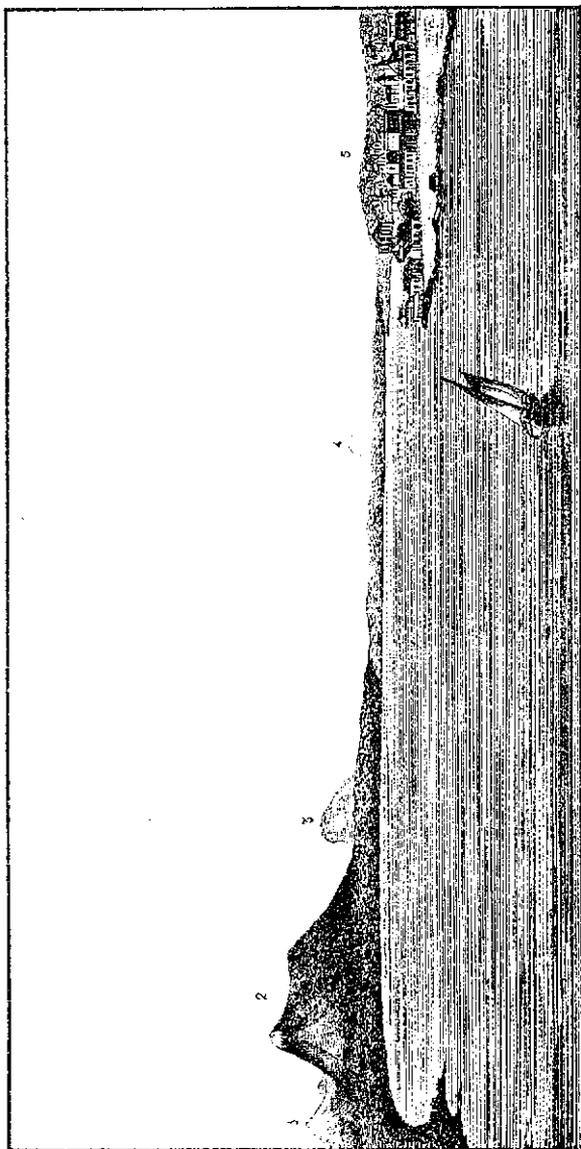
He dicho, pues, y afirmo nuevamente, que la línea trazada entre las *islas de Arena* y Cuba, determinan *á priori* que fué Gibara el puerto favorecido; sin embargo, es de observarse en primer lugar, que tracé esa línea sin tener en cuenta la variación de la aguja, y en segundo, que habiendo avistado el Almirante las costas cubanas al anochecer del 27, y no atreviéndose á *penetrar* en nuestra isla á esa hora, como era natural, se mantuvo al *reparo* toda la noche del referido 27 en espera del nuevo día para fondear en Cuba; es decir, que durante las doce horas que estuvo *al reparo*, ó lo que es lo mismo, sin rumbo fijo y á merced de los vientos y las corrientes, así pudo amanecer sobre Gibara como pudo suceder también que amaneciera sobre cualquiera de los otros puertos antes mencionados. De consiguiente, para dar con el puerto en cuestión, han de tenerse en cuenta, sobre todo, las referencias topográficas é hidrográficas que nos dejó Colón del susodicho puerto.

Al efecto, y seguro de haber dado con él, voy á copiar literalmente la referida descripción del Almirante, tomándola, no ya de Navarrete, sino de Fray Bartolomé de las Casas, en cuya página 318, Capítulo XIV, se lee lo siguiente:

“Domingo 28 de Octubre:

“Acercóse á la Isla de Cuba, y tomó la tierra más cercana; púsole por nombre *Juana*, porque tuvo esta orden y respeto el

Vista del puerto de Sibara.



1. Pan de Azúcar. 2. Silla de Sibara. 3. Loma del Dorobado. 4. Ydem de S^{ta} M^{ica}ela. 5. Poblacion, Antigua Punta del Yarey.



Almirante en el poner de los nombres á las tierras ó islas que descubría, que á la primera, considerando como cristiano que las primicias y principios se deben al fontal y primer principio, del cual todas las cosas visibles é invisibles manaron, que es Dios, llamó *San Salvador*, que los indios llamaban Guanahani, ofreciendo gracias de las mercedes recibidas á quien tanto bien le habia concedido y librado de tantos peligros hasta allí y de quien más y mayores esperaba recibir; á la segunda, porque después de Dios á nadie se debe tanto como á la madre de Dios, y él tenia devoción con su fiesta de la Concepción, nombróla *Santa María de la Concepción* y porque después de Dios y su bendita madre, debia muchas mercedes y muy buena voluntad y la que más entendia recibió de los Catolicos Reyes, puso nombre á la tercera isla la Fernandina en memoria y honor al católico Rey D. Fernando; á la cuarta intituló la Isabela por la Serenísima Reina D^a Isabel, á quien positivamente más que al Rey y á todos debia, porque ella fué la que contra opinión de toda la Corte, lo quiso admitir y favorecer y siempre, hasta que murió, lo favoreció y defendió; y si la Reina no muriera, sin duda no le sucederian después tantos disfavores y adversidad á él y á su casa, como le sucedió, y esto tenia muy bien cognoscido el Almirante, por lo cual era singularmente al servicio de la Reina era devotísimo, y no usaba de otro vocablo cuando de la Reina era la plática, sino diciendo, la Reina, mi Señora; así que á la quinta, que fué Cuba, puso por nombre *Juana* por el Príncipe Don Juan que entonces vivía, Príncipe heredero de los reinos de Castilla. Así que, llegando á la isla de Cuba, Juana, entró en un río (1) muy *hermoso y muy sin peligro de bajos y otros inconvenientes, y toda aquella costa era muy hondo y limpio*, hasta dar en la tierra, y en la boca del río *habia doce brazas y bien ancha para voltear*: tenia DOS MONTAÑAS HERMOSAS Y ALTAS, aseméjala el Almirante á la *peña de los Enamorados*, que está cerca de Granada, y UNA DE ELLAS TENÍA ENCIMA OTRO MONTECILLO Á MANERA DE UNA HERMOSA MEZQUITA, donde algo adentro, aunque á tiro de lombarda, surgió. Cuando iba á entrar en el puerto, vido dos canoas, y saltando los mari-

(1) Es de llamarse la atención del lector sobre el hecho de confundir Colón, con harta frecuencia, la palabra puerto con la de río.



neros en las barcas para ver qué fondo había para surgir, huyeron las canoas, creyendo que las querían seguir. Aquí dice el Almirante que nunca cosa tan hermosa vió; todo el rio cercado de árboles verdes y graciosísimos, diversos de los nuestros, cubiertos de flores y otros de frutos, aves muchas y pajaritos que cantaban con gran dulzura, *la hierba grande como en Andalucía* por Abril y Mayo; vido verdolagas y muchos bledos de los mismos de Castilla; *palmas de otra especie que las nuestras*, de cuyas hojas cubren en aquellas islas las casas. Salió el Almirante en su barca y saltó á tierra: hallaron dos casas que creyó ser de pescadores, hallólas vacias de gente, puesto que llenas de alhajas de los indios, redes y anzuelos de huesos y figas dello mismo y otros aparejos de pescar y un perro que no ladraba, y muchos fuegos dentro y tanta capacidad en las casas donde podían caber muchas personas, las cuales parece que, como sintieron los cristianos, de miedo se huyeron. Subió en la barca por el rio arriba; decía que nunca ojos de hombre, tan deleitable ni tan hermosa cosa vieron. Tierra llena de puertos maravillosos y grandes rios; la mar sin algún temor de tormenta, (1) la señal de lo cual es estar la hierba, hasta el agua salada, crecida, la que no suele haber cuando la mar está brava y hasta entonces nunca ha habido señal, que en todas aquellas islas la mar fuese alta ó impetuosa.—Decía ser la isla llena de montañas muy hermosas, aunque no altas, y toda la tierra le parecía como la isla de Sicilia, alta tierra de muchas aguas, y, según los indios que consigo llevaba le decían había en ella diez ríos grandes. Dábanle á entender que en ella había también minas de oro y perlas, y parecíale que había disposición para haber perlas, porque vido ciertas almejas, puesto que en la verdad nunca en la isla de Cuba hubo perlas; entendió esto mismo el Almirante que allí venían naos del Gran Khan, y que de allí á tierra firme había navegación de diez dias, por la imaginación que tenía concebida de la carta ó pintura que aquel florentín le envió; (2) para imaginar de lo cual tuvo cierto,

(1) En esto desgraciadamente se equivocó el Almirante.

(2) Refiérese este pasaje á una carta que envió Paulo Toscanelli, florentino, á Colón, á propósito de una consulta que éste le hizo sobre sus propósitos de navegar al Occidente para ir á la India.

Historia de Hernán Colón—Cap. VII.

suficientes razones, como en el precedente capítulo dijimos; la tierra firme no estaba de allí jornada de cinco días, (1) más no la que él pensaba, sino la que hoy llamamos tierra Florida. Puso nombre á aquel río, (2) conviene á saber, San Salvador, por tornar á dar á nuestro Señor el reconocimiento de gracias por sus beneficios, en lo que primero vía de aquella isla; y por ver más la calidad della y tomar lengua de la gente que en ella vivía alzó las anclas y navegó al Poniente.”

Hasta aquí la descripción hecha por el P. Las Casas, refiriéndose á las anotaciones originales de Colón.

Procedamos ahora á ver si concuerdan las palabras que he subrayado en esa descripción con el puerto de Gibara ó con alguno de los otros citados anteriormente; pero me permitiré antes una aclaración con objeto de ilustrar más este asunto.

Recuerde el lector la situación en que se hallaban los buques de Colón en la noche del 27 de Octubre, es decir, momentos antes de penetrar en el puerto de *San Salvador*.

Toda esa noche la pasó la expedición *á la capa*—al reparo se decía en aquella época—ó lo que es lo mismo, voltejeando al descuido sobre las costas de Cuba.

A este propósito dice el P. Las Casas que Colón *tomó la tierra más cercana*, y por lo tanto, de dos, una; ó los buques amanecieron muy próximos á la costa, menos de quince millas, ó á más larga distancia. En el primer caso nada tengo que objetar: veían la silueta de tierra en una gran extensión y se dirigieron desde luego al puerto siguiendo la costa. En el segundo caso, sólo pudieron ver la *Silla de Gibara* por efecto de su elevación sobre el nivel del mar, y entonces ella fué la que determinó el rumbo para penetrar en el puerto.

De todos modos, sea cual fuere la distancia á que se hallaban las carabelas de las costas de Cuba, dado el rumbo que siguió Colón entre las *Islas de Arena* y nuestro país, la *Silla* tuvo que ser indefectiblemente el primer perfil de la tierra cubana que se presentó á la vista de aquellos navegantes.

Formulada esta proposición, analicemos aún la descripción

(1) Hoy son cinco horas.

(2) Puerto de Gibara.

del Almirante en que resaltan las condiciones topográficas é hidrográficas propias del puerto de Gibara.

En la boca del río, dice Colón, que habia *doce brazas* (1) *y era bien ancha para voltear*. Solo Gibara y Bariay, de los puertos de por allí, podían tener las doce brazas de calado, según donde se tomara la sonda á la entrada del puerto, (2) y tiene 5 cables de anchura el segundo y $5\frac{1}{2}$ el primero entre los respectivos puntos de barlovento y sotavento.

Jururú tiene 6 brazas de calado y un cable de anchura.

Bitá tiene 10 brazas de calado, y como un cable y tercio de anchura, y Naranjo varia entre 16 y $9\frac{1}{2}$ brazas de calado y poco más de $2\frac{1}{2}$ cables de anchura. No pueden ser, por consiguiente, ninguno de esos tres puertos.

En cuanto al de Naranjo, precisame consagrarle algunas líneas en particular, no porque entiendo yo que pueda confundirse en manera alguna con el de Gibara, á despecho de las referencias de Colón, sino porque á los argumentos un tanto forzados del Sr. Armas, enuaciados en *El País* del 10 y 11 de Octubre del presente año, opónense las razones de peso que militan en contra de sus equivocadas apreciaciones.

En apoyo de nuestro aserto, véase lo que dice Colón referente al puerto á donde llegó el 28 de Octubre de 1492.

“Entro en un río, *muy sin peligros de bajos* “*ni otros inconvenientes.*”

Y justamente Naranjo, lejos de ser un puerto *muy* sin esos peligros, tiene nada menos que infinitos cayos en lo interior de su bahía, uno de ellos en su mismo centro llamado Cayo Largo, tan extenso por cierto que mide $3\frac{1}{2}$ cables de longitud y 2 en su anchura máxima. Esta circunstancia notable no era posible que se ocultara al ojo avizor de Colón, ni mucho menos que dejara de referiría en su Diario de operaciones, bastando este sencillo

(1) Creo se ha de entender de calado y no de anchura, como han supuesto algunos escritores; en primer lugar, porque en doce brazas no se puede voltear en el sentido que lo decía Colón, y en segundo, porque entonces no hubiera añadido que era bien ancha para voltear.

(2) El ilustrado marino, Teniente de navío de 1.^a clase, D. Gabriel Rodríguez Marbán, dice, que hoy “al tomar el puerto de Gibara se principia á cojer sonda á las 9 brazas.”

razonamiento, á mi juicio, para que nadie que no esté imbuido por errado concepto pueda confundir á Naranjo con el puerto de *San Salvador* de Colón; mucho más con la siguiente cita que confirma mi opinión y contraría la infundada del Sr. Armas “*y toda aquella costa,*” añade el Derrotero, “*era muy honda y muy limpia hasta dar en tierra.*”

Hay que advertir que la costa sobre la cual se abre el puerto de Naranjo, muy lejos se halla de ser honda ni tampoco es limpia, hablando en términos marinos; pues por el contrario, la boca del puerto presenta á uno y otro lado un placer erizado de arrecifes, el que avanza más de un cable en el litoral, lo cual asevera el propio *Derrotero de las Antillas* en la pág. 361.—“La costa, léese allí, desde el puerto de Naranjo corre primero 2,5 millas al O N O., *formada de playa sucia,* hasta la punta del *Pesquero Nuevo,* que es limpia y tajada: y luego 2,5 millas al O S O. toda enteramente limpia, hasta el puerto de Vita.”

De la boca del puerto de Naranjo á la punta del *Pesquero Nuevo* hay cerca de una legua, á no mentir los mapas, y toda ella es de *playa sucia,* cual lo declara el Derrotero de las Antillas.

Digno de notarse es, por cierto, que el fondo se divisa allí lo más claro y transparente entre arrecife y arrecife, y son sus aguas de un color esmeralda transparente y tan lindo que llaman poderosamente la atención del navegante.

Ahora bien: el puerto que no tiene *bajos ni otros inconvenientes,* en esas inmediaciones, y cuya *costa es muy limpia y honda hasta dar en tierra,* es precisamente el de Gibara, (1) como que su litoral se presenta acantilado desde la Punta del Mangle,

(1) Toda la costa por allí, desde Punta de la Herradura hasta Punta del Potrillo, tiene esa ventaja, y es muy posible que haya variado en algo en configuración con el trascurso de los tiempos y á impulsos del crecimiento que ha tenido nuestro país por aquellos lugares. Crecimiento lateral y vertical que se patentiza con una roca que existe en Gibara, hacia la parte Oeste de la población, llamada *Los Colgadizos.*

Se encuentra en tierra como á unos 300 metros al Sur de la costa del mar. Tendrá de longitud como unos 200 metros y 2 de altura interior á lo largo de su techumbre; cuya parte cóncava, su formación madreporíca, la lisura de la piedra que tal parece labrada por el continuo batallar de las olas, su paralelismo á la costa y su proximidad al mar libre del Atlántico, hacen suponer que allí batieron las olas, sabe Dios cuántos siglos hace.

que se halla entre Gibara y la Herradura, hasta la Punta del Potrerillo, que está próximo á Jururú.

Conozco perfectamente todo aquel trayecto, pues lo he recorrido varias veces por mar y tierra, sin contar con que fué designado el año 1862 para trabajar en la construcción del faro Lucrecia, durante algunos meses.

Esto apuntado en apoyo de mis convicciones, ocupémonos de la cuestión del fondo, ó sea el calado que había *hace cuatro siglos* en el puerto de San Salvador, como llamó Colón al que ahora se discute.

“Y en la boca del río había DOCE BRAZAS,” agrega el Diario del Almirante.

El puerto de Naranjo *tiene trece* en la época actual, según confesión del propio Sr. Armas. Conforine al plano publicado por la Dirección Hidrográfica de Madrid, varía entre 96 y 58 piés castellanos, ó lo que es lo mismo, entre 16 y 9½ brazas.

Suponiendo así que sean las *trece* del Sr. Armas, siempre resulta la boca del puerto de Naranjo con mayor fondo que la del San San Salvador; lo cual prueba de un modo evidente que Naranjo no puede ser aquel en manera alguna, no ya por la diferencia de calado que existe entre uno y otro puerto, sino por cuanto esa diferencia resulta en contra de Naranjo, y todas las variaciones que se noten en casos análogos han de ser en favor de la disminución del fondo y no vice-versa. La razón es patente. Aparte de otras de orden científico que pudiera aducirse concibe fácilmente que disminuya el calado en la boca de un río ó de un puerto con el transcurso del tiempo, á causa de los aterramientos acumulados por los arrastres pluviales; pero no que aumente, lo que no puede admitirse en el orden natural de las leyes que rigen en la materia.

Creo, pues, que basta lo expuesto para que se pueda afirmar, sin escrúpulo de conciencia, que no es Naranjo el San Salvador de Colón, lo que pretendo atestiguar con los nuevos argumentos que el tema me sugiere, y de que se dará cuenta el lector si continúa prestándome atención.

Dicho tengo que no podían ser tampoco Bita ni Jururú, tomados en consideración para el caso, por las razones aducidas y

de que me desentendí momentáneamente para rebatir los conceptos formulados por el Sr. Armas.

Reanudando, pues, mis interrumpidas consideraciones, insisto en que si bien el dato quedaba dudoso entre Bariay y Gibara, resuélvelo de todo punto á favor de Gibara el testimonio ofrecido por el mismo Colón.

Tenía el puerto ó el río, expone el Almirante, "dos montañas hermosas y allas, y una de ellas tenía ENCIMA OTRO MONTECILLO á manera de una hermosa mezquita."

Compara Colón esas dos montañas, al decir de Las Casas, con la Peña de los Enamorados que está cerca de Granada, y aparte de la equivocación padecida por el esclarecido Obispo, puesto que esa peña está en la provincia de Málaga y no en Granada, siempre queda el punto de asimilación y de identidad entre la expresada peña y la *Silla de Gibara*.

Sustentando siempre mi propósito, persisto en declarar que en las inmediaciones del puerto de Bariay no se destaca loma alguna que pueda confundirse con aquellas dos que describe Colón, mientras que hacia el Este de Gibara, se encuentran dos lomas separadas por medio de una ligera curva al centro, en cuyo extremo N. E., que resulta más alto que el opuesto, elévase un promontorio blanquinoso sin vegetación alguna á causa de su formación calcárea, el cual promontorio aseméjase mucho á una fortaleza colocada allá en la cúspide de la montaña, tal como se ve el castillo de Montjuich en Barcelona. (1)

Por manera que muy bien puede ser la *Silla de Gibara* las dos lomas donde encontró Colón la *hermosa mezquita*, ó bien una de estas lomas la expresada *Silla*, y la otra la que se conoce con el nombre de *Pan de Azúcar*, que se descubre un poco más atrás de la *Silla* en la dirección del S. E.; pero sea de ello lo que fuere, allí en la *Silla de Gibara* está la hermosa mezquita, y para más comprobarlo nótese que existe asombrosa similitud entre el perfil de dicha *Silla* y la de la histórica Peña de los Enamorados.

Dilucidado ya este punto importantísimo, continuemos analizando el Diario de Colón:

(1) Consúltese si no la vista del puerto de Gibara.

“*La hierba grande como en Andalucía palmas de otra especie que las nuestras.*”

Entiendo por *hierba grande* en el sentido que decía Colón, lo que conocemos en Cuba con el nombre de *matorrales* ó *muniguál*, ó sea esa que se ve á las faldas del Castillo de la Cabaña en la Habana, cuya vegetación era la única que cubría el declive que forma la loma de la Vigía en Gibara hacia el poblado, y la cual indudablemente fué la que calificó Colón de hierba grande. En cuanto á las *palmas de otra especie*, entiendo asimismo que eran las de Yarey, que tanto abundaban en la *Punta del Yarey de Gibara*, cuyo lugar ocupa hoy el casco poblado.

Pero hay más aún en pro de lo que vengo demostrando, y son las distancias y lugares que marca el Derrotero de Colón al seguir viaje por la costa en dirección al Poniente, después de haber abandonado el puerto de San Salvador; cuyo último dato aduzco, no por espíritu de vanidad lugareña, que esto sería harto pueril tratándose de asunto de tal naturaleza, sino para pouer más de relieve la verdad que se inicia.

El Derrotero de Colón trae como comprobante el siguiente dato:

Lunes 29 de Octubre.

“Alzo las anclas de aquel puerto (1) y navego al Poniente para ir diz que á la ciudad donde le parecía que decían los indios que estaba aquel Rey. *Una punta de la Isla le salía al Noroeste seis leguas de allí, otra punta le salía al Oeste diez leguas, andada otra legua vido un río, no de tan grande entrada, al cual puso por nombre el río de la Luna.*” Esa punta que le salía al NO. seis leguas de allí, es la *Punta del Mangle*, que dista de Gibara 15 millas de 60 al grado. (2) La otra que le salía al Este diez leguas, es innegablemente la *Punta de Samá* (á pesar de las diez leguas) que se halla á 22 millas de Gibara; y es de notarse á propósito de *las diez leguas*, que todas esas distancias sobre

(1) Ya no era río el de Gibara sino puerto.

(2) En todas las distancias que tengo que mencionar de aquí en adelante, relacionadas con nuestras costas, entiéndase que son con referencia al grado de 20 leguas, y recuérdese, para cotejar dichas distancias con la legua de Colón, que esta tiene 10 millas más que aquella.

nuestras costas, referidas por Colón, las graduó él á la simple vista, y que por lo tanto y aún dada su práctica en ello, errar pudo en una ó más leguas, pues una cosa es medirlas con la corredera, que él no verificó, ni efectúa ningún marino cuando navega sobre la costa, y otra muy distinta calcularlas mentalmente.

“Andada otra legua “vido un río no de tan gran entrada al cual puso por nombre *río de la Luna*.”

Esta es una referencia de difícil comprobación, porque se ignora desde donde contó la legua Colón. Sin embargo, opino que fué desde el puerto de Gibara, una vez colocado el Almirante en franquía para seguir rumbo al Poniente, no puede ser de otro modo.

En cuanto á lo del *río de la Luna* se refirió el Almirante—no me cabe la menor duda—á la caleta llamada *Los Caletones*, puesto que esa depresión de la costa, vista á cierta distancia del mar, parece la entrada de un puerto. Así lo creyó Colón y de aquí el que confundiera á *Los Caletones* con la entrada de un río. Tanto es así que al calificarlo de tal, añadió estas palabras: “no de gran entrada.”

Sin perder de vista la anotación del 29 de Octubre, fácil nos es comprobar las referencias que contiene con los accidentes de la costa entre Gibara y Punta Maisí.

En efecto. Anduvo hasta horas de vísperas. Vido otro río *muy más grande que los otros* y así se lo digeron por señas los indios y cerca de él vido buenas poblaciones de casás: llamó al río *río de Mares*.”

Estoy convencido que este río de Mares es el *Puerto del Padre*, (1) pues si bien ocurre que Colón no nos da la distancia que recorrió entre éste y San Salvador para poderlo presentar ahora como dato fehaciente, se confirma el hecho de todos modos con otras referencias que verá el lector más adelante y sobre las cuales llamaré su atención en el momento oportuno.

Llegó al *río de Mares* dice Colón, á horas de vísperas, y aunque anota que salió de San Salvador al amanecer, como no ex-

(1) He modificado en esto mi parecer consignado en *La Revista Cubana*, después de haber estudiado el asunto con más detenimiento.

presa á razón de cuantas millas por hora, ni puede precisarse la hora de salida, ni la de llegada, no es posible determinar así la distancia exacta. Sin embargo, teniéndose en cuenta el tiempo invertido sobre poco más ó menos, la cautela con que navegaba el Almirante en aquellos momentos, y las corrientes tan variables en el Canal viejo de Bahama, es de asegurarse que después de haber salido Colón de Gibara entró en Puerto Padre.

Se comprueba esto de directo modo con lo que expresa la anotación del 29, y que dice así, después de haber fondeado en el *río de Mares*.

“Envió dos barcas á una población por haber lengua, y en una de ellas un indio de los que traía por que ya los entendía algo y mostraban estar contentos con los cristianos, de los cuales todos los hombres y mujeres y criaturas huyeron desamparando las casas con todo lo que tenían, y mandó el Almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya más hermosas que las que habían visto, y creía que cuanto más se allegase á la tierra firme (1) serian mejores. Eran hechas á maneras de alfanegues, muy grandes, y parecían tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos. Hallaron muchas estatuas en figura de mujeres, y muchas cabezas en manera de caratona muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura ó adoran en ellas. Había perros que jamás ladraron: había avecitas salvages mansas por sus casas: había maravillosos aderezos de redes y anzuelos y artificios de pescar; no le tocaron en cosa dello. Creyó que todos los de la costa debían de ser pescadores que llevan el pescado la tierra dentro, porque aquella isla es muy grande, y tan hermosa que no se hartaba de decir bien della. Dice que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dice que debe haber vacas en ella y otros ganados, por que vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca. Aves y pajaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos: los aires sabrosos y dulces de toda la noche, ni frio ni caliente. Mas por el camino de las otras islas en aque-

(1) Estaba Colón en la creencia que había llegado en efecto á las Indias.

llas diz que hacía gran calor y allí nó, salvo templado como en Mayo: atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traían hasta allí ser Levante y por eso cálido. El agua *de aquellos ríos* (1) era salada á la boca: no supieron de donde bebían los indios aunque tenían en sus casas agua dulce. En este río podían los navíos voltejar."

En esto de voltejar entiendo que se refería Colón á la gran ensenada que se halla á la entrada de *Puerto Padre*, entre punta de Guinchos y punta de Jarros, en cuya hermosa playa de arena, ancha y estensa, conocida con el nombre de *Tomates*, fué donde carenó Colón las carabelas como se consigna más adelante.

Prosigue así la anotación del 29: "para entrar y para salir, y tiene muy buenas señas ó marcas: tienen siete ú ocho brazas de fondo á la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dice que le parece que debe ser siempre mansa como el río de Sevilla, y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposición del río y del Puerto que arriba dijo y nombró *San Salvador*, que tiene sus montañas hermosas y altas como la *Peña de los Enamorados*, y una dellas tiene encima otro montecillo á manera de una hermosa mezquita. Este otro río y puerto en que agora estaba—*Río de Mares*—tiene de la *parte del Sueste dos montañas así redondas y de la parte del Oeste Norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.*"

Entiendo que en esta primera visita que hizo Colón al *río de Mares*, y digo primera visita, porque después volvió á él, cual luego se menciona, fondeó en *el ante puerto natural* que se halla á la entrada de *Puerto Padre* formado por medio de una concha que se ve entre la playa de *Tomates*, punta de Jarros y Guinchos, citados anteriormente. Fondeado allí un buque, se descubren al S. E. *las dos montañas así redondas*, que son indudablemente las estribaduras del Socarreño, como también lo es el *hermoso cabo llano*, la Punta de Guinchos, que por demás avanza al O. N. O.

(1) Desembocan en la bahía de *Puerto Padre* los ríos Chaparra, Santo Domingo, Chorrillo y Parada, y tiene además tres esteros.

En la del Martes 30 de Octubre, se lee:

Salió del río *Mares* al Norueste, (1) y vido cabo lleno de palmas y púsole *Cabo de Palmas*, después de haber andado quince leguas."

Este *Cabo de Palmas*, no puede ser otro sino Punta de Muertos, que se halla á 35 millas de *Puerto Padre*, y concuerda en un todo con la siguiente advertencia:

"Los indios que iban en la carabela *Pinta*, dijeron que detrás de aquel cabo había un río, y del río á *Cuba* había cuatro jornadas."

Ese río era, y no creo equivocarme, el cañón de entrada á la bahía de Nuevitas, en cuyas inmediaciones tuvo su primer asiento la ciudad de Puerto-Príncipe, la cual, acaso sería la capital de *Cuba*, "y dijo el capitán de la *Pinta*, añade, que entendía que esta *Cuba* era ciudad y que aquella tierra era tierra firme muy grande; que va mucho al Norte, y que el Rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamaban *Camí*, y á su tierra ó ciudad *Fava*, y otros muchos nombres. Determinó el Almirante de llegar á aquel río y enviar un presente al Rey de la tierra (2) y enviarle la carta de los Reyes, y para ello tenía un marinero que había andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de *Guanahani* que querían ir con él, con que después los tornasen á su tierra. Al parecer del Almirante distaba de la línea equinocial cuarenta y dos grados hacia la banda del Norte, si no está corrupta la letra de donde trasladé esto."

Esto evidencia que se hallaba Colón próximamente á la altura de Punta de Muertos, como he dicho antes, puesto que dicha punta se encuentra sobre el paralelo $21^{\circ} 36''$ y Colón dice que distaba 42° de la línea equinocial, hacia la banda del Norte; explicase esta diferencia en grados con la siguiente nota de Navarrete:

(1) Presumible es que habiendo salido Colón de Puerto Padre, rumbo N. O. pasó de largo sobre los puertos de Malagueta y Manatí, sin echar de verlos, por cuanto sus entradas se confunden con la costa por su mucha estrechez.

(2) Aún con tales propósitos, Colón no llegó á entrar en el río, cual se desprende de la anotación posterior fechada en 31 de Octubre.

“Los cuadrantes de aquel tiempo *medían la doble altura*; y por consiguiente los 42° que dice distaba de la equinocial hacia el N. deben reducirse á 21° de latitud N. que es con corta diferencia el paralelo por donde navegaba Colón.”

De la narración del 30, son estas palabras: y dice que había de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba por allí ó á la ciudad de *Cathay* que es del Gran Can, que diz que es muy grande, según le fué dicho antes que partiese de España. Toda aquesta tierra dice ser baja y hermosa y fonda la mar.”

Miércoles 31 de Octubre.

Toda la noche martes anduvo barloventeando y vido un río donde no pudo entrar por ser baja la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entraban sus canoas.”

Este río donde creyó Colón equivocadamente que no podían *entrar sus navíos*, es el puerto de *Nuevas Grandes* que se halla á 13 millas de Punta de Muertos, y cuya boca es sobrado estrecha, “y navegando adelante (al Poniente) halló *un cabo que salía muy afuera, y cercado de bajos, y vido una concha ó bahía*” donde podían estar navíos pequeños, y no lo pudo encabargar (el cabo) por quel viento se habia tirado del todo al Norte, y *toda la costa se corría al Nornorueste y Sueste y otro cabo que vido adelante le salía más afuera*. Por esto y porquel cielo mostraba de ventar recio se hobo de tornar al *río Mares*.”

He aquí unos pormenores que no dejan la menor sombra de duda. El cabo que salía *muy fuera y cercado de bajos*, es *Punta de Muertos*, cuya costa hállase efectivamente toda rodeada de bajos y arrecifes, desde la punta del Ganado hasta la de Prácticos donde se eleva el faro conocido con el mismo nombre.

La concha ó bahía es la gran ensenada que se extiende antes de entrar en el cañón del puerto de Nuevitas, entre Punta de Muertos, Punta de Prácticos y Maternillos, y el *otro cabo que vido adelante le salía más afuera*, es la espesada punta de Maternillos, que sale al N. O. sobre Cayo Sabinal.

Colón por tauto, en su primer viaje á nuestro país, entró primero en Gibara; de allí fué á Puerto Padre y de Puerto Padre remontó la Punta de Muertos, desde cuyas inmediaciones entre

ésta y Punta de Maternillos, la que no *pudo encabalgár porque el viento reciaha del Norte*, regresó á Puerto del Padre donde fondó de nuevo. A ese tenor es de asegurarse que Colón no llegó á remontar la punta de Maternillos como han supuesto equivocadamente algunos autores.

Anclado hallábase en puerto Padre, cuando redactó la anotación del jueves 1º de Noviembre.

“En saliendo el sol envió el Almirante las barcas á tierra á las casas que allí estaban, y hallaron que era toda la gente huida, y desde á buen rato pareció un hombre y mandó el Almirante que lo dejasen asegurar, y volviéronse á las barcas, y después de comer tornó á enviar á tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde lejos le dió voces diciendo que no hobiesen miedo porque era buena gente, y no hacían mal á nadie, ni eran del Gran Can, antes daban de lo suyo en muchas islas que habían estado, y echóse á nadar el indio y fué á tierra, y dos de los de allí lo tomaron de brazos y llevaron á una casa donde se informaron del. Y como fueron ciertos que no se les había de hacer mal, se aseguraron y vinieron luego á los navios más de diez y seis almadrías ó canoas (1) con algodón hilado y otras cosillas suyas, de las cuales mandó el Almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscaba el Almirante, salvo oro á que ellos llaman *nucay*; y así en todo el día anduvieron y vinieron de tierra á los navios, y fueron de los cristianos á tierra muy seguramente. El Almirante no vido á alguno dellos oro, pero dice el Almirante que vido á uno dellos un pedazo de plata labrada colgado á la nariz, que tuvo por señal que en la tierra había plata. Dijeron por señas que antes de tres días vernían muchos mercaderes de la tierra dentro á comprar de las cosas que allí llevan los cristianos, y darían nuevas del Rey de aquella tierra,

(1) Por este número considerable de embarcaciones es de suponerse que la población de Puerto Padre era de alguna importancia, y no creo faltar á la verdad, diciendo que tenía su asiento donde hoy tienen los prácticos del puerto su caserío en las inmediaciones de la playa de Tomates.

Es de notarse á propósito de todo esto, que Puerto del Padre viene figurando desde mediados del siglo XVI en los mapas y cartas de la Isla de Cuba, como que en el mapa manuscrito de Guillaume de Testu, año 1565, se hallan incluso Puerto del Padre y Baracoa, lo cual indica que ya por aquella época eran conocidos ambos puertos de los europeos.

el cual según se pudo entender por las señas que daban quedaba de allí cuatro jornadas, porque ellos habían enviado muchos por toda la tierra á le hacer saber del Almirante. Esta gente, dice el Almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta hoy aquestos que traigo no he visto hacer ninguno oración, antes dicen la *Salve y Ave María*, con las manos al cielo como le amuestran, y hacer la señal de la Cruz. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, á que ellos llaman *Cavila*, y á la provincia *Bafan*, y así andan también desnudos como los otros. Esto dice el Almirante. El río dice que es muy hondo, y *en la boca pueden llegar los navíos* con el borde hasta tierra: no llega el agua dulce á la boca con una legua, y es muy dulce. Y es cierto dice el Almirante questa es la tierra firme, (1) y que esto y dice él, ante *Zayto y Guinzay*, cien leguas, (2) poco más ó menos lejos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer que iba al Norueste fallé que hacía frío.”

Viernes 2 de Noviembre.

“Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles: el uno se llamaba Rodrigo de Jerez, que vivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres que había vivido con el Adelantado de Murcia, y había sido judío, y sabía diz que hebráico y caldeo y aún algo arábigo, y con estos envió dos indios, uno de los que consigo traía de *Guanahani*, y el otro de aquellas casas que en el río estaban poblados. Dióles sargas de cuentas para comprar de comer si les faltase, y seis dias de término para que volviesen. Dióles muestras de especiería para ver si alguna della topasen. Dióles instrucción de como habían de preguntar por el Rey

(1) Colón regresó á Europa en la creencia de que Cuba era continente; lo prueban ciertos documentos curiosísimos comprendidos en la colección de Navarrete, 2º tomo.

(2) Esta algarabía no entiendo yo—“Casas—y Navarrete” añade “Como el Almirante estaba persuadido que aquella tierra era el extremo del continente de la India, se creía también á distancia de 100 leguas de las ciudades que cita.”

de aquella tierra, y lo que habían de hablar de parto de los Reyes de Castilla, como enviaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas, y un presente, y para saber de su estado y cobrar amistad con él y favorecelle en lo que hobiese dello menester, etc., y que supiesen de ciertas provincias y puertos y ríos de que el Almirante tenía noticia, y cuanto distaban de allí, etc. Aquí tomó el Almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló que estaba 42 grados (1) de la línea equinocial y dice que por su cuenta halló que había andado desde la isla de Hierro mil y ciento y cuarenta y dos leguas y todavía afirmaba que aquella era tierra firme.”

Sábado 3 de Noviembre.

“En la mañana entró en la barca el Almirante, y *porque hace el río en la boca un gran lago, el cual hace un singularísimo puerto, muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner los navíos á monte.*”

He aquí confirmado queda de este modo lo que dije antes respecto á que Colón se hallaba fondeado en el *ante puerto natural* que se halla á la entrada de la bahía de Puerto Padre.

Ese *gran lago que hace el río en la boca*, es el expresado ante puerto: la playa, la de Tomates, y por lo que hace á *lo hondo y limpio* lo es efectivamente el Puerto del Padre, pues si bien es verdad que se encuentra la dicha playa de Tomates de la parte de barlovento; también es un hecho que á la de sotavento, la costa se presenta de piedra acantilada desde Punta de Guinchos hasta *Punta Desgraciada* que se adelanta al Este estrechando la boca del cañón de entrada y en la cual se sondan 15 brazas de calado.

Esto aclarado, sigamos á Colón en su anotación del día 3—“y mucha leña, entró por el río arriba”—es decir, entró en el cañón.—“hasta llegar al agua dulce, que sería cerca de dos leguas, y subió en un *montecillo* por descubrir algo de tierra, y no

(1) *Cayo Juan Claro* que se encuentra dentro la Bahía de Puerto Padre, se halla á los 21° 14' 36" latitud N. y 79° 19' 55" longitud O. del meridiano de San Fernando. Con diferencia pues, de minutos, que Colón no apreciaba, concuerda esa observación astronómica; téngase en cuenta que Colón medía la doble altura según se ha manifestado anteriormente.

pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dice no tener duda que no haya yerbas aromáticas. Dice que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza, y los cantos de las aves y pajaritos. Vinieron en aquel día muchas almadias ó canoas á los navíos á resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas.”

Domingo 4 de Noviembre.

“Luego en amaneciendo entró el Almirante en la barca y salió á tierra á cazar de las aves que el día antes había visto. Después de vuelto vino á él Martín Alonso Pinzón con dos pedazos de canela, y dijo que un portugués que tenía en su navío había visto á un indio que traía dos manojos della muy grandes; pero que no se lo osó resgatar por la pena que el Almirante tenía puesta que nadie resgatase. Decía más, que aquel indio traía unas cosas bermejas como nueces. El contra maestre de la Pinta dijo que había hallado árboles de canela. Fué el Almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el Almirante á unos indios de allí canela y pimienta, parece que de la que llevaba de Castilla para muestra, y conocieronla diz que, y dijeron por señas que cerca de allí había mucho de aquello al camino del Sueste. Mostróles oro y perlas, y respondieron ciertos viejos que un lugar que llamaron *Bohío*, había infinito, y que lo traían al cuello y á las orejas, y á los brazos y á las piernas; y también perlas. Entendió más que decían que había naos grandes y mercaderías, y todo ésto era al Sueste. Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo, y otros con hocicos de perros, que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre, y le cortaban su natura. Determinó de volver á la nao el Almirante á esperar los dos hombres que había enviado para determinar de partirse á buscar aquellas tierras, si no trajesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseaban. Dice más el Almirante: esta gente es muy mausa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles; ellos las tienen llenas de *mames* (1) que son como zanahorias, que

(1) *Names*, diría el original sin duda alguna.

tienen sabor de castañas, y tienen *faxones* (1) y favas muy diversas de las nuestras, y mucho algodón, el cual no siembran y nace por los montes, árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger porque vi los cogujes abiertos, y otros que se abrían y flores todo un árbol, y otras mil maneras de frutas que no es posible escribir, y todo debe ser cosa provechosa. Todo ésto dice el Almirante.”

Lunes 5 de Noviembre.

“En amaneciendo mandó poner la nao á monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedaran siempre dos en el lugar donde estaban por la seguridad, aunque dice que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieron poner todos los navíos juntos en monte. Estando así vino el contramaestre de la Niña á pedir albricias al Almirante porque había hallado almáciga, más no traía la muestra porque se le había caído. Prometióselas el Almirante, y envió á Rodrigo Sánchez, y á Maestre Diego á los árboles, y trageron un poco della, la cual guardó para llevar á los Reyes, y también del árbol; y dice que conoció que era almáciga, aunque se ha de coger á sus tiempos, y que había en aquella comarca para sacar mil quintales cada año. Halló diz que allí mucho de aquel palo que le pareció linaloc. Dice más que aquel *puerto de Mares*, (2) es de los mejores del mundo y mejores aires y más mansa gente, y *porque tiene un cabo de peña altillo* se puede hacer una fortaleza, para que si aquello saliese rico y cosa grande estarían allí los mercaderes seguros de cualquier otras naciones; y dice: nuestro Señor en cuyas manos están todas las victorias, adrezca todo lo que fuere su servicio. Diz que dijo un indio por señas que el almácigo era bueno cuando les dolía el estómago.

Lo repito, la playa donde Colón puso á monte sus carabelas,

(1) Frijoles.

(2) Supone el *Padre Las Casas* que este río de Mares debó ser Baracon, y Navarrete corrigiéndole afirma que es *Nuevitas del Príncipe*.

Entrambos autores se equivocaron de medio á medio. El primero no necesita refutación seria; respecto al segundo opino que también padeció grave error, pues la expedición no entró nunca en el puerto de Nuevitas, cual lo he probado antes de ahora.

es decir, donde las carenó ó limpió sus fondos, fué en la playa de Tomates, y *ese cabo que tiene una peña altísimo*, es indudablemente *Punta de Guínchos*, que así por su posición topográfica, como por la formación geológica y la altura á que se halla sobre el nivel del mar, se presta en extremo á mantener una fortaleza que pudiera defender la entrada de Puerto Padre.

Martes 6 de Noviembre.

“Ayer en la noche, dice el Almirante, vinieron los dos hombres que había enviado á ver la tierra dentro, y le dijeron como habian *andado doce leguas que había hasta una población de cincuenta casas* (1) donde dice que había mil vecinos porque viven muchos en una casa. Estas casas son de madera de alfaneges grandísimos. Dijeron que los habían recibido con gran solemnidad según su costumbre, y todos así hombres como mujeres, los venían á ver y aposentáronlos en las mejores casas; los cuales los tocaban y les besaban las manos y los piés, maravillándose y creyendo que venían del cielo, y así se lo daban á entender. Dábanles de comer de lo que tenían. Dijeron que en llegando los llevaron de brazos los más honrados del pueblo á la casa principal, y diéronles dos sillas en que se asentaron, y ellos todos se asentaron en el suelo en derredor de ellos. El indio que con ellos iba les notificó la manera de vivir de los cristianos, y como eran buena gente. Después saliéronse los hombres y entraron las mujeres y sentáronse de la misma manera en derredor dellos besándoles las manos y los piés, atentándolos si eran de carne y de hueso como ellos. Rogábanles que se estuviesen allí con ellos al menos por cinco dias. Mostraron la canela y

(1) Entiende Navarrete que esta población debía de ser la villa del Príncipe ó Bayamo.

En mi concepto, no fué ni una ni otra, pues la primera dista unas 25 leguas de Puerto Padre, y la segunda sobre 20 leguas, y los expedicionarios sólo caminaron 12.

Creo por ésto que esa población no es ninguna de las existentes hoy, y cuando más podría serlo *Las Tunas* que se halla á unas 13 leguas de Puerto Padre, cuando no Holguín que dista menos distancia; pero esta población se fundó en 1523, y á no dar de barato que antes de esa fecha existiera algún caserío por aquellas inmediaciones, no es admisible el supuesto.

pimienta y otras especies que el Almirante les había dado, y dijéronle por señas que mucha de ella había cerca de allí al Sueste; pero que en allí no sabían si la había. Visto como no tenían recaudo de ciudades se volvieron, y que si quisieran dar lugar á los que con ellos se querían venir, que más de quinientos hombres y mujeres vinieran con ellos, porque pensaban que se volvían al Cielo. Vino empero con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo: habló con ellos el Almirante, hizoles mucha honra, señalóle muchas tierras é islas que había en aquellas partes pensó de traerlos á los Reyes, y diz que no supo que se le antojó, parece que de miedo y noche escuro quiso ir á tierra; y el Almirante diz que porque tenía la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar, le dejó ir diciendo que en amaneciendo tornara, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba á sus pueblos, mujeres y hombres con un tizón en la mano, *yerbas para tomar sus sahumerios que acostumbran.*"

Merece especial mención este último detalle, cuyos términos subrayo por aludir al *descubrimiento del tabaco*, ó más bien dicho, por referirse á la primera vez que vieron fumar esa hoja los tripulantes de las carabelas de Colón, uso completamente desconocido hasta entonces á las gentes del antiguo mundo.

El *P. Las Casas* da cuenta de tal descubrimiento á tenor de lo que copio:

"Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban á sus pueblos hombres y mujeres: siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas yerbas para tomar sus sahumerios, que son unas yerbas secas metidas en una cierta hoja seca también á manera de mosquete, hecho de papel de los que hacen los muchachos la Pascua del Espíritu Santo, y encendido por una parte de él, por la otra chupan ó sorben ó reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborrachan, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, ó como los llamaremos, llaman ellos *tabacos*. Españoles cognosci yo en esta isla española que los acostumbraron á tomar, que siendo requeridos por ello diciéndoles que aquello era vicio, respondían que no era en su

mano dejarlo tomar. No sé que sabor ó provecho hallan en ellos.”

Por esta curiosa noticia, se viene en conocimiento de que los tripulantes Rodrigo de Jerez y Luis de Torres, fueron los primeros europeos que vieron usar el tabaco en la isla de Cuba, en Noviembre de 1492.

Prosigue la anotación del día 6: “no hallaron población por el camino de más de cinco casas, y todos les hacían el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles é yerbas y flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo perdices y ruiseñores que cantaban, y ansares, y desto hay allí harto: bestias de cuatro piés no vieron, salvo perros que no ladraban. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames y fexoes—ñames y frijoles—y habas muy diversas de las nuestras, eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado, y que en una sola casa habían visto más de quinientas arrobas y que se pudiera haber allí cada año cuatro mil quintales. Dice el Almirante que le parecía que no lo sembraban y que da fruto todo el año; es muy fino, tiene el capillo muy grande: todo lo que aquella gente tenía diz que daba por muy vil precio, y que una gran espuerta de algodón daba por cabo de agujeta ó otra cosa que le dé. Son gente, dice el Almirante, muy sin mal ni de guerra; desnudos todos hombres y mujeres como sus madres los parió. Verdad es que las mujeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que le cobija su natura y no más, y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias. “Tengo por dicho, Serenísimos Príncipes—dice el Almirante—que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos; y así espero en nuestro Señor que Vuestras Altezas se determinarán á ello con mucha diligencia, para tornar á la iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como han destruido aquellos que no quisieron confesar el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo; y después de sus dias, que todos somos mortales, dejarán sus reinos en muy tranquilo estado, y limpios de eregía y maldad, y serán bien recibidos delante del Eterno Criador, al cual plega de le dar larga vida y acrecentamiento grande

de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposición para acrecentar la santa religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho, amén. Hoy tiré la nao de monte y me despacho para partir el jueves en nombre de Dios é ir al Sueste á buscar del oro y especerías y descubrir tierra". Estas todas son palabras del Almirante, el cual pensó partir el jueves; pero por que le hizo el viento contrario, no pudo partir hasta doce días de Noviembre."

A juzgar por estas referencias, Colón estuvo en Puerto Padre desde el 1º al 12 de Noviembre, en cuya madrugada levó anclas y se dirigió al E½ S. E.

Confieso ingenuamente que la particularidad que señala Colón de haber hallado ese día dos ríos, uno á 8 leguas del punto de partida y otro á cuatro leguas más adelante, me dejan perplejo en cuanto á determinar con fijeza cual fué realmente el lugar de su marcha, y cual el *rio de Mares*, á tal punto, que si no fuera por lo que se indica al final de la anotación del día 12, ó séase que "navegó este lunes—12 de Noviembre—hasta el Sol puesto diez y ocho leguas al Oeste cuarta del Sueste hasta un cabo, á que puso por nombre *Cabo de Cuba*," declaro que no me atrevería á seguir afirmando que dicho punto de partida no es otro sino Puerto del Padre.

"Esa anotación del 12, como verá el lector á su tiempo, precisa que Colón, después de haber *andado ocho leguas* por la costa adelante, halló un río." Este pudiera ser acaso el Puerto de *Bariay* que se halla á 32 millas de Puerto Padre; pero añade, "y dende *andadas otras cuatro* halló otro río que parecía muy caudaloso y *mayor que ninguno* de los otros que había hallado."

De aquí dimanar mis dudas, pues no atino á comprender cual sería ese otro río que se hallaba á 12 leguas de Puerto Padre, siendo así que después de Bariay, están los puertos de Bitá, Naranjo y Samá, los que distan mucho menos de 4 leguas del mismo Bariay. Quizá la anotada distancia pudiera atribuirse á equivocado cálculo de Colón al decir que había 4 leguas al segundo río, ó bien fué obra del que copió la anotación susodicha alterando el concepto; pero de todos modos nótase una confusión lamentable, en dato, tan necesario, pues en realidad no son dos ríos como se expresa los que hubo de hallar Colón aquel día, sino

seis, ó sean los puertos de Gibara, Jururú, Bariay, Bitá, Naranjo y Samá.

A pesar de ello la distancia y el rumbo que fijó el Almirante entre el punto de partida, el día 12, y *Cabo de Cuba*, no ofrecen contradicción porque el primero es Puerto Padre y el segundo la Punta de Samá, que dista las 18 leguas marcadas por Colón, rumbo E $\frac{1}{4}$ S. E., del río *Mares*.

Hecha esta salvedad precisa á la mejor inteligencia del lector, prosigo copiando el diario del Almirante, día por día; no sin aplicar antes al caso de los ríos arriba mencionados, lo que decía el P. *Las Casas* cuando se veía confuso: “Esta algarabía no entiendo yo.”

Lunes 12 de Noviembre.

“Partió del puerto y río *de Mares* al rendir del cuarto de alba para ir á una isla que muchos afirmaban los indios que traía, que se llamaba *Babeque*, adonde, según dicen por señas, que la gente della coge el oro con candelas de noche en la playá, y después con martillo diz que hacían vergas dello, y para ir á ella era menester poner la proa al Leste cuarta del Sueste. *Después de haber andado ocho leguas* por la costa delante *halló un río y de donde andar otras cuatro halló otro río*, que parecía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que había hallado (1). No se quiso detener ni entrar en alguno dellos por dos respectos: el uno y principal por quel tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de *Babeque*, lo otro porque si en él hubiera alguna populosa ó famosa ciudad cerca de la mar se pareciera, y para ir por el río arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevaba; y así se perdiera también mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descubrirse por sí. Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del río, á quien puso por nombre el *río del Sol*: dijo quel Domingo antes 11 de Noviembre le había parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar á los Reyes porque apren-

(1) Sea cual fuere ese río, volvió á equivocarse Colón, pues ningún puerto por allí, es mayor que Puerto Padre, ni aún Manatí y Malagueta.

dieran nuestra lengua para saber lo que hay en la tierra, y por que volviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costumbres y las cosas de la Fe “porque yo ví é cognozco—dice el Almirante—questa gente no tiene secta ninguna, ni son idolatras, salvo muy mansos, y sin saber que sea mal, ni matar á otros, ni prender, y sin armas, y tan temerosos que á una persona de los nuestros fuyen ciento dellos, aunque burlen con ellos, y crédulos y cognoedores que hay Dios en el cielo, é firmes que nosotros hemos venido del cielo, y muy presto á cualquiera oración que nos les digamos que digan y hacen el señal de la cruz †. Así que deben Vuestras Altezas determinarse á los hacer cristianos, que creo que si comienzan, en poco tiempo, acabará de los haber convertido á nuestra Santa Fe multitudines de pueblos, cobrando grandes señorios y riquezas y todos sus pueblos de la España, porque sin duda es en estas tierras grandisimas sumas de oro, que no sin causa dicen estos indios que yo traigo, que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescuezo, á las orejas y á los brazos é á las piernas, y con manillas muy gruesas, y también ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especieria; y en este *río de Mares*, de adonde partí esta noche, sin duda ha grandisima cantidad de almáciga, y mayor si mayor se quiere hacer, por que los mismos árboles plantándolos prenden de ligeros y ha muchos y muy grandes, y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo que mayor así los árboles como la hoja, como dice Plinio, é yo he visto en la isla de Xió, en el Archipiélago, (1) y mandé sangrar muchos destes árboles para ver si echaría resina para la traer, y como haya siempre llovido el tiempo que yo he estado en el dicho río no he podido haber della, salvo muy poquita que traigo á Vuestras Altezas, y también bien puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comienzan á salir del invierno y quieren echar la flor: y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora. Y también aquí se habría grande suma de algodón, y creo que se vendería muy bien acá sin le llevar á España, salvo á las grandes ciudades.

(1) Antes de venir á Portugal y á España, había navegado y visto Colón el mar de Levante.—Navarrete.

del *Gran Can* que se descubrirán sin duda, y otras muchas de otros Señores que habrán en dicha servir á Vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de Oriente, pues estas son á nos en Poniente, y aquí ha tambien infinito liñaloc, aunque no es cosa para hacer gran caudal, mas del almáico es de entender bien porque no lo ha, salvo en la dicha isla de Xió, y creo que sacan dello bien cincuenta mil ducados, si mal no me acuerdo; y *ha aquí en la boca del dicho río el mejor puerto que fasta hoy vi, limpio é ancho, é fondo, y buen lugar y asiento para hacer una villa é fuerte, é que cualesquier navíos se pueden llegar al bordo, á los muros é tierra muy temperada y alta y muy buenas aguas.*”

Vuélvese á confirmar por medio de este relato que Colón se hallaba en el *ante puerto* de Puerto Padre, cuya minuciosa descripción cuadra completamente á *la boca del dicho río*.

“Así que ayer vino abordo de la nao una almadía con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener é los traigo. Y después envié á una casa, que es de la parte del río al Poniente y trugeron siete cabezas de mujeres entre chicas é grandes y tres niños. Esto hice porque mejor se comportaron los hombres en España, habiendo mujeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas veces se acaeció traer los hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y después que volvían y pensaban de se aprovechar dellos en su tierra por la buena compañía que le habian hecho y dádivas que se les habian dado, en llegando en tierra jamás parecían. Otros no lo hacían así. Así que teniendo sus mujeres ternan gana de negociar lo que se les encargare, y tambien estas mujeres mucho enseñaran á los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino á bordo en una almadía el marido de una destas mujeres, y padre de tres hijos, un macho y dos fembras, y dijo que yo le dejare venir con ellos, y á mi me aplogó mucho, y quedan agora todos consolados con el que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de cuarenta y cinco años.” Todas estas son palabras forma-

les del Almirante. Dice también arriba que hacía algún frío, y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al Norte para descubrir. Navegó este *Lunes hasta el sol puesto diez y ocho leguas al Leste cuarta del Sueste* hasta un cabo, á que puso por nombre el *Cabo de Cuba.*" (1)

Navegó, pues, las 18 leguas desde Puerto del Padre hasta la Punta de Samá, como por anotación he dicho anteriormente.

Por la anotación que sigue puede colegirse que Colón dobló la Punta de Samá pasando por *Cabo Lucrecia*, donde se halla hoy el faro de su nombre, pues entró dice él, en un gran golfo, penetrando luego en el puerto *Sagua de Tánamo* donde plantó la enseña del cristianismo, por primera vez en Cuba.

Así lo da á entender la precitada anotación del martes 13 de Noviembre, que dice:

“Esta noche toda estuvo á la corda, como dicen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es una abertura de sierra como entre sierra y sierra, que le comenzó á ver al poner del sol, á donde se mostraban dos grandísimas montañas.”

Debe ser el abra que existe entre las *Sierras del Cristal* y las *Lomas de la Mula*, en cuya cuenca se hallan los puertos de Banes, Nipe y Cabonico y Levisa, “y parecía que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bohío, y esto decían los indios que consigo llevaban por señas. Venido el día claro dió las velas sobre la tierra, y pasó una punta que le pareció anoche obra de dos leguas—Punta Mulas—y entró en un golfo, *cinco leguas al Sursudueste, y le quedaban otras cinco para llegar al cabo á donde en medio de dos grandes montes hacía un degollido*, el cual no pudo determinar si era entrada de mar.”

Era la de Banes ó la gran bahía de Nipe, una de las mejores del mundo, “y porque deseaba ir á la isla que llamaban *Babeque* adonde tenia nueva, según él entendía, que había mucho oro, la cual isla le salía al Leste, como no vido alguna grande po-

(1) Efectivamente en la Carta de Juan de la Cosa, tiene ese nombre Cabo Lucrecia.

blación para ponerse al rigor del viento que le crecía más que nunca hasta allí, acordó de hacerse á la mar y andar al Leste con el viento que era Norte, y andaba ocho millas cada hora, y desde las diez del día que tomó aquella derrota, hasta el poner del Sol anduvo cincuenta y seis millas que son catorce leguas al Leste desde *el Cabo de Cuba*. Y de la otra *tierra del Bohío* que le quedaba á sotavento comensando del cabo de dicho golfo, descubrió á su precer ochenta millas que son veinte leguas, y corríase toda apuella costa Lesueste y Quesnoroeste.”

Si el lector no lo ha echado en olvido, recordará que ballándose Colón en el *rio de Mares*, es decir, en Puerto Padre, el día 4 de Noviembre, habla de un lugar que llamaban *Bohío* cerca del dicho río de Mares. Pues bien, repite ahora *que en la otra tierra de Bohío* que le quedaba á sotavento del Cabo de Cuba, descubrió á su parecer veinte leguas; que son próximamente las que hay, de las de Colón, entre Puerto Padre y la Punta de Samá ó sea el *Cabo de Cuba*. Este Cabo de Cuba, es Punta Lucrecia que Colón halló estar á 18 leguas de Puerto de Mares, siendo en realidad la distancia 20 leguas, error debido á no haber contado con la fuerza de la corriente que en esta parte es del S. O. al N. E. Observo esto, porque ello viene á confirmar mi creencia de que Colón carenó sus naves en el repetido Puerto del Padre; lo que corrobora una vez más, dadas las distancias recorridas, que fué Gibara el primer puerto visitado en Cuba.

Esta otra anotación,—la del día 14 de Noviembre—se ajusta en un todo con el trayecto exacto de costas que media entre la Punta de Mulas y la del Mangle, como se deduce de su contexto.

“Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventeando (por que decía que no era razón de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las obiese descubierto), porque los indios que traía le dijeron ayer martes que habría tres jornadas, desde el *rio de Mares*, hasta la Isla de *Babeque*, que se debe entender jornadas de sus almadías, que pueden andar siete leguas, (1) y el

(1) Supuesta esa distancia ¿cuál es la denominada isla de *Babeque*?

viento también le escaseaba, y habiendo de ir al Leste no podía sino á la cuarta del Sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere se hobo de detener hasta mañana. Al salir del Sol determinó de ir á buscar puerto porque de Norte se habia mudado el viento al Nordeste, y si puerto no hallara fuérale necesario volver atrás á los puertos que dejaba en la isla de Cuba. Llegó á tierra habiendo andado aquella noche veinte y cuatro millas al Leste cuarta del Sueste, anduvo al Sur (1) millas hasta tierra, á donde vió muchas entradas y muchas isletas y puertos."

Los que se le presentaron á la vista son los puertos de Yaguaneque, Cananova, Cebollas, Tánamo, etc., "y porque el viento era mucho y la mar muy alterada no osó acometer á entrar, antes corrió por la costa al Norueste cuarta al Oeste, mirando si habia puerto, y vido que habia muchos, pero no claros. Después de haber andado así setenta y cuatro millas halló una entrada muy honda ancha un cuarto de milla, y buen puerto y río donde entró y puso la proa al Sursudueste, y después al Sur hasta llegar al Sueste, todo de buena anchura y muy fondo donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza, y muy altas tierras llenas de diversos árboles de mil maneras é infinitas palmas."

Las anteriores referencias son de todo punto conformes con el aspecto que presenta el puerto de Tánamo, ó sea *Sagua de Tánamo* como le llamamos comunmente.

Y como quiera que esto es razonable, nada impide presumir que el *cuarto de milla* que con la visual midió Colón á la entrada, sea la Caleta en que desemboca dicho puerto. En cuanto á lo *muy fondo*, lo es sin disputa el puerto de Tánamo, puesto que varía hoy su calado, según el plano que tengo á la vista, entre 94 y 158 piés españoles ó sean entre 15 y 26 brazas; y por lo que hace á las tantas islas que vido, pasan de doce los cayos que hay en el seno de la bahía, algunos de gran espacio y altura.

"Maravillóse en grau manera, continúa, de ver tantas islas y tan altas, y certifica á los Reyes que las montañas que desde

(1) Igual vacío en el original.—Navarrete.

antier ha visto (1) por estas costas y las de estas islas que le parece que no las hay más altas en el mundo, ni tan hermosas y claras sin niebla ni nieve, y al pié de ellas grandísimo fondo; y dice que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen; (2) y dijo que creía que había grandísimas riquezas y piedras preciosas y especiería en ellos, y que duran muy mucho al Sur, y se ensanchan á toda parte. Púsoles nombre *la mar de nuestra Señora*, y al puerto que *está cerca de la boca* de la entrada de las dichas islas puso *puerto del Príncipe* en el cual no entró más de velle desde fuera hasta otra vuelta que dió el sábado de la semana venidera, como allí parecerá. Dice tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura de estas islas que halló en este puerto, que dice á los Reyes que no se maravillen de encarecellas tanto, porque les certifica que cree que no dice la centésima parte: algunas dellas que parecía que llegan al Cielo y hechas como punta de diamantes; otras que sobre su gran altura tienen encima como una mesa, y al pié dellas fondo grandísimo que podrá llegar á ellas una grandísima carraca, todas llenas de árboles y sin peñas.”

Jueves 15 de Noviembre.

“Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos y dice maravillas dellas, y que halló almáciga é infinito linaloe, y algunas dellas eran labradas de las raices que hacen su pan los indios, (3) y halla haber encendido fuego en algunos lugares: agua dulce no vido; gente había alguna y huyeron, en todo lo que anduvo halló de quince á diez y seis brazas, (4) y todo basa, que quiere decir, quel suelo de abajo es arena y no peñas, (5) lo que

(1) Las Sierras del Cristal y de Moa, y las Cuchillas de Toar y del Pinal las que efectivamente dan un aspecto de majestuosa grandeza al departamento Oriental de Cuba.

(2) Refiérese Colón al mapa-mundi de Martin de Behem, levantado en 1492 y dado á la estampa por Mur y por Cladera, en el que figuran multitud de islas al extremo Oriental de la India.—Navarrete.

(3) Querría decir Colón, que algunos de estos cayos se hallaban cultivados de yuca.

(4) Hoy no llega el mayor calado dentro de la bahía á 8 brazas.

(5) Hoy generalmente el fondo es cenagoso, aunque no falta la arena en algunos lugares; y se comprende que haya tanto cedimento y que el fondo haya, así mismo, disminuido de una manera tan considerable, á causa de los aterramientos acumulados durante cuatro siglos.

mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.”

Viernes 16 de Noviembre.

“Porque en todas las partes, islas y tierras donde entraba dejaba siempre puesta una cruz: (1) entra en la barca y fué á la boca de aquellos puertos, y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno más largo que el otro, y el uno sobre el otro hechos una cruz, que diz que un carpintero no los pudiera poner más proporcionados; y adorada aquella cruz manda hacer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa que no sabía donde nacían, y creía que las traía algún río (2) y las echaba á la playa y tenía en esto razón. Fué á una *cala dentro de la entrada del puerto de la parte del Sueste*, (cala, añade Navarrete, es una entrada angosta donde entra el agua del mar en la tierra). *allí hacia un alto de piedra y peña como cabo*, y al pié de él era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y había un lugar ó rincón donde podían estar seis navíos sin anclas como en una sala.”

Al rebasar la *Punta Ricardo* de la península que avanza al S. O. en la bahía de Sagua de Tánamo, se halla precisamente la cala mencionada por Colón al S. E., así como *el alto de piedra* tal como él lo describe, sólo que hoy el fondo en esa cala, no pasa de 7 brazas, todo lleno de fango.

“Parecióle que se podía hacer allí una fortaleza á poca costa, si algún tiempo en aquella mar de islas resultase algún resgate famoso. Volviéndose á la nao halló los indios que consigo traía que pescaban caracoles muy grandes (3) que en aquellos mares hay, é hizo entrar la gente allí é buscar si había nácaras,

(1) Es la primera vez que se determina ese hecho, siendo de suyo raro que hasta aquí nada conste en pro de esa formalidad, ni aún tratándose de la Guanahani, donde tampoco declara Colón haberlo realizado, y eso á despecho de su escrupuloso celo por la religión Católica.

(2) Probablemente serían cañas *vambú*, que tanto abundan en algunos terrenos de nuestro país.

(3) *Cobos* que suelen tener 20 centímetros de largo y 10 y 12 de diámetro, cuya concha presenta los tornasoles del nácar más precioso.

que son las ostras donde se crían las perlas, y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo á que no debía ser el tiempo dellas, que creía él que era por Mayo y Junio. Hallaron los marineros un animal que parecía taso ó taxo. Pescaron también con redes y hallaron un pece, entre otros muchos, que parecía propio puerco, no como tonina, el cual diz que era todo coneja, muy tiesta, y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos, y un agujero debajo della para expeler sus superfluidades, mandólo sacar para llevarlo que lo viesen los Reyes.”

Sábado 17 de Noviembre.

“Entró en la barca por la mañana y fué á ver las islas que no había visto por la banda del Sudouste: vido muchas otras y muy fértiles y muy graciosas, y entre medio dellas muy gran fondo, algunas dellas dividían arroyos de agua dulce y creía que aquella agua y arroyos salían de algunas fuentes que manaban en los altos de las sierras de las islas. De aquí yendo adelante halló una ribera de agua muy hermosa y dulce, y salía muy fría por lo enjuto della.”

Hacia la parte del S. O. desemboca en la bahía de Tánamo el río que lleva este nombre y un poco más arriba frente á *Cayo del Rosario*, desemboca también un arroyo cuyo nombre no recuerdo en este instante.

Por lo demás es muy frecuente hallar en el país manantiales de agua riquísima que brotan de las peñas, y los cuales se conocen con el nombre indígena de *casimbas*.

“Había un prado muy liudo y palmas muchas y altísimas más que las que había visto: (1) halló nueces grandes de las de India, creo que dice, y ratones grandes (2) de la India también, y canchales grandísimos. Aves vido muchas y olor vehemente de almizcle, y creyó que lo debía haber allí. (3) Este día de seis

(1) *La palma real*, y es de llamarse aquí la atención del lector, hacia la circunstancia de que distingue ésta de las otras que había visto antes, lo cual revela que las que halló en *San Salvador* de Cuba, eran las de *yarey* de *Gibara*.

(2) *Hutías* deben de ser (*Casas*).—Navarrete.

(3) Abunda mucho éste en todo el departamento Oriental.

mancebos que tomó en el río de *Mares*, que mandó que fuesen en la carabela Niña, se huyeron los dos más viejos.”

Domingo 18 de Noviembre.

“Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navíos y fué á poner la gran cruz que habia mandado hacer de los dichos dos maderos á la boca de la entrada del dicho *puerto del Príncipe*, en un lugar vistoso y descubierto de árboles: (1) ella muy alta y muy hermosa vista. Dice que la mar crece y decrece allí mucho más que en otro puerto de los que por aquella tierra haya visto, y que no es maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al Sudueste cuarta del Sur es baja mar en aquel puerto. No partió de aquí por ser Domingo.”

Lunes 19 de Noviembre.

“Partió antes que el Sol saliese y con calma, y después del medio día navegó algo al Leste y navegó al Nornordeste; al poner del Sol le queda *el puerto del Príncipe* (Sagua de Tánamo) al Sursudueste, y estaría del siete leguas. Vido la isla de *Babeque* al Leste justo, de la cual estaría sesenta millas. Navegó toda esta noche al Nordeste escaso, andaría sesenta millas y hasta las diez del día Martes otras doce, que son por todas diez y ocho leguas, y al Nordeste cuarta del Norte.”

Se viene en conocimiento por lo que acabo de copiar, que la tal isla de *Babeque* no era otra sino la de *Inagua Grande*, que se halla precisamente en el mismo rumbo y distancia que marca Colón.

Martes 20 de Noviembre.

“Quedábanle el *Babeque* ó las islas de *Babcque* al Lesueste de donde salía el viento que llevaba contrario. Y viendo que no se mudaba y la mar se alteraba, determinó de dar la vuelta al *puerto del Príncipe*, de donde había salido, que le quedaba 25 leguas. No quiso ir á la *isleta que llamó Isabela*, que le estaba

(1) Probablemente sería en la punta de barlovento de Sagua de Tánamo.

doce leguas que pudiera ir á surgir aquel día, por dos razones: la una porque vido *dos islas al Sur*, (1) las quería ver: la otra por que los indios que traía, que había tomado en *Guamahani*, que llamó *San Salvador*, que estaba ocho leguas de aquella *Isabela*, no se le fuesen, de los cuales dice que tenía necesidad, y por traerlos á Castilla, etc.”

Creía Colón hallarse cerca de la isla *Isabela* por él descubierta el día 15 de Octubre, ó sea la *Crooked*; y de donde distaba las ocho leguas era del extremo Sur de la isla *Acklins* que forma parte, como he dicho en otro lugar, del grupo de la espresada *Crooked*.

De la anotación del día 20, creo oportuno trasladar aquí lo que copio:

“Tenian diz que entendido que hallando oro los había el Almirante de dejar tornar á su tierra. Llegó en parage del *puerto del Príncipe*; pero no lo pudo tomar porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al Norueste. Tornó á dar la vuelta y puso la proa al Nordeste con viento recio; amansó y mudóse el viento al tercero cuarto de la noche, puso la proa al Leste cuarta del Nordeste: el viento era Susueste y mudóse al alba de todo en Sur, y tocaba en el Sueste. (2) Salido el Sol marcó el *puerto del Príncipe*, y quedábale al Sudueste y cuasi á la cuarta del Oeste, y estaría del cuarenta y ocho millas, que son doce leguas.”

Miércoles 21 de Noviembre.

“Al sol salido navegó al Leste con viento Sur: anduvo poco por la mar contraria; hasta horas de vísperas hobo andado veinte y cuatra millas. Después se mudó el viento al Leste y anduvo al Sur cuarta del Sueste, y añ poner del Sol había andado doce millas. Aquí se halló el Almirante en cuarenta y dos grados de

(1) Sin duda tomó como tales algunos nubarrones de los que tan á menudo se acumulan en la sierras del Moa y Cristales, sobre todo por las tardes, en que como dicen los marinos, se pasman las turbonadas.

(2) Son los vientos llamados *terrales* tan frecuentes en aquellas costas al romper el alba, y tan propicios para salir los buques de vela de los puertos.

Este viento me afirma más en atribuir el origen de la equivocación de Colón que tomó por islas la turbonada pasmada sobre las sierras aludidas.

la línea equinocial á la parte del Norte, (1) como en el *puerto de Mares*; pero aquí dice que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar á tierra que lo adobe. Por manera que le parecía que no debía distar tanto, y tenía razón, porque no era posible como no estén estas islas sino en grados (2) Para creer aquel cuadrante andaba bueno le movía ver, diz, que el Norte tan alto como en Castilla, y si esto es verdad mucho allegado y alto andaba con la Florida; pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudaba á esto que hacía diz que gran calor, pero claro es que si estuviera en la costa de la Florida que no habría calor si no frío; y es también manifiesto que en cuarenta y dos grados.—(“Entiéndanse 21.”)—en ninguna parte de la tierra, se cree hacer calor si no fuese por alguna causa de *per accidens* lo que hasta hoy no creo yo que se sabe. (3) Por este calor que allí el Almirante dice que padecía, arguye que en estas Indias, y por allí donde andaba debía de haber mucho oro. Este día se apartó Martín Alonso Pinzón con la carabela Pinta, sin obediencia y voluntad del Almirante, por eudicia diz que pensando que un indio que el Almirante había mandado poner en aquella carabela le había de dar mucho oro, y así se fué sin esperar sin causa del mal tiempo, sino porque quiso. Y dice aquí el Almirante “otras muchas me tiene hecho y dicho.”

Jueves 22 de Noviembre.

“Miércoles en la noche navegó al Sur cuarta del Sueste con el viento Leste, y era cuasi calma: al tercero cuarto ventó Nor-nordeste: todavia iba al Sur por ver aquella tierra que por allí le

(1) Solo son 21° de latitud.—Navarrete.

(2) Nótase este vacío en el original.—Navarrete.

(3) Hay en todo esto un error lamentable, sea quien fuere el comentarista. Como se ve, Colón se hallaba, según la derrota que va marcando, en el meridiano de los 68° á 69° de San Fernando y la costa Este de la Florida demora á los 73°:—de consiguiente distaba el Almirante sobre 80 leguas de la Florida.

En cuanto al frío ó calor reinante en estas latitudes en el mes de Noviembre, puedo asegurar que hoy día 13 de dicho mes, y año actual de 1889, á las 9 de la noche en que escribo esta nota, mi termómetro marca 28° centígrado, sin que ello sea cosa fenomenal *per accidens*. Escribe el error del comentarista en que no tuvo en cuenta que los 42° no son más que 21°.

quedaba, y cuando salió el Sol se halló tan lejos como el día pasado por las corrientes contrarias, y quedábale la tierra cuarenta millas. Esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir á la Isla de *Babeque*, dondê dicen los indios que hay mucho oro, el cual iba á vista del Almirante, y habría hasta él diez y seis millas. Anduvo el Almirante toda la noche la vuelta de tierra, y hizo tomar algunas de las velas y tenía farol toda la noche; porque le pareció que venía hacia él, y la noche hizo muy clara, y el vienteçillo bueno para venir á él si quisiera.”

Viernes 23 de Noviembre.

“Navegó el Almirante todo el día hacia tierra, al Sur siempre, con poco viento, y la corriente nunca le dejó llegar á ella, antes estaba hoy tan lejos de ella al poner del Sol, como en la mañana. El viento era Lesnordeste y razonable para ir al Sur, sino que era poco: y sobre este cabo encavalga otra tierra ó cabo que va también al Leste (1) á quien aquellos indios que llevaba llamaban *Bohío*, (2) la cual decían que era grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que llamaban Caníbales, á quien mostraban tener gran miedo. Y desde que vieron que llevaba este camino, diz que no podían hablar porque los comían, y que son gente muy armada. El Almirante dice que bien cree que había algo dello, más que pues eran armados sería gente de razón, y creían que habían capturado algunos, y que porque no volvían á sus tierras dirían que los comían. Lo mismo creían de los cristianos y del Almirante al principio que algunos los vieron.”

Sábado 24 de Noviembre.

“Navegó aquella noche toda, y á la hora de terçia del día tomó la tierra sobre la isla llana en aquel mismo lugar donde había arribado la semana pasada cuando iba á la isla de *Babeque*.

(1) Punta Rasa.

(2) Es indudable que Colón no atinó nunca á interpretar la palabra *Bohío*, puesto que con ese nombre designaban los indios sus viviendas.

“Al principio no osó llegar á tierra porque le parecía que aquella abra de sierras rompía mucho la mar en ella. Y en fin llegó á la mar de *Nuestra Señora*, (1) donde *había las muchas islas y entró en el puerto que está junto á la boca* de la entrada de las Islas.”

Tanto estos detalles como los demás de que se ocupan las siguientes anotaciones, son por lo visto alusivos á los arrecifes y pequeños cayos de que están rodeadas aquellas costas desde Punta de Cabañas hasta la de Jaraguá.

El puerto que Colón menciona es el de *Yaguaneque* al que dió el nombre de *Santa Catalina*, como se indica más adelante

“y dice que si antes supiera este puerto, y no se ocupara en ver las islas de la mar de Nuestra Señora, no le fuera necesario volver atrás, aunque dice que lo dá por bien empleado por haber visto las dichas islas. Así que llegando á tierra envió la barca y tentó el puerto, y halló muy buena barra, honda de seis brazas y hasta veinte y limpio todo basa; entró en él poniendo la proa al Sudueste, y después volviendo al Oeste, quedando la *isla llana* de la parte del Norte, la cual con otra su vecina hace una laguna de mar en que cabrían todas las naos de España y podían estar seguras sin amarras de todos los vientos. (2) Y esta entrada de la parte del Sueste, que se entra poniendo la proa al Susudueste, tiene la salida al Oeste muy honda y muy ancha; así que se puede pasar entre medio de dichas islas, y por cognoscimiento dellas, á quien viniese de la mar de la parte del Norte, que su travesía desta costa. Están dichas islas al pié de una grande montaña que su longura de Leste Oeste (3) y es harto luenga y más alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa á donde hay infinitas, y hace fuera una restinga al luengo de dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada. Todo esto de la parte del Sueste y también de la parte de la Isla llana hace otra restinga, aunquesta es pequeña, y así entre medios de

(1) Recuérdese que Colón llamó mar de *Nuestra Señora* á la ensenada ó quebrada que se halla frente á la Bahía de Nipe después que se dobla la Punta Lucrecia, como consta en la anotación del día 14.

(2) Estas islas son y no creo equivocarme, Cayo Arenas y Cayo Burro que se hallan al N. E. próximamente del puerto de Yaguaneque.

(3) Las Cuchillas del Piñar.

ambas hay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego á la entrada de la parte del Sueste dentro en el mismo puerto, vieron un río grande (1) y muy hermoso y demás aguas que hasta entonces habian visto, y que bebía el agua dulce hasta la mar. A la entrada tiene un banco, más después dentro es muy hondo de ocho y nueve brazas. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.”

Domingo 25 de Noviembre.

“Antes del Sol salido entró en la barca y fué á *ver un cabo ó punta de tierra*, (2) al Sueste de la *Isla Hana*, obra de una legua y media, porque le parecía que había de haber algún río bueno. Luego á la entrada del cabo de la parte del Sueste, andando dos tiros de ballesta, vió venir un grande arroyo de muy linda agua que descendía de una montaña abajo, y hacia gran ruido.”

Este es el *río Moa*, uno de los principales de nuestro país, el mayor después del Cauto, digno por esto de particular recordación.

El Derrotero de las Antillas lo describe así: “El río de Moa, que es uno de los mayores de Cuba, corre primero al S. 7° O., después al O. S. O. y O., en distancia de 4,5 cables, y por último hacia adentro, siguiendo las vertientes de las lomas de la Sierra; puede navegarse con botes hasta unas 2 millas al interior, si bien es preciso embocarse á pleamar, á causa de una barra de piedra; y no muy arriba de su boca, que tiene 150 metros de ancho, dá un salto de 90 metros de altura.”

Este salto era, pues, el *gran ruido que hacía*, mencionado por Colón.

“Fué al río,—prosigue la misma anotación,—y vió en él unas piedras relucir, con unas manchas en ellas de color de oro, y acordóse que en el río Tejo que al pié dél junto á la mar se halló oro, y parecióle que cierto debía tener oro (3) y mandó coger ciertas de aquellas piedras para llevar á los Reyes. Estando así

(1) Río Nibujón.

(2) Punta de Cabañas á la cual puso Colón *Cabo del Pico*, del que me ocupo luego.

(3) No hay duda sino que allí lo había.—*Casas*.

dan voces los mozos grumetes, diciendo que vían pinales. Miró por la tierra y vídoles tan grandes y tan maravillosos que no podía encarecer su altura y derechura como husos gordos y delgados, donde conoció que se podían hacer navíos é infinita tablazón y masteles para las mayores naos de España. Vido robles y maderos, y un buen río y aparejo para hacer sierras de agua. La tierra y los aires más templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las sierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que decían algunos que eran de minas de plata, todas las cuales trae el río. Allí cogió una entena y mastel para la mezana de la carabela "Niña." Llegó á la boca del río y entró en una cala al pié de aquel cabo de la parte Sueste muy honda y grande, en que cabrían cien naos sin alguna amarra ni anclas, y el puerto que los ojos otros tal nunca vieron. Las sierras altísimas, de las cuales descendían muchas aguas lindísimas; y todas las sierras llenas de pinos, y por todo aquello diversísimas y hermosísimas florestas de árboles. Otros dos ó tres ríos le quedaban atrás. Encarece todo esto en gran manera á los Reyes y muestra haber rescebido de verlo, y mayormente los pinos, inestimable alegría y gozo, porque se podían hacer allí cuantos navíos se desearen, trayendo los aderezos, sino fuere madera y pez que allí se hará harta, y afirma no encarecello la centésima parte de lo que es, y que plugo á nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí había descubierto iba de bien en mejor, así en las tierras y arboledas, y yerbas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, y así en un lugar como en otro. Lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente dice que cuando el que lo ve le es tan grande admiración, cuánto más será á quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viese."

Lunes 26 de Noviembre.

"Al salir el sol levantó las anclas del puerto de *Santa Catalina*—Yagüaneque—á donde estaba dentro de la isla llana, y navegó de luengo de la costa con poco tiempo Sudueste al camino

del *Cabo del Pico* (1) que era al Sueste. Llegó al cabo tarde por que le calmó el viento, y llegado vido al Sueste cuarta del Leste otro cabo que estaría dél sesenta millas (2), y de allí vido otro cabo que estaría hácia el navío al Sueste cuarta del Sur, y parecióle que estaría dél veinte millas, (3) al cual puso nombre *Cabo de Campana*, al cual no pudo llegar de día porque le tornó á calmar del todo el viento. Andaría en todo aquel día treinta y dos millas, que son ocho leguas. Dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos, muy señalados, (4) los cuales todos los marineros hacían maravilla y cinco rios grandes, (5) porque iba siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altísimas muy hermosas, y no secas ni de peñas sino todas andables y valles hermosísimos. Y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos y parecían que eran muchos pinales. Y tambien detrás del dicho *Cabo del Pico* de la parte del Sueste, están dos isletas (6) que tenía cada una cerco de dos leguas y dentro dellas tres maravillosos puertos y dos grandes rios (7). En toda esta costa no vido poblado ninguno desde la mar: podría ser haberlo y hay señales dello, porque donde quiera que saltaban en tierra hallaban señales de haber gente y fuegos muchos. Estimaba que la tierra que hoy vido de la parte de Sueste del *Cabo de Campana* era la isla que llamaban los indios *Bohio*; parécelo por quel dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta hoy ha hallado diz que tiene grandísimo temor de los de Caniba ó Canima, y dicen que viven en esta isla de Bohio la cual debe ser muy grande, segun le parece y cree que van á tomar á aquellos á sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas. Y á esta causa le parecía que aquellos indios que traía no suelen poblarse á la costa de la mar, por ser vecinos á esta tierra, los

(1) Punta Guarico.

(2) Punta del Fraile.

(3) Punta Majana.

(4) Estos nueve puertos son los siguientes: Quebrada de Yamanigüey; Puerto de Taco; id. de Navas; Bahía de Nagüaraje; Ensenada de Bay; Puerto de Maraví; puerto de Sigüa & c.

(5) Rios de Nibujón. Bay, Toar, Duaba.

(6) Quebrado de Cañete.

(7) Jaraguá, Cañete y Taco.

cuales díz que despues que le vieron tomar la vuelta de esta tierra no podían hablar, temiendo que los habian de comer, y no les podia quitar el temor, y decian que no tenian sino un ojo y la cara de perro, y creia el Almirante que mentian, y sentia el Almirante que debian ser del Señorío del Gran Can, que los captivaban.”

Mártés 27 de Noviembre.

“Ayer al poner del Sol llegó cerca de un cabo que llamó *Campana*—Punta Majana—y porque el cielo era claro y el viento poco no quiso ir á tierra á surgir, aunque tenia de sotavento cinco ó seis puertos maravillosos, porque se detenia mas de lo que queria por el apetito y deleitacion que tenia y rescebia de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba, y por no se tardar en proseguir lo que pretendia. Por estas razones se tuvo aquella noche á la corda y temporejar hasta el dia. Y porque los aguages y corrientes lo habian echado aquella noche más de cinco ó seis leguas al Sueste adelante de donde habia anochecido y le habia parecido la tierra de *Campana*; y allende aquel cabo parecia una grande entrada que mostraba dividir una tierra de otra, y hacia como isla en medio: (1) acordó volver atrás con viento Sudueste, y vino donde le parecia la abertura, y halló que no era sino una grande bahia, y al cabo della de la parte del Sueste un cabo en el cual hay *una montaña, alta y cuadrada que parecia isla.*”

Es de toda evidencia que Colón se aproximó al puerto de Baracoa, ó bien á la *Playa de Miel*, siendo *esa montaña alta y cuadrada*, el *Yunque de Baracoa*, que se eleva 556 metros sobre el nivel del mar.

“Saltó el viento en el Norte y tornó á tomar la vuelta del Sueste por correr la costa y descubrir todo lo que allí hobiese y vido luego al pié de aquel “cabo de Campana” un puerto maravilloso (2) y un gran rio, y de allí á un cuarto de legua otro rio, y

(1) Indudablemente se referia Colón á la Ensenada de la Playa de Miel, cercana al puerto de Baracoa, cuyos mogotes llamados de *Santa Teresa*, parecen á la verdad, desde lejos, una isla en medio de aquel vasto fondeadero.

(2) Baracoa.

de allí á media legua otro rio, y dende otra media legua otro rio, y dende á una legua otro rio, y dende á otra otro rio, y dende á otra legua otro rio grande, desde el cual hasta el "Cabo de Campana" habria 20 millas y le quedaban al Sueste, (1) y los mas destos rios tenian grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para náos grandísimas, sin bancos de arena ni peñas ni restingas. Viniendo así por la costa á la parte del Sueste del dicho postrero rio (2) halló una grande población, la mayor que hasta hoy haya hallado, y vido infinita gente á la ribera de la mar dando grandes voces, todos desnudos con sus azagayas en la mano. Deseó hablar con ellos y amainó las velas, y surgió y envió las barcas de la náo y de la carabela por manera ordenados que no hiciesen daño alguno á los indios ni lo rescibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos rescates. Los indios hicieron ademanes de no los dejar saltar en tierra y resistillos. Y viendo que las barcas se llegaban más á tierra, y que no les habian miedo, se apartaron de la mar. Y creyendo que saliendo dos ó tres hombres de las barcas no temieran, salieron tres cristianos diciendo que no hobiesen miedo en su lengua, porque sabian algo della por la conversación de los que traen consigo. En fin, dieron todos á huir que ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos á las casas, que son de paja y de la hechura de las otras que habian visto, y no hallaron á nadie ni cosa alguna dellos. Volvieron á los navíos y alzaron velas á medio dia para ir á un cabo hermoso que quedaba al Leste, que haria hasta él ocho leguas. (3) Habiendo andado media legua por la misma bahia vido el Almirante de la *parte del Sur un singularísimo puerto* (4) y de la parte del Sueste unas tierras hermosas á maravilla, así como una vega montuosa dentro en

(1) Todos estos rios son los designados anteriormente y los cuales desembocan en la costa entre la Punta del Mangle y Punta de Canes.

(2) Río de Duaba.

(3) Punta del Fraile.

(4) Entró por fin Colón en el puerto de Baracoa, donde permaneció desde el 27 de Noviembre al 4 de Diciembre, gozando lo que no es decible, con los paisajes que ofrece la naturaleza exuberante de Cuba en aquella región privilegiada de nuestro país, tal como la entrada de Baracoa, que es una de las más admirables que presentan las costas de Oriente.

Púsole Colón por nombre al puerto de Baracoa *Puerto Santo*, cual se determina luego.

estas montañas, y parecían grandes humos y grandes poblaciones en ella, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de bajar á este puerto, y probar si podia haber lengua ó práctica con ellos; el cual era tal que si á los otros puertos habia alabado, este dice que alababa más con las tierras y templanza y comarca dellas y poblacion: dice maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles donde hay pinos y palmas, y de la grande vega, que aunque no es llana de llano que va al Sursueste; pero es llana de montes llanos y bajos, la más hermosa costa del mundo, y salen por ella muchos riberas de agua que descenden destas montañas. Despues de surgida la náó saltó el Almirante en la barca para sondar el puerto, *que es como una escodilla*; (1) y cuando fué frontero de la boca al Sur, halló una entrada de un rio (2) que tenia de anchura que podia entrar una galera por ella y de tal manera que no se veía hasta que se llegase á ella, y entrando por ella tanto cómo la longura de la barca tenia cinco brazas y de ocho de hondo. Andando por ella fué cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras, y el agua clarísima, y las aves y amenidad que dice que le parecia que no quisiera salir de allí. Iba diciendo á los hombres que llevaba en su compañía, que para hacer relación á los Reyes de las cosas que vían no bastaran mil lenguas á referillo ni su mano para lo escribir, que le parecia que estaba encantado. Deseaba que aquello vieran otras muchas personas prudentes y de crédito, de las cuales dice ser cierto que no encarecieran estas cosas ménos que él. Dice más el Almirante aquí estas palabras: “cuanto será el beneficio que de aquí se puede haber, yo no lo escribo. Es cierto, Señores Príncipes, que donde hay tales tierras que debe haber infinitas cosas de provecho; mas yo no me detengo en ningun puerto, porque quería ver todas las más tierras que yo pudiese para hacer relación dellas á Vuestras Altezas, y tambien no sé la lengua, y las gentes destas tierras no me entienden ni yo ni otro que yo tenga á ellos; y estos indios que yo traigo muchas veces le entiendo una cosa por otra al contrario, ni fic mucho dellos porque mu-

(1) El puerto de Baracoa afecta en realidad esa figura, así por su contorno como por las lomas que lo rodean.

(2) El rio Macaguanigüá.

“chas veces han probado á fugir. Mas agora, placiendo á nues-
 “tro Señor veré lo más que yo podiere; y poco á poco andaré en-
 “tendiendo y conociendo, y faré enseñar esta lengua á personas
 “de mi casa, porque veo que toda la lengua una hasta aquí; y
 “despues se sobran los beneficios y se trabajará de hacer todos
 “estos pueblos cristianos porque de ligero se hará, porque ellos
 “no tienen secta ninguna, ni son idólatras, y Vuestras Altezas
 “mandarán hacer en estas partes ciudad é fortaleza, y se conver-
 “tirán estas tierras. Y certifico á Vuestras Altezas que debajo
 “del Sol no me parece que las puede haber mejores en fertilidad,
 “en temperancia de frio, y calor, en abundancia de aguas buenas
 “y sanas, y nó como los rios de Guinea, que son todos pestilen-
 “cia, porque, loado Nuestro Señor, hasta hoy de toda mi gente
 “no ha habido persona que le haya mal la cabeza, ni estado en
 “cama por dolencia, salvo uu viejo de dolor de piedra, de que él
 “estaba toda su vida apasionado, y luego sanó al cabo de dos
 “dias. Esto que digo es en todos tres navios. Así que le placirá
 “á Dios que Vuestras Altezas enviarán acá ó vernán hombres
 “doctos y verán despues la verdad de todo. Y porque atrás ten-
 “go hablado del sitio de villa é fortaleza en el rio de *Mares* por
 “el buen puerto y por la comarca es cierto que todo es verdad
 “lo que yo digo, más no ha ninguna comparacion de allá aquí, ni
 “la mar de nuestra Señora; porque aquí debe haber infra la tie-
 “rra grandes poblaciones y gente innumerable, y cosas de grande
 “provecho, porque aquí y en todo lo otro descubierto, y tengo
 “esperanzas de descubrir antes que yo vaya á Castilla, digo que
 “terná la cristiandad negociacion en ellas, cuanto más la España
 “á quien debe estar sugeto todo. Y digo que Vuestras Altezas
 “no deben consentir que aquí trate ni faga pié ningun extrange-
 “ro, salvo católicos cristianos, pues esto fué el fin y el comienzo
 “del propósito que fuese por acrecentamiento y gloria de la Re-
 “ligion cristiana, ni venir á estas partes ninguno que no sea buen
 “cristiano.” Todas estas son sus palabras. Subió allí por el rio
 arriba y halló unos brazos de rio, y rodeando el puerto halló á la
 boca del rio estaban unas arboledas muy graciosas como una muy
 deleitable huerta, y allí halló una almadia ó canoa hecha de un
 madero tan grande como una fusta de doce bancos, muy hermo-

sa, varada debajo de una atarazana ó ramada, hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podían hacer daño; y dice que allí era el propio lugar para hacer una villa ó ciudad y fortaleza por el buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.”

Miércoles 28 de Noviembre.

“Estúvose en aquel puerto aquel día porque llovía y hacia gran cerrazón, aunque podía correr toda la costa con el viento que era Sudueste y fuera á popa, pero por que no pudiera ver bien la tierra, y no sabiéndola es peligroso á los navios, no se partió. Salieron á tierra la gente de los navios á lavar su ropa, entraron algunos de ellos un rato por la tierra adentro, hallaron grandes poblaciones, y las casas vacias, porque se habian huido todos. Tornáronse por otro río abajo, mayor que aquel donde estaban en el puerto.”

Juésves 29 de Noviembre.

“Porque llovía y el cielo estaba de la manera cerrado no se partió. Llegaron algunos de los cristianos á otra población cerca de la parte de Norueste, y no hallaron en las casas á nadie ni nada; y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir: tomáronle y dijéronle que no le querían hacer mal, y diéronle algunas cosillas del rescate y dejáronlo. El Almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua dél, porque le contentaba mucho la felicidad de aquella tierra y disposición que para poblar en ella habia y juzgaba que debía haber grandes poblaciones. Hallaron en una casa un pan de cera, que trajo á los Reyes, y dice que donde cera hay tambien debe haber otras mil cosas buenas. Hallaron tambien los marineros en una casa una cabeza de hombre dentro en un cestillo, cubierto con otro cestillo y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población. Creyó el Almirante que debía ser de algunos principales del linage, porque aquellas casas eran de manera que se cogen en ellas mucha gente en una sola, y deben ser parientes descendientes de uno solo.”

Viernes 30 de Noviembre.

“No se pudo partir por que el viento era levante muy contrario á su camino. Envió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traia para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro, y por haber lengua Llegaron á muchas casas y no hallaron á nadie, ni nada que todos se habian huido. Vieron cuatro manebos questaban cavando en sus heredades, así como vieron los cristianos dieron á huir, no los pudieron alcanzar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaciones y tierra fertilísima, y toda labrada y grandes riberas de agua, y cerca de una vieron una almadia ó canoa de noventa y cinco palmos de longura de uu solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrían y navegarian ciento y cincuenta personas.”

Sábado 1º de Diciembre.

“No se partió por la misma causa del viento contrario y por que llovía mucho. Asentó una cruz grande á la entrada de aquel puerto que creo llamó *Puerto Santo*, sobre unas peñas vivas. La punta es aquella que está á la parte del Sueste, á la entrada del puerto, (1) y quien hubiere de entrar en este puerto se debe llegar más sobre la parte del Norueste á aquella punta que sobre la otra del Sueste; puesto que al pié de ambas, junto con la peña, hay doce brazas de hondo y muy limpio, más á la entrada del puerto, sobre la *punta del Sueste, hay una baja que sobregüica* (2) la cual dista tanto de la punta—30 metros—que se podría pasar entre medias, habiendo necesidad, por que al pié de la baja y del cabo todo es fondo de doce y de quince brazas, y á la entrada se ha de poner la proa al Sudueste.”

Domingo 2 de Diciembre.

“Todavía fué contrario el viento y no pudo partir; dice que todas las noches del mundo vienta terral, y que todas las naos

(1) Es el lugar en que actualmente se halla la población de Baracoa.

(2) Es la piedra llamada *Baren*, único peligro que ofrece la entrada del puerto de Baracoa y la cual vela á bajamar; Colón, pues la describe con toda exactitud.

que allí estuvieren no hayan miedo de toda la tormenta del mundo, por que no puede recalar dentro por una baja que está al principio del puerto, etc. En la boca de aquel rio diz que halló un grumete ciertas piedras que parecen tener oro, trújola para mostrar á los Reyes. Dice que hay por allí á tiro de lombarda grandes rios.”

Lunes 3 de Diciembre.

“Por causa que hacía siempre tiempo contrario no partía de aquel puerto, y acordó de ir á ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del Sueste: (1) fué con las barcas y alguna gente armada: al pié del cabo había un rio puesta la proa al Sueste para entrar, y tenía cien pasos de anchura. tenía una braza de fondo á la entrada ó en la boca; pero adentro había doce brazas, ó cinco, y cuatro, y dos y cabrían en él cuantos navios hay en España. Dejando un brazo de aquel rio fué al Sueste y halló una caleta en que vido cinco grandes almadias que los indios llaman *canoas*, como fustas muy hermosas y labradas que diz era placer vellas, y al pié del monte vido todo labrado. Estaban debajo de árboles muy espesos, y yendo por un camino que salía á ellas, fueron á dar á una atarazana muy bien ordenada y cubierta, que ni sol ni agua no les podia hacer daño y debajo della había otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diez y seis bancos. era placer ver las labores que tenía y su hermosura. Subió una montaña arriba, y después hallóla toda llena y sembrada de muchas cosas de la tierra, y calabazas, que era gloria vella; y en medio della estaba una gran población. dió de súbito sobre la gente del pueblo, y como los vieron hombres y mujeres dan de huir. Aseguróles el indio que llevaba consigo de los que traía diciendo que no hobiesen miedo que gente buena era. Hizóles dar el Almirante cascabeles y sortijas de latón y contezuelas de vidro verdes y amarillos, con que fueron muy contentos. Visto que no tenían oro ni otra cosa preciosa, y que bastaba dejallos seguros y que toda la comarca era poblada y huidos los demas de miedo; y certifica

(1) Punta Rama.

el Almirante á los Reyes que diez hombres hagan huir á diez mil: tan cobardes y medrosos son que ni traen armas salvo unas varas, y en el cabo dellos un palillo agudo tostado acordó volverse. Dice que las varas se las quitó todas con buena maña, resgatándose las de manera que todas las dieron. Tornados á donde habian dejado las barcas envió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, por que le había parecido que había visto un gran colmenar, antes que viniesen los que había enviado ayuntáronse muchos indios y vinieron á las barcas donde ya se habia el Almirante recojido con su gente toda: uno de ellos se adelantó en el rio junto con la popa de la barca, y hizo una grande plática que el Almirante no entendia, salvo que los otros indios de cuando en cuando alzaban las manos al Cielo y daban una grande voz. Pensaba el Almirante que lo aseguraban y que les placia de su venida; pero vido al indio que consiguió traía demudarse la cara y amarillo como la cera, y temblaba mucho, diciendo por señas quel Almirante se fuese fuera del rio que querían matar, y llegóse á un cristiano que tenia una ballesta armada y mostróla á los indios, y entendió el Almirante que los decia que los mataban todos, por que aquella ballesta tiraba lejos y mataba. También tomó una espada y la sacó de la vaina, mostrándosela diciendo lo mismo, lo cual oido por ellos dieron todos á huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco corazón, y era hombre de buena estatura y recio. No quiso el Almirante salir del rio, antes hizo remar en tierra hácia donde ellos estaban, que eran muy muchos, todos teñidos de colorado y desnudos como sus madres los parió, y algunos dellos con penachos en la cabeza y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas.

“Lleguéme á ellos y díles algunos bocados de pan, y demandéles las azagallas, y dábales por ellas á unos un cascabelito, á otros una sortijuela de latón, á otros unas contezuelas, por manera que todos se apaciguaron y vinieron todos á las barcas y daban cuanto tenían, por que quiera que les daban. Los marineros habian muerto una tortuga y la cáscara estaba en la barca en pedazos, y los grumetes dábanles de ella como la uña, y los indios les daban un manojo de azagayas. Ellos son gentes

como los otros que he hallado (dice el Almirante), y de la misma creencia, y creían que veníamos del Cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquier cosa que les den, sin decir que poco, y creo que así harían de especiería y de otro si lo tuvieren. Vide una casa hermosa, no muy grande, y de dos puertas, por que así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabría decir, y colgado al cielo della caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo, y los llamé y dije por señas si hacían en ella oración, dijéronme que no, y subió uno dellos arriba y me daba todo cuanto allí había, y dello tomé algo.”

Domingo 4 de Diciembre.

“Hízose á la vela con poco viento, y salió de aquel puerto que nombro *Puerto Santo*: á las dos leguas vido un buen rio de que ayer habló: fué de luengo de costas y corriase toda la tierra, pasado el dicho cabo Lesueste y Ouesnoroeste hasta el cabo *Lindo* (1) que está al cabo del Monte (2) al Leste cuarta al Sueste y hay de uno á otro cinco Leguas. Del *Cabo del Monte* á legua y media hay gran rio algo angosto (3) pareció que tenía buena entrada y era muy hondo, y de allí á tres cuartos de legua vido otro grandísimo rio, (4) y debe venir de muy lejos en la boca tenía bien cien pasos y en ella ningún banco, y en la boca ocho brazas y buena entrada por que lo envió á ver y sondar con la barca, y tiene el agua dulce hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que había hallado, y debe haber grandes poblaciones. Después del *Cabo Lindo* hay una grande bahía que sería buen paso por el Lesnordeste y Suest y Sursudueste. (5)

Miercoles 5 de Diciembre.

“Toda esta noche anduvo á la corda sobre el *Cabo Lindo*, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al Leste, y al salir

(1) Punta de Sanamí.

(2) Punta Canigiün.

(3) Puerto de Boma.

(4) Puerto de Mata.

(5) Bahía á la desembocadura del rio Yumurí.

el Sol vido otro cabo al Leste (1) á dos leguas y media: pasado aquel vido que la costa volvía al Sur y tomaba al Sudeste y vido luego un cabo muy hermoso (2) y alto á la dicha derrota, y distaba desotro siete leguas: quisiera ir allí, pero por el deseo que tenía de ir á isla de *Babeque* que le quedaba según decían los indios que llevaba al Nordeste, lo dejó. Tampoco pudo ir al *Babeque* por que el viento que llevaba era Nordeste. Yendo así miró al Sueste y vido tierra (3) y era una isla muy grande, de la cual tenia diz que información de los indios, á que llamaban ellos *Bohío*, poblada de gente. De esta gente diz que los de *Cuba* ó *Juana*, y de todas esotras islas tienen gran miedo por que diz que comían los hombres. Otras cosas le contaban los dichos indios, por señas, muy maravillosas: más el Almirante no diz que las creía, sino que debían tener más astusias y mejor ingenio los de aquella isla *Bohío* para los captivar aquellos, por que eran muy flacos de corazón. Así que porquel tiempo era Nordeste y tomaba del Norte, determinó dejar á *Cuba* ó *Juana* que hasta entonces había teniendo por tierra firme por su grandeza, por que bien habría andado en un parage ciento veinte leguas, y partió al Sueste cuarta al Leste, puesto que la tierra quel había visto hacia al Sueste, daba este resguardo por que siempre el viento rodea del Norte para el Nordeste, y de allí al Leste y Sueste. Cargó mucho el viento y llevaba todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudaba, por manera que hasta la una después de medio día desde la mañana hacia de camino ocho millas por hora, y eran seis horas aún no cumplidas, por que dicen que allí eran las noches cerca de quince horas: después anduvo diez millas por hora; y así andaría hasta poner el Sol ochenta y ocho millas, que son veinte y dos leguas, todo al Sueste. Y por que se hacía de noche mandó á la carabela Niña que se adelantara para ver con día el puerto, por que era velera, y llegando á la boca del puerto (4) que era como la bahía de Cádiz y

(1) Punta Rasa.

(2) Punta de los azules donde se halla hoy el faro de Maisí.

(3) Quiere esto decir que divisó los primeros contornos de Santo Domingo por la parte de Haití.

(4) Puerto del Mole de San Nicolás en la Isla Española.—*Nararrete*.

por que era ya de noche envió á su barca que sondease el puerto, lo cual llevó lumbre de candela, y antes que el Almirante llegase adonde la carabela estaba barloventeando y esperando que la barca le luciese señas para entrar en el puerto, apagóse la lumbre á la barca. La carabela como no vido lumbre corrió de largo é hizo lumbre al Almirante y llegando á ella contaron lo que había acaecido. Estando en esto los de la barca hicieron otra lumbre: la carabela fué á ella, y el Almirante, no pudo y estuvo toda aquella noche barloventeando.”

Concluyen aquí las anotaciones del Diario del Almirante en lo que se refieren á las costas de Cuba, pues, como acaba de observar el lector, Colón abandonó nuestro país el dia 5 de Diciembre para dirigirse á la parte de la isla de Santo Domingo que corresponde hoy á Haytí.

VIII.

Cumple ahora á mis deseos entrar en otro género de consideraciones, á fin de completar este trabajo de la mejor manera que me sea posible.

Con ese intento paso á formular un resumen á grandes rasgos de los acontecimientos más notables que se relacionan con el descubrimiento de América, á fin de poner de relieve, en un sólo cuadro, por decirlo así, los puntos más culminantes de aquella memorable jornada, y llegar por último, á la justificación de cuanto dejo escrito sobre las derrotas de Colón.

Para llenar cumplidamente ese propósito, he de retroceder en la narración de los hechos á la época en que tremolando ya el pabellón de los Reyes Católicos sobre las fortalezas de Granada, pudo dedicar la Reina Isabel toda su atención á proteger las constantes aspiraciones de Colón.

Tuvo lugar aquél acontecimiento, es decir, la terminación de la guerra sostenida durante tantos años con el moro, el 2 de Enero de 1492, según testimonio del mismo Colón, que asistió personalmente al acto de la rendición de Granada.

Desembarazada ya la Corte de España de los cuidados de la guerra, reanudáronse entonces las negociaciones entabladas en

años anteriores con Colón para el viage *á las Indias*; y sin embargo de que manifiesta el ilustre genovés que, en el propio mes de Enero le enviaron los Reyes Católicos al descubrimiento de aquellas tierras, observa Navarrete que hay error en esa afirmación de Colón, puesto que las capitulaciones con él para la realización del expresado viage, no concluyeron hasta el 17 de Abril.

Así debió suceder en realidad, al tenor de lo que escribe Colón luego después, es decir, *que se partió de Granada á 12 días del mes de Mayo del mismo año de 1492*.

Llegó Colón á la villa de Palos, y allí, después de infinitos trabajos y no pocas peripecias, luchando contra todo género de contratiempos, logró armar “tres navíos muy aptos para semejante fecho”, dice Colón.

Levó anclas por fin de la barra de Saltes en la repetida villa de Palos, á las 8 de la mañana del día 3 de Agosto y se dirigió á las Canarias.

Componíase la flota de los buques siguientes.—Carabela *Pinta* al mando de Martín Alonso Pinzón; la *Niña*, al de su hermano Andrés del mismo apellido; y la *Santa María* que montaba el futuro Almirante.

Era la *Pinta* de la propiedad de un tal Gomez Rascón y de Cristobal Quintero, cuyos individuos cedieron el buque y formaron parte de la expedición, contra su expresa voluntad. Por esa causa, mal avenidos ellos con aquél viage, se dieron sus artes y sus mañas para trastornar á hurtadillas el timón de la *Pinta*, que “saltó ó desencajóse”, según las propias palabras de Colón, á los tres días de haber salido de Saltes.

Este fué el primer contratiempo que sufre Colón después que ya principió á ver realizadas constantes aspiraciones, es decir, después que ya dominaba las olas del mar en busca de la tierra soñada, á los diez y ocho años de haber concebido su famoso proyecto.

Apenóse no poco su alma con aquel suceso, no sólo por el accidente en sí, si no por que no le era posible ir sin peligro en auxilio de la *Pinta*.

Arreglado el timón tornóse á descomponer al siguiente día y vuelto á componer, haciendo agua la *Pinta*, siguió viaje la ex-

pedición hasta el día 9 que llegaron á las Canarias, isla de Tenerife.

El 2 de Septiembre, adobada la Pinta y transformado su velámen, se situó la expedición en la Gomera.

Allí permaneció haciendo provisiones de boca, y dando Colón la última mano á sus negocios, hasta el día 6, que abandonó presurosamente aquel puerto, á causa de haber llegado á su noticia que habían salido de Portugal tres carabelas con intento de estorbale su empresa, “y debía ser de invidia—dice Colón—que el Rey de Portugal me tiene por haberme ido á Castilla.”

Al amanecer del día 7, se encontraba la expedición entre la Gomera y la Isla de Tenerife. Todo aquel día lo pasaron las carabelas en calma, hasta la prima noche que principió á soplar del Nordeste, y con mucha mar de proa, se dirigió Colón el día 8, al Oeste franco, cuya ruta siguió al tenor de lo que informa el derrotero del P. Las Casas, inserto en la pág. 18 de este folleto.

Día por día, como era natural, y como es de rigor en todo viaje de altura, anotaba Colón en su libro de derrota cuantas peripecias ocurrían en la navegación, ora marcando cualquier incidente, por pequeño que fuese, ora escribiendo el rumbo seguido y el camino recorrido durante cada singladura.

Consta de esa suerte que Colón atravesó el mar de sargazo como consta también cuando tuvo vientos favorables y cuando calma: los días que la corriente le fué contraria, etc., etc.

Consta que en diferentes ocasiones se presentaron á la vista de aquellos navegantes ciertos indicios de tierra, que hacían concebir gratas esperanzas á los tripulantes de las tres naves, menos á Colón, que había echado sus cuentas y creía estar seguro del punto, sobre poco más ó menos, donde se encontraba la *tierra firme*: que otras veces entraba el desaliento más profundo entre los navegantes, sin que por eso perdiera Colón la fé inquebrantable que poseía en el éxito de su empresa y que, cual corteza de acero hacía impenetrable la duda en aquella alma convencida.

Consta así mismo que, previsor Colón, jamás dijo á su gente la verdad de las leguas que recorría durante cada observación. Si el camino seguido era de 50 leguas, pongo por ejemplo y según

sus cálculos, á la tripulación le decía que sólo habían caminado 47, y así lo escribía en el cuaderno de bitácora. Si era de 24 leguas, sólo declaraba 21: siempre quitaba de 3 á 4 leguas á la verdad del recorrido diario. De esta manera procedió día por día desde su salida de las Canarias hasta la llegada á las Lucayas, temeroso de que conociendo la tripulación todo lo que se alejaban de las costas de Europa, cundiera más y más el desaliento entre ellos, respecto de un viaje cuyo éxito era tan dudoso para los mismos y tau lleno de peligros ignorados, pues solo Colón, al tenor de los conocimientos geográficos que se tenían por aquella época, abrigaba la cuasi seguridad de que caminando hacia el Oeste había de llegar á un país regido por el *Gran Can*—Rey de los Reyes—cuya capital del Quinsay era para él *la tierra prometida*, ora por el oro que se prometía hallar, ora por otras cosas de *sustancia* de que tanto se carecía en Europa por aquél en tonces.

Consta que el 19 de Septiembre pasaron bastante cerca de unas rompientes que se descubrieron años después, en 1802, próximas al meridiano 35° sobre el 28°, latitud N. del Observatorio de San Fernando, de cuyos escollos se libró la expedición providencialmente, pasándolos por su extremo Sur; es de suponerse.

Consta que á los 31 días de navegación, después de las Canarias, Colón mudó su derrota hacia el SO. porque tuvo ya indicios evidentes de tierra firme cercana; que él fué el primero que la divisó á media noche, descubriendo *una candelilla que se alzaba y se levantaba*: que los indios lucayos y los cubanos, todos, excepción hecha de los de Baracoa, recibieron á nuestros antepasados con muestras inequívocas de gran placer y contento, ora obedeciendo á su natural carácter bondadoso y hospitalario, ora por que creyeron que aquellos hombres habían venido del Cielo: que Colón recorrió estas latitudes sin ningún tropiezo marítimo digno de notarse, hasta que al llegar á las costas de Santo Domingo tuvo la desgracia de que encallara la *Santa María* en los arrecifes que demoran entre la Punta del Guarico y el placer de la Granja, perdiéndose totalmente la nao, como llamaba Colón á la capitana.

Sucedió esto á las 12 de la noche del 25 de Diciembre por un descuido del timonel, en momentos en que descansaba Colón durmiendo en su camarote.

Perdida la *Santa María* en absoluto, determinó el Almirante construir un castillo en aquella costa con los despojos del buque, en cuya fortaleza, una vez terminada, se albergaron los treinta y nueve españoles que dejó Colón al regresar á Europa, con la misión de descubrir las minas de oro y designar el punto más favorable en la *Española* para fundar población castellana.

Allí fué donde primeramente se derramó sangre india por manos europeas, y vice versa.

Allí, dice un autor que tengo á la vista. "Las primeras relaciones con los naturales fueron excelentes; pero se modificaron repentinamente; cesaron los cambios y no dejaron duda alguna ciertas demostraciones hostiles acerca de las malas intenciones de los indios. En efecto, añade el mismo autor, el 13 de Enero se lanzaron de improviso los salvages sobre los españoles. (1) Estos, á pesar de su corto número, resistieron con firmeza, y con

(1) El P. Las Casas, historiador verídico é imparcial, explica ese hecho de la siguiente manera.—Tomo 2º, pág. 12.

"Entróse luego, el Jueves 28 de Noviembre, á la tarde, con toda su flota, dentro del puerto de Navidad, acerca de donde habia dejado hecha la fortaleza, la cual vido toda quemada, de donde recibió grandísimo pesar y tristeza, viendo cierto argumento de la muerte de todos los 39 cristianos que en ella habia dejado, y por aquel día no pareció persona alguna por todo aquello; otro día salió en tierra el Almirante, por la mañana, con grande tristeza y angustia de ver quemada la fortaleza, y ninguno de los que con tanto placer y contentamiento de todos habia dejado. Habia algunas cosas de los cristianos, como arcas quebradas, y hornias, y unos que llaman arambeles, que ponen sobre la mesa los labradores; no viendo persona ninguna á quien preguntar, el Almirante, con ciertas barcas entró por un río arriba, que cerca de allí estaba, y dejó mandado que limpiasen un pozo que dejó hecho en la fortaleza, para ver si los cristianos habian escondido allí algún oro, pero no halló nada; el Almirante tampoco halló á quien preguntar, por que los indios todos huían de sus casas. Hallaron, empero, en ellas vestidos algunos de los cristianos, y dió la vuelta. Hallaron por cerca de la fortaleza siete ú ocho personas enterradas, y cerca de allí, por el campo, otras tres, y cognoscieron ser cristianos por estar vestidos, y parecía haber sido muertos de un mes atrás, ó poco más. Andando por allí buscando escripturas ó otras cosas, de que pudiesen haber lengua de lo que habia pasado, vino un hermano del Rey Guacanagari, con algunos indios que ya sabian hablar y entender nuestra lengua algo, y nombraron por su nombre todos los cristianos que en la fortaleza quedaron, y también por lengua de los indios que traía de Castilla el Almirante, diéronle nuevas y relación de todo el desastre. Dijeron que, luego que el Almirante se partió dellos, comenzaron entre sí á reñir é tener pendencias, y acuchillarse, y tomar cada uno las mugeres que quería y el oro que podia haber, y apartarse unos de otros; y que Pedro Gutierrez y Escobedo mataron á un Jacome, y aquellos, con otros nueve, se habian ido con las mugeres que habian tomado y su hato, á la tierra de un Señor que se llamaba Canabo, que señoreaba las

el auxilio de sus armas pusieron en fuga á sus enemigos al cabo de algunos minutos de combate.”

Consta también, y perdóneme el lector esta enojosa repetición, que, después de haber provisto Colón de armas y municiones á los castellanos y de lo necesario en mantenimientos de boca para pasar un año, regresó á Europa en Enero de 1493: que hallándose á la altura próxima de las Azores, le sorprendió un terrible huracán que duró tres días con vientos furiosos del Noroeste, y de cuya tempestad se salvaron las carabelas milagrosamente: que pasado el temporal arribó la *Niña* el día 4 de Marzo á la desembocadura del Tajo, yendo á recalar la *Pinta* á la bahía de Vizcaya, arrastrada por los vientos: que de Portugal pasó Colón á Barcelona donde se hallaba la corte de España á la sazón y donde fué recibido por los Reyes Católicos con el acatamiento debido á su rango de *Almirante del mar Océano, Visarey é Gobernador de las islas nuevamente halladas en las Indias*. Nunca fueron mejor conquistados semejantes títulos y honores.

Consta también el hecho histórico de que Colón fué el primer navegante que observó la variación de la aguja magnética. Sucedió eso en la noche del 13 de Septiembre de 1492.—“En este

minas (y creo que está corrupta la letra, que había de decir Caonabo, señor y Rey muy esforzado de la Maguana, de quien hay bien que decir abajo), el cual los mató á todos diez ú once: dijeron más, que, después de muchos días, vino el dicho rey Caonabo, con mucha gente á la fortaleza, donde no había más de Diego Arana, el capitán, y otros cinco que quisieron permanecer con él para guarda de la fortaleza, porque todos los demás se habían desaparecido por la isla, y de noche puso fuego á la fortaleza y á las casas donde aquellos estaban, porque no estaban, por ventura en la fortaleza, las cuales, huyendo hacia la mar, se ahogaron. El rey Guacanagari salió á pelear con él por defender los cristianos; salió mal herido, de lo que no estaba sano. Esto concordó todo con la relación que trajeron otros cristianos, que el Almirante había enviado por otra parte á saber nuevas de los 39 cristianos, y llegaron al pueblo principal de Guacanagari, el cual vieron que estaba malo de las heridas susodichas, por lo cual se excusó que no pudo venir á ver al Almirante y darle cuenta de lo sucedido, después que se partió para Castilla; y que la muerte dellos había sido, porque luego que el Almirante se fué comenzaron á risar y á tener discordias entre sí, tomaban las mujeres á sus maridos y iban á rescatar oro cada uno por sí. Juntáronse ciertos vizcaínos contra los otros, y así se dividieron por la tierra, donde los mataron por sus culpas y malas obras; y esto es cierto, que si ellos estuvieran juntos estando, en la tierra de Guacanagari, ó só su protección, y no exacerbaran los vecinos, tomándoles sus mujeres, que es con lo que más se injurian y agravian, como donde quiera, nunca ellos perecieran.”

día—dice Navarrete—, al comienzo de la noche, las agujas noruesteaban, y á la mañana noruesteaban algún tanto.”

Semejante fenómeno para ellos, llamó poderosamente la atención de todos aquellos tripulantes, tanto más cuanto que al marcar el Norte el día 17, hallaron que las agujas noruesteaban *una gran cuarta*. Esto colmó la medida, llevando al ánimo de los expresados tripulantes gran pesadumbre y descontento, puesto que creyeron que se habían trastornado las agujas y que por lo tanto no era ya posible navegar á rumbo cierto.

Conociólo Colón y para tranquilizarlos, mandó que tornasen á marcar el Norte al amanecer, y hallaron que estaban buenas las agujas.

A propósito de este asunto, y por lo mucho que vale, voy á trasladar íntegro y textualmente el comentario que le dedica Navarrete. Dice así.

“El ingenioso Colón, que fué el primer observador de la variación, procuraba disipar los temores de su gente, explicándoles de un modo especioso la causa de este fenómeno. Así lo asegura su historiador Muñoz, y así era la verdad, como se comprueba al ver las reflexiones que hace en su tercer viaje sobre estas alteraciones del imán. La misma sorpresa y cuidado de los pilotos y marineros es una prueba decisiva de que hasta entonces nadie había notado esta variación en las agujas. Así lo dicen Casas, Hernando de Colón y Herrera, historiadores exactos y fidedignos: y por lo mismo, es muy singular que haya emulado tanto la opinión de que el primero que observó las declinaciones del imán fuese Sebastián Caboto, que no salió á descubrir hasta el año de 1497 con permiso del Rey de Inglaterra Enrique VII, suponiendo que publicó esta novedad el año de 1549; y que otros la atribuyan á un tal Criñón, piloto de Dieppe, hacia el año 1534. Nuestro erudito Eeijoo incurrió en este error, y lo sostuvo, tomándolo, según dice, de Mr. Fontenelle en su historia de la Real Academia de Ciencias del año 1712 (*Teat. Crít. tomo 5º, Disc. XI, y Carta V del tomo 1º*). El P. Fournier (Hidrog. libro XI, cap. 10) atribuye la primacía de aquella observación á Caboto y á Gonzalo Fernández de Oviédo, sin duda porque habló de ella en el libro 2º, cap. II de su Historia general de las Indias. Así se ha pro-

curado obscurecer el mérito de Colón hasta en las Observaciones que eran propias de su situación é hijas de su meditación y conocimientos."

* * *

Volviendo á lo que antes decía, á propósito del caudal de noticias que nos dejó Colón al morir, he de añadir por último, que consta asimismo, con toda precisión y claridad, los puntos y lugares que fué visitando y describiendo desde que arribó á la *Guanahani* hasta que regresó á Portugal: pero de una manera tal, que no cabe la duda en el mayor número de casos, puesto que con poco trabajo de análisis y por regla general, le lleva á uno de la mano el Derrotero de Colón, puede decirse; ora marcando rumbos precisos, ora consignando el tamaño de las islas descubiertas y su posición geográfica, ora en fin, describiendo tal ó cual particularidad hallada en las dichas islas, con lo cual se hace posible determinarlas á ciencia cierta, por lo mismo que todas ellas son diferentes entre si, en lo que toca á sus respectivos tamaños. De esta suerte, es decir, con estos antecedentes se obtiene la plena seguridad de que Colón llegó y fondeó al Sur de la isla Watling en la noche del 11 de octubre y se le sigue de una manera cierta en su excursión por Lucayas, Cuba, Santo Domingo, etc., etc.

Por eso me causa extrañeza suma, que apesar de tantos y tan sabios historiadores como ha tenido la obra incomparable del inmortal Colón, se discuta todavía cuales fueron algunos de los lugares descubiertos por él primeramente, y lo que es más lamentable aún, que no se conozcan otros, al cabo de tantos años de constante machacar sobre el mismo asunto, perinitáscome la frase.

* * *

Por mi parte, y sin que se entienda por esto que abrigo preferencias de ninguna clase, ni mucho menos que trato de obscurecer en manera alguna los méritos de cada uno de los dignísimos historiadores del descubrimiento del Nuevo Mundo, creo y afirmo

que las primeras islas que visitó el inmortal genovés al llegar á estas latitudes son las siguientes:

- 1ª La Watling.—Guanahani.
- 2ª Cayo Rum.—Santa María de la Concepción.
- 3ª Long Island.—Fernandina.
- 4ª La Crooked.—Isabela.
- 5ª Cayo Nurse y los demás que le siguen de N. á S. en el Banco Bahama.—Isias de Arenas.
- 6ª Puerto de Gibara, Cuba.—San Salvador.

En tal concepto, pues, y según lo que informa la carta geográfica de Mr. G. V. Fox, publicada en Washington Government Printic office 1882, estoy en desacuerdo, en algunos puntos, con los autores que me han precedido, como lo están ellos entre sí, al tenor de lo que expresan los antecedentes que paso á copiar.

Navarrete 1825.

- 1ª Isla Turca.
- 2ª Los Caicos.
- 3ª Inagua Chica.
- 4ª Inagua Grande.
- 5ª " "
- 6ª Cuba—Bahía de Nipe.

Washington Irving 1828—1854.

- 1ª Cat. Island.
- 2ª Concepción Island.
- 3ª Greant. Exuma.
- 4ª Long Island.
- 5ª Flamingo Cay.—Banco de Bahama.
- 6ª Cuba.—Boca de Carabelas.

Capitán A. J. Becher—1856.

- 1ª Watling.
- 2ª Rum Cay.
- 3ª Long Island.
- 4ª Crooked Island.

- 5ª Estremo O. del Banco Bahama.
- 6ª Cuba.—Bahía de Nipe.

F. A. Varnhagen 1864-1869.

- 1ª Marinagua.
- 2ª Acklin Island.
- 3ª Crooked Island.
- 4ª Long Island.
- 5ª Cayo Santo Domingo en el Banco Bahama.
- 6ª Cuba.—Puerto de Gibara.

G. V. Fox 1851.

- 1ª Samana or Atwood Cay.
- 2ª Acklin Island.
- 3ª Long Island.
- 4ª Crooked Island.
- 5ª Cayo Sal.—Banco Bahama.
- 6ª Cuba.—Puerto Padre.

He de añadir á estos antecedentes mis noticias particulares respecto al Sr. D. Antonio M. Manrique, galano y concienzudo escritor canario. Opina este caballero por la Watling y Gibara.

IX.

En cuanto á lo que se refiere particularmente el asunto de que trato, á mi propio país, afirmo asimismo que Colón entró primeramente en Gibara al amanecer del día 28 de Octubre, á cuyo puerto puso por nombre *San Salvador*. (1) Véase si no el

(1) Alguien ha querido encontrar alguna contradicción en esto de ponerle Colón el mismo nombre de *San Salvador* á la Guanahani y al primer puerto que visitó en Cuba.

A mi juicio no existe tal contradicción. Colón le puso nombre de San Salvador á la Guanahani por las razones que se expresan en la página 43 de este folleto, es decir, para rendir un tributo de gratitud á Dios, que, según sus creencias religiosas, le había libertado de "tantos peligros hasta allí y de quien más y mayores esperaba recibir."

Esto no obstante, Colón se encontró con la Guanahani, que no pasaba de ser una isla pequeña, es decir, con un pedazo de tierra que no era por cierto aquella, con la cual, tanto había soñado él, siendo así que vino á estas latitudes en la persuasión de que había de llegar á un continente.

plano que figura al final de este folleto y la vista que obra entre las páginas 42 y 43.

Demuestra el primero la anchura del puerto para poder *col-tejear* en su boca: lo limpio de aquella costa, y el calado á la entrada; todo conforme con las referencias de Colón.

Enseña el segundo que allí, en la *silla de Gibara*, está la *hermosa mezquita* que dijo el Almirante, cuya referencia confirma plenamente ser Gibara el puerto aludido, sin ningún género de dudas.

De Gibara partió la expedición el 29 y se dirigió al Poniente, con objeto de reconocer el país. Por la tarde del mismo 29, fondeó en el *ante-puerto* natural que se halla á la entrada de la boca de Puerto del Padre, el cual bautizó con el nombre de *Río de Mares*: estuvo allí Colón un día, y el 30 salió rumbo al Noroeste, siempre en su idea de visitar nuestras costas hácia Occidente. Reconoció la Punta de Muertos á la cual llamó *Punta de Palmas*. Traspasada ésta, avistó la gran ensenada que hace frente al cañón de la bahía de Nuevitas en cuya concha algo navegó. Avistó así mismo la Punta de Maternillos que no llegó á remontar. Quiso *encabalgár* la bahía de Nuevitas, pero como el *viento le fué contrario por que se habia tirado del todo al Norte*, no pudo realizar ese propósito.

En esa situación regresó de nuevo á Puerto del Padre el miércoles 31 de Octubre. Una vez allí carenó sus buques en la playa de *Tomates*, permaneciendo en aquellos lugares hasta el 12 de Noviembre que salió con rumbo á Oriente. Remontó la Pun-

Siguió viage después de haber estado en la Guanahaní, estuvo en otras islas, y solo cuando arribó á Cuba creyó, positivamente, que habia dado con el expresado continente.

Entonces y siempre en sus creencias de que todas las primicias se deben al Ser Supremo, puso nombre también de San Salvador al primer puerto visitado en Cuba, "por tornar á dar—dice *Las Casas*—á nuestro Señor el reconocimiento de gracias por sus beneficios, en lo que primero vía de aquella isla."

Esto aclarado he de añadir que Colón regresó á Europa, y aún después de su vuelta á la Española, permaneció mucho tiempo en la creencia de que Cuba era continente.

Se prueba esto de una manera positiva con un documento curiosísimo que obra original en el archivo de Indias, legajo núm? 5? del Patronato Real en Sevilla, y cuya copia consta en la página 143 del 2? Tomo de la obra de Navarrete.

ta de Saná y el Cabo Lucrecia, al cual puso *Cabo de Cuba* y entró en el puerto de Sagua de Tánamo que llamó *Puerto del Príncipe*.

Desde allí se dirigió el Almirante á la Isla de Acklins que él creyó era la Isabela descubierta el 19 de Octubre. Temeroso de que se le escaparan los indios que llevaba consigo si anclaba en la supuesta Isabela, tornóse de nuevo sobre las costas de Cuba. Entró en el puerto de Yagüaneque que llamó de *Santa Catalina*: de allí, siguiendo por la costa hacia á Oriente, entró en el puerto de Baracoa el cual bautizó con el nombre de *Puerto Santo*, y en el que estuvo hasta el día 4 de Diciembre.

Salió de Baracoa ese día y dobló la Punta de los Azules donde se halla hoy el faro de Maisí. Desde aquellas inmediaciones abandonó nuestras costas para dirigirse á Santo Domingo, mejor dicho á Hayti, como lo efectuó el día 6 del propio mes y año de 1492.

X.

Fuera ya Colón de mi país, cumple al objeto del presente folleto dar por terminado este modesto trabajo. No lo haré empero, sin afirmar nuevamente que no obstante las distintas opiniones de personas tan autorizadas como las que he citado anteriormente, ratifico mis afirmaciones anteriores, sobre todo, en lo que respecta al puerto de Gibara, uno de los puntos más obscuros ó menos conocidos hasta hoy de todos aquellos que se han sometido á la discusión.

Así, pues, correspondiendo á mi pueblo el hecho histórico de referencia, honroso en alto concepto para nuestra villa, excoito con vivo empeño á sus moradores que lo glorifiquen con la erección de un obelisco ú otro monumento análogo levantado en la plaza de la Fortaleza, próximo á la Batería de Fernando VII.

Con esa prueba de noble patriotismo realizaríamos los gíbareños dos actos dignos de loa: primero, rendir un tributo de admiración y respeto al gran Colón; segundo ofrecer á la vista del viajero que visite la histórica y favorecida villa, un res-

timonio elocuente de la honra que nos cupo en aquella memorable jornada, la más grande y la más beneficiosa para los intereses morales y materiales de Europa, en una época en que era ya necesaria la regeneración de aquellos pueblos gastados al calor de sangrientas luchas políticas y religiosas: en una época, finalmente, en que la miseria y las angustias de todo género cundían por doquiera, cuyos medios de salvación les proporcionó Colón con su inesperada Eureka, feliz para ellos, desastrosa por todo extremo para los inocentes habitantes de estas latitudes.





APENDICE.

Aunque pudiera parecer que incurro en un acto de inmodestia, insertando la carta que copio á continuación de estas líneas, no obstante lo verifico, no sólo porque coincide su contenido con varias de las afirmaciones estampadas en el presente folleto, sino también, y muy en particular, por el valor que presta á esas propias afirmaciones el nombre que la autoriza.

El Sr. Rodriguez Marban, que pertenece al Cuerpo Nacional de la Armada, no es sólo, marino experto é ilustrado, sino que reúne además, la circunstancia de haber navegado durante más de ocho años en las costas de Cuba, con particularidad en la del Norte.

Su opinión por esto es respetable, y aún diré que indiscutible, en un asunto que se roza con el conocimiento de aquella; como lo es de igual modo, en grado máximo, la de Mr. F. A. Varuhagan, americanista europeo de reputación generalizada, juntamente con la del Sr. D. Antonio M. Manrique, persona, no menos ilustrada que Rodriguez Marban, quien como éste conoce de sobra las costas de Cuba.

Estos tres Señores están de completo acuerdo en que cabe á Gibara, ante la historia, la honra de haber recibido la visita de Colón en la madrugada del 28 de Octubre de 1492, cuyas opinio-

nes constan escritas en letras de molde por el orden y en la forma que voy á exponer:

F. A. Varnhgen. (1)—En 1864, ratificado después en 1869.—*Le premier voyage de Amerigo Vespucci*.—Viena 1869.

Antonio M. Manrique.—En 1889. (2)—*Unión Constitucional*.—Septiembre 22 de 1889.—Carta del Sr. Parrilla.

Gabriel Rodríguez Marbán.—En 1889.—*El País*.—Octubre 8 de 1889.—Carta dirigida al Director de dicho periódico por el que habla.

Queda, pues, sentado que no soy el único que afirma el hecho histórico de que trato, así como también que lo autorizan entidades tan competentes como los tres caballeros aludidos.

Ni podía ser menos cuando á lo que entiendo, excepto Navarrete, Mr. Fox y algún otro Señor, cuyos nombres no recuerdo ahora, no todos los demás que han escrito sobre el descubrimiento de América se hallaban, en aptitud profesional para poder estudiar el asunto cual lo requiere el caso, haciendo resaltar la verdad histórica, en el libro, sin la menor vislumbre de duda.

Al expresarme así refiérome desde luego á las narraciones que tienen por objeto demostrar cuales fueron los lugares primeramente descubiertos por Colón, pues, por lo demás, me abstendré en absoluto de oponer mi veto á la autorizada sanción de aquellos respetables varones, dignos del más cumplido acatamiento.

Aquella deficiencia ó impericia ocasionó, á mi modo de ver, el que se mantuviera la duda durante tanto tiempo acerca de cual era la legítima Guanahani de los Indios, incógnita que, ha venido al fin á despejarse al cabo de cuatro siglos en favor de la Isla Watling, gracias á las gestiones de Muñoz, Becher, Major, etc., etc., teniendo ello tales visos de verdad notoria que así consta en las cartas americanas publicadas en este año por la Hydrographic Office de Washington.

(1) Citado por el que esto escribe, en la *Revista Cubana*.—Noviembre de 1888, y al final del presente folleto.

(2) Tengo datos positivos de que antes de esa fecha ya había escrito el Sr. Manrique al escribano de mi pueblo D. Carlos José de Aguilera, noticiándole el resultado de sus investigaciones referente al puerto de Gibara.

Más á despecho de todo, y pena me dá decirlo, en la obra monumental que por entregas se publica actualmente en Barcelona, dedicada á Colón, se afirma que la expedición descubridora arribó á la Cat Island (Isla del Gato), en lo que parece seguir el autor del libro, la opinión de Mackenzie, Humboldt y Washington Irving, hoy del todo desechada como una de las más erróneas, porque, es obvio que mientras más se suba al polo Norte después del paralelo 24º al llegar á Las Lucayas, más se alejará quien lo efectúe de la Guanahani, y esto precisamente fué lo que hizo el Sr. Irving, en su excelente obra *The life and voyages of Christopher Columbus*, siguiendo él á su vez la opinión sustentada por el Sr. Alejandro Slidell Mackenzie, oficial de la marina de los Estados-Unidos, citado anteriormente.

Así se comprende que Navarrete viniera á parar á las Islas Turcas, pero no que Washintong Irving fuera á recalar á la espresada Isla del Gato: y es que tanto este autor como algún otro que me permito sólo insinuar, no se fijaron cuidadosamente en las referencias hechas á este propósito en el Diario de operaciones del Almirante, como tampoco en lo que hace á la derrota, y en cuanto se relaciona con la topografía é hidrografía de las islas descubiertas; por que de lo contrario, puedo aseverario, abrian dado fácilmente con la repetida Guanahani, siendo así que, si bien no fué pródigo Colón en reseñar las condicionales naturales de las primeras tierras descubiertas, sin embargo, dejó escrito lo suficiente para evitar que se incurriera en graves errores. Tal es por lo menos mi modesto dictamen, hijo del constante y detenido estudio que he practicado en materia para mí tan cara y preferente.

* * *

Expuesto lo que precede, trauseribo aquí la carta del Sr. Rodriguez Marban, cuyo contenido es el siguiente.

“Sr. D. Herminio C. Leyva.—Mariel 15 de Octubre de 1889.—
Mi buen amigo: he leído en *El País* del 10 y 11 de los corrientes, la réplica del Sr. Arnas. A vuela pluma, puede decirse, he llenado las cuartillas que adjuntas le remito, para que haga V. de

ellas el uso que tenga por conveniente.—Su amigo y pariente que mucho le quiere.—Gabriel R. Marban.

“El asunto primordial y casi exclusivo de mi carta anterior, fué dar mi leal parecer, sobre las razones que gravitan en pró de Gibara para declararlo el *San Salvador* de Cuba: pero el último artículo de D. J. I. Armas, donde combate nuestras afirmaciones, me obligó á estudiar todo el proceso y en esta le expongo los resultados deducidos, teniendo en cuenta la verdadera apreciación que cabe en cuanto á los datos del gran Descubridor y acomodando mi opinión á la de V. respecto al Rio de Mares; así como me ratifico más y más en que Gibara fué el San Salvador descubierto en la mañana del sábado 28 de octubre de 1492. Concluiré ésta con la derrota que considero siguió Colón sobre la costa, donde todo espíritu imparcial observará mayor veracidad que en la que describe el Sr. Armas al final de su ya citado artículo.

Si mi carta última la escribí refutando lo dicho por Armas, con su comunicado á la vista, con más razón debo hacerlo ahora con el suyo posterior, puesto que es de oposición á lo sustentado por V. y por mí: analicemos los párrafos de Armas.

En el 1º D. Juan Ignacio está en lo justo, al considerar que debe tenerse en cuenta la variación de la aguja; y ésta deducida de los trabajos del Commander de la Marina Inglesa Mr. E. W. Creak, debió ser en realidad de 16º 14' NE. que es la que próximamente le asigna el Sr. Armas y que favorece á nuestro cálculo, para sus derrotas como demostraré luego.

Númº 2. El articulista teme lanzarse á nuevas disquisiciones, que si hiciesen falta, deberían tomarse en consideración; pero que no creo sean necesarias: me refiero á la variación de la profundidad en los puertos y sus bocas. Creo ciertamente, no es menester echarla de geólogo, en un punto de tan poca monta, cual es la sonda única expresada por Colón; pero deber mio era tocar la cuestión, para darle su verdadero valor, aquilatándose más mi opinión, en vista de los recientes trabajos hechos por la competisima comisión científica, que acaba de recorrer la Isla y que ha encontrado precisamente, en la boca de Puerto Naranjo, 70 piés. donde el plano marca 84; siendo las diferencias mucho mayores

dentro, donde llegan á 26 piés. Comprenderá el Sr. Armas que sin profundizar el *por qué*, sin embargo, han de tenerse muy presentes las diferencias de nivel que debe haber habido en 397 años, cuando tantas se notan entre la reciente fecha en que se levantó el plano del puerto, hasta hoy.

Por otro lado; siendo la braza de Colón dos pulgadas mayor que la actual, lo único que se le puede conceder á D. Juan I. Armas, es: que donde se marcan 12 de las modernas, haya 12 y tercio de las de Colón, que son las 24 pulgadas que tiene demás esta última: y cuando sondando sucede eso, el marinero encargado del escandallo canta 12 brazas largas.

Pasemos al número 3, artículo denominado, *Puerto Naranja y Gibara*.

Naranja, que indudablemente es un excelente puerto, debe su buena clasificación, á ser su corto cañón aunque estrecho, muy recto y el encontrarse su boca abierta al NO½ N., que permite á los buques de vela, entrar y salir en él casi todo el año, pues se sabe que los vientos reinantes generalmente, son del primer cuadrante.

Examinemos otra cuestión, que más que gramatical, es técnica ó profesional: dice el Sr. Armas, que para barloventear se necesita más espacio por delante que á los costados y por lo tanto es inaplicable esa frase á Gibara, cuya boca no forma cañón. Para barloventear lo único que se necesita es espacio mayor ó menor y estar á sotavento; si es un cañón, las vueltas ó bordadas serán naturalmente más cortas: y el acto de barloventear se llama siempre, voltear ó voltegear, correspondiendo la frase, lo mismo á cañones que á bocas anchas: además, no eran las carabelas por cierto unas cáscaras de nueces, que Colón en su entusiasmo, pudiese llamar *bien ancho*, á un canal, cuya angostura llega á ser de 250 metros.

En el número 4, expresa el Sr. Armas, que los cayos no son inconvenientes. ¿Qué son entonces? ¿Acaso, se puede prescindir de ellos para navegar? Lo que obstruye el paso, es siempre un inconveniente. No serán los tales un peligro puesto que están bien á la vista y tan á la vista, (sobre todo Cayo Largo), que el no citarlos el Almirante en su descripción, es la mejor prueba, á

mi juicio, para que no se considere á Naranjo, como el San Salvador de Cuba.

Núm. 5. “Había árboles frutales, palmas diferentes de las del viejo mundo y la *“yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua.”* Así ocurre en Gibara, aunque otra cosa diga el Sr. Armas, mientras que en Naranjo, según él mismo añade, llegan las plantas al borde del mar: de modo, que en la descripción de Colón, sobraría el *cuasi*, caso de haber sido Naranjo: y al afirmar el Sr. Armas, que Gibara es árido, me hace creer, que dicho Señor habrá estado en él, pero no el tiempo suficiente para haberse fijado, que si bien casi todo el litoral es de arena, la vegetación germia tan cerca de la mar, que el *cuasi* de Colón, le corresponde directamente.

Respecto al solitario Yarey que dió nombre á la punta no sé quién se lo habra dicho al articulista, pero si ese es su parecer porque se llamaba *del Yarey*, le diré; que yo lo he visto escrito sin el artículo y aunque se le antepusiera, eso no es bastante, para decir que era una sólo palma la que existía, por la misma razón que otras muchas puntas de la isla, se llaman del mangle, guano, piedra, arena, etc., y en todas ellas, he visto muchos mangles, guanos, piedras, etc., y no una sólo de esas especies.

Creo no deber insistir más en la cuestión de las montañas ó lomas; sólo expresaré, que aunque se me tache de vanidoso, considero que nadie pueda dar mejores detalles de unas lomas, que estoy habituado á ver por todos lados y desde cualquiera de ellos (desde el mar) se divisa en su parte NE. una prominencia blancuzca que especialmente de *mañana* por heriría de lleno el Sol se destaca muchísimo, por lo que me extraña no la mencione ninguno de los que describen la *Silla de Gibara*, según manifiesta el Sr. Armas. Verdad, que para mezquita, le faltan muchas cosas (entre ellas el muslim llamando á la oración á los creyentes) pero eso es cuestión de imaginación y fantasía.

En las puestas del Sol de éste espléndido, y para mí, querido país, generalmente con un poco de buena voluntad, se ven fantasmas, endriagos, caras y figuras más ó menos grotescas, animales y hasta batallas campales; y hay mucha gente tan materia-

lista, que por más empeño que se ponga en que dé crédito á esas visiones no vé más, que grandes *cúmulus*. Yo digo que al escarpado de la *Silla* cualquiera le puede encontrar parecido con una mezquita, castillo, palacio, chalet ó ermita; pero á la loma del Templo, sólo puede encontrársele semejanza con un altar (como lo decía en mi anterior) una mesa, un almohadón, y por último, con una torta; pero nunca, con una mezquita. Respecto á que la *Silla* no está en el puerto, sino á alguna distancia, el Templo en Naranjo tampoco está en el puerto, sino próximo á él.

Creo haber rebatido cuanto dice el Sr. Armas con referencia á Naranjo y Gibara, y como la lucha es desigual, pues mientras mis armas, son tan sólo la práctica que me dá el conocimiento de la localidad, las suyas son su reconocida capacidad y bien cortada pluma, espero que termine ésta controversia, zanjable únicamente sobre el mismo terreno, (como creo debería hacerse) cosa que para mí sería de inmensa satisfacción, no tan sólo para que quedase esclarecido el punto, sino también para dejar convencido á mi ilustrado, cuanto indirecto, como no dudo se convecnería, ante la evidencia.

Podría dar por terminada ya ésta. que más que carta es cartapacio, pero creo debo completarla, analizando como le tengo prometido, el viaje de Colón sobre la costa.

Antes voy á exponer algunas consideraciones que creo pertinentes al caso, dado que se trata de estudiar las navegaciones de Colón para que por *trop de zèle* no resulte mayor el error, como decía Talleyrand.

El rumbo indicado por la aguja imantada está expuesto á multitud de errores, de los cuales los principales son: 1º La pequeñez de la misma aguja: 2º Su variación: 3º Las corrientes: 4º Las guiñadas, tanto por torpeza ó desenido de los timoneles, como por violencia obliena de las olas: y 5º por el abatimiento de la nave, á causa el viento, cantidad y posición del velámen.

El desvío de la aguja, es á consecuencia, de las masas de hierro proximas á la misma y que en lo buques de madera, no pasa ordinariamente de 5 á 6 grados: pero en las carabelas, debía ser mayor dicho desvío, por el hierro y acero de las armas y armaduras de los tripulantes, que siempre portaban en aque-

llos aún para dormir, y tanto más es de tomarse en cuenta este error, cuanto que á los rumbos E. y O. son mayores esas perturbaciones; y precisamente en la proximidad de esos rumbos, hizo sus exploraciones en la costa de Cuba el Ilustre Genovés.

Hechas estas advertencias que demuestran que no deben los arrumbamientos estimarse como exactos, estudiemos la derrota de las carabelas, desde que zarparon de San Salvador. Salió Colón el 29 de Gibara rumbo al O.

Debe sobreentenderse que este rumbo, lo hizo después de franquearse de la costa (que es cuando se marcan los rumbos) y tan imposible habría sido hacerlo antes desde Naranjo, como de Gibara; dando así el resguardo conveniente, veamos si pudo realmente tomar esa dirección. Reducido á verdadero, resulta el N. 73° O., y como los rumbos se dán por cuartas, el más próxima es el ONO., que pudo seguir efectivamente con haberse franqueado algo al N. á su salida de Gibara, siendo indudable que así lo haría, por el natural temor, de encontrar arrecifes como los que había hallado en los Cayos de las Bahamas. Otra razón existe, en mi abono, á más de las ya expuestas: inmediato á la costa, el Almirante y sus pilotos, debieron reconcentrar su atención sobre aquella, haciendo caso omiso del rumbo; y por último, con viento de la aleta, que sería probablemente el que tendrían, el gobierno del buque es el más incierto; de modo que no es dato muy seguro el dicho rumbo de la nave: por lo cual aún en el supuesto de que no pudiese buscarse tal rumbo y si uno más alto: eso no sería suficiente para desechar como cierto ser Gibara San Salvador.

Continuemos el derrotero: y “observó que unapunta de la isla le salía al NO. como 6 leguas (1) y otra al E. como 10. (2)”

Dice el Sr. Armas que punta Gorda está á esa distancia de Naranjo, siendo así, que tan sólo dista 3½ de Colón: y para eso Guarda la Vaca, tapa la primera, y sólo está á dos leguas de Naranjo y que no puede estar Punta Gorda á 18 ó más de Gibara, se comprueba sólo con decir que el mismo Cabo Lucrecia está á

(1) La del mangle que se halla próximamente á esa distancia.

(2) Punta Gorda que dista de Gibara 10 leguas exactas de Colón.

15 leguas Colombianas del referido puerto, y no á 18 como el Sr. Armas dice al final de su artículo, y donde como se ve se contradice puesto que Punta Gorda dista de Lucrécia 4 leguas.

Escribe luego el Descubridor, "que después de andar una legua, vió un río no de tan grande entrada como el anterior, al cual puso nombre de río de la Luna:" Este era, la ensenadita denominada los Caletones y que á alguna distancia de la costa parece tal río ó estero.

Si Colón salió de Naranjo, como cree el Sr. Armas, es de suponer, fuese bien de mañana y con la brisa. ¿Tan poco andarían las carabelas, que al anoecer no habían llegado más que á Gibara? De aquel puerto á éste, sólo hay 6 leguas largas de Colón, es decir, que escasamente pasaría el andar de las naves, de media legua por hora? Si así hubiese sido, les habría sobrado tiempo no sólo para ver á Vita y darle el nombre de Río de la Luna, sino que con más razón hubiesen visto la boca de Bariay que es mucho más ancha y le habrían llamado Júpiter y á Jururú Venus ó Saturno.

Creo que el Puerto de Mares fué Puerto Padre y no Manatí, como decía en mi anterior, por convenir mejor todas las señales á aquel puerto y no dudo que si me hubiese fijado con la debida atención, desde luego no habría cometido aquel error que reconozco ha sido grande, mucho más después de haber estudiado con bastante cuidado el derrotero de Colón.

De Gibara á Puerto Padre hay 10 leguas ó sea cuatro décimos más que de Naranjo á Gibara, que dan un andar de 4 á 5 millas por hora (y aún más por la corriente contraria) cantidad razonable.

Dice el Almirante, hablando del río de Mares, que era uno de los mejores del mundo. No es mucha exageración tratándose de Puerto Padre y teniendo en cuenta la época y tamaño de los barcos de aquellos tiempos; en cambio si lo hubiera dicho de Gibara sería locura, pues á pesar de todo no pasa de ser sino una rada abierta y con sólo algún abrigo para los Nortes en la parte Oriental ó sea el sitio llamado los Hornos; y mucho peor que el Manatí aunque otra cosa crea el Sr. Armas. Y continúa Colón: tenía el puerto al ONO. un hermoso cabo llano que sale fuera. Punta Guinchos

demora á ese rumbo contando con la variación de la aguja; en cambio la punta Brava de Gibara demora al XNO. Las montañas de la parte del SE. son las sierras del Socarreño que están en ese arrumbamiento y se ven desde Puerto Padre según la describe el Almirante *El cabo de Peña altillo*, es punta Desgraciada y el gran lago es realmente una anchura ó espacio que existe pasada la punta del Jarro, donde es seguro que Colón carenó sus barcos.

Al salir el Almirante de Mares la primera vez, (30 de Octubre) hizo rumbo al NO. (NO½ N.) y es de suponerse, llegó próximamente hasta la punta de Maternillos, que no pudo tomar, y visto que tampoco podía *encavalgar* á Nuevitas, regresó á Puerto Padre.

Volvió á salir en la madrugada del 12 de Noviembre con rumbo E½ SE. (ESE. 5º S. verdadero). y obsérvese que desde Gibara, es imposible hacer ese rumbo, puesto que según el mismo Sr. Armas, se requiere el E 6º N. para ir á Punta Lucrecia.

Solamente desde Puerto Padre, puede hacerse un rumbo del 2º cuadrante, para encontrar á Lucrecia, sin tropezar antes con la costa.

A las 8 leguas vió un puerto, que conforme á su costumbre llamó río: (Bariay) 4 leguas después, halló otro río, que llamó Río del Sol. Este es Naranjo, y al mismo rumbo, navegó 18 leguas y llegó á Cabo de Cuba ó Lucrecia.

Se ve que las distancias, resultan menores á la vuelta, debido á que así las apreciaba el Almirante, por no tener en cuenta la corriente, que llega á tirar á veces hasta dos millas al NE: por eso, siendo en realidad la distancia de Puerto Padre á Lucrecia 22 leguas, encuentra él 18; y las del mismo puerto á Bariay, son 10½: lo que da proporcionalmente, igual error, debido á una intensidad de corriente por hora, de milla y tercio de Colón.

Dentro de los extremos que exige el Sr. Armas, queda pues, trazado un derrotero sujeto á los datos que suministra el mismo Almirante en su Diario y es como sigue: De los islotes á Gibara; de Gibara á Puerto Padre; de Puerto Padre á Punta Maternillos; de Punta Maternillos á Puerto Padre otra vez; y de Puerto Padre á Lucrecia.

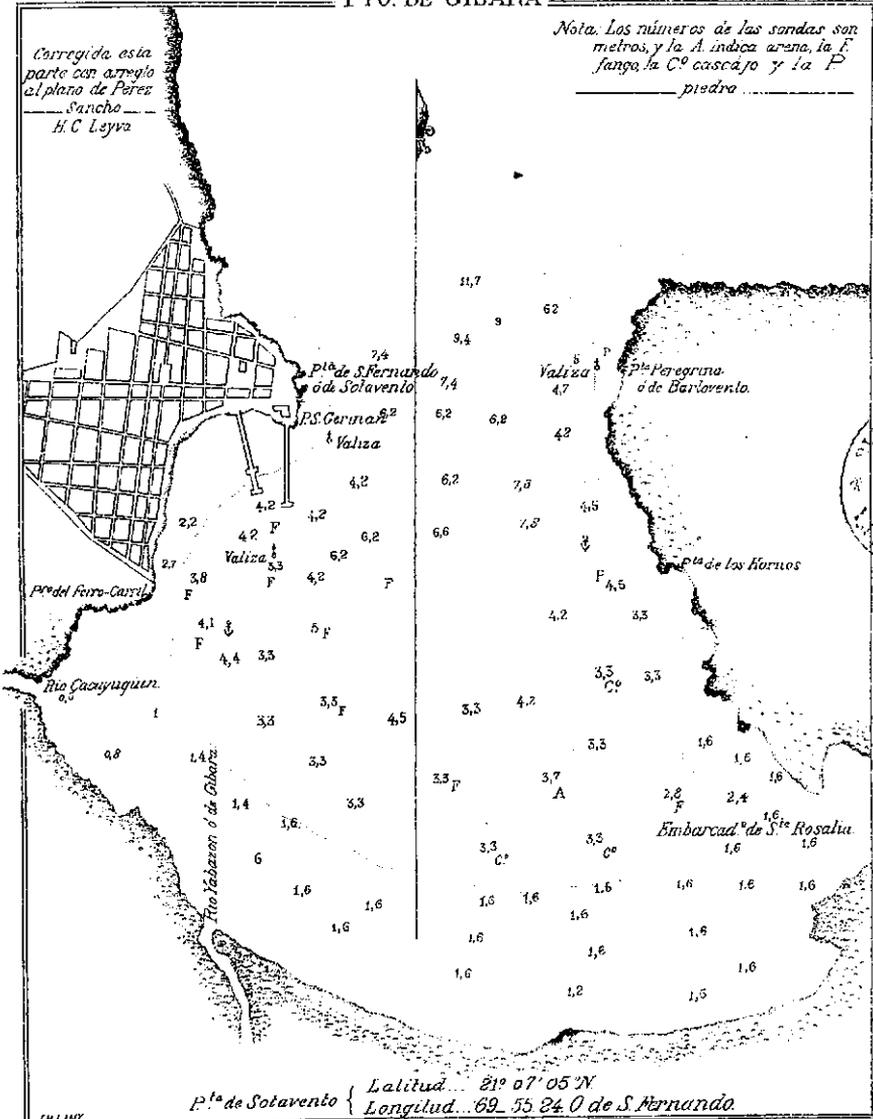
FIN.



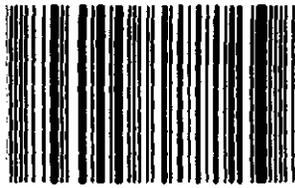
PTO. DE GIBARA

Corregida esta parte con arreglo al plano de Perez Sancho
H.C. Leyva

Nota. Los números de las sondas son metros, y la A indica arena, la F fango, la Cº cascajo y la P piedra







385608680538

BIBLIOTECA DE «LA PROPAGANDA LITERARIA»

EL CONSEJO DE FAMILIA

SEGÚN EL NUEVO CÓDIGO CIVIL

SU RELACIÓN CON EL MATRIMONIO, LA TUTELA, PROTUTELA, HERENCIA
Y OTRAS INSTITUCIONES DEL DERECHO

CON FORMULARIOS
PARA SU CONSTITUCIÓN Y MODO DE FUNCIONAR

Un apéndice sobre la nueva división judicial de la Habana

X

UNA CARTA-PRÓLOGO

DEL SR. D. PEDRO GONZALEZ LLORENTE

POR

FRANCISCO RODRIGUEZ ECAY Y JUAN PABLO TOÑARELY

ABOGADOS



Un volumen en 4º menor, de unas 200 páginas, papel satinado y tipos
elegantes—Su precio es:

Encuadernado á la rústica \$1-25 oro.

Id. en ½ pasta con chagrén 2-00 ..

Hállase de venta en las principales librerías y en

LA PROPAGANDA LITERARIA,

Zulueta 28, Habana, quien se hace cargo de remitirlo al interior al
mismo precio, franco de porte.

